

**“ MIRACIÒN LOS OJOS DE CRISTO”  
SIGNIFICACIÒN INTEGRAL DEL MOMENTO “ VER LA  
EN LOS TEXTOS DE SAN ALBERTO HURTADO**

**Pbro. WILFREDO RENÉ LEÓN VILLALBA**



**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
DOCTORADO EN TEOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2019**

**“ MIRACIÒN LOS OJOS DE CRISTO”  
SIGNIFICACIÒN INTEGRAL DEL MOMENTO “ VER LA  
EN LOS TEXTOS DE SAN ALBERTO HURTADO**

**Pbro. WILFREDO RENÉ LEÓN VILLALBA**

Trabajo de grado para optar al título de  
Doctor en Teología

**Asesor**

Pbro. Dr. Carlos Ángel Arboleda Mora



**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
DOCTORADO EN TEOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2019**

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

---

Firma  
Nombre  
Presidente del jurado

## DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

4 de Diciembre de 2019.-

Yo, Pbro. Wilfredo León Villalba,

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”.  
Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor

A handwritten signature in black ink, consisting of a circular scribble with several vertical lines extending downwards from the center, resembling a stylized 'W' or 'L'.

---

## **DEDICATORIA**

A todos aquellos hermanos y hermanas que,  
siguiendo los pasos del gran apóstol chileno, San Alberto Hurtado,  
miran al hombre y al mundo actual con ojos de atención, sensibilidad y amor;  
lo estudian y juzgan con objetividad, sentido crítico y simpatía humana, a la doble luz de la  
razón y de la fe;  
y se esfuerzan por transformarlos con la fuerza del Evangelio de Cristo.

A todos ustedes, evangelizadores de Latinoamérica,  
les brindo con humildad el fruto de un estudio que fue para mí  
golpe, alimento, plegaria y potente impulso pastoral.

## AGRADECIMIENTOS

Al Señor Jesús, vivo y presente también hoy entre nosotros, y que fue el polo focal de Alberto Hurtado en su vivir, amar, actuar y luchar;

A la imponderable Organización eclesial **ADVENIAT** y a su ilustre Delegado para Venezuela, el sr. Reiner Whilhem, quien, con firmeza y paciencia me apoyó económicamente y me estimuló a no descansar hasta alcanzar la titulación;

Al **CEBITEPAL** y a la **Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín**, por permitirme formar parte de sus filas como estudiante y miembro de su inmensa familia educativa; a sus Decanos, Directores y a todo su personal, con infinita gratitud;

A los sres. Obispos, Mons. Juan Carlos Bravo Salazar, mi Pastor diocesano, y Mons. Raúl Biord, Obispo de La Guaira, que me brindaron en todo momento respaldo y estímulo para la consecución de este exigente objetivo;

Al P. Gustavo Albarrán, S.J., quien fue el iniciador metodológico de este proceso y al P. Carlos Arboleda Mora, fraterno y sabio Director en la elaboración de la Tesis;

A mis amados padres y hermanos; y a tantos familiares, amigos (sacerdotes y laicos), que, quizás sin conocer muy directamente lo arduo de tener que combinar la realización de un estudio científico en medio de los acuciantes retos pastorales en una Venezuela signada por el empobrecimiento y la destrucción, supieron alentarme, orientarme, acompañarme y exigirme el resultado de la obra iniciada hace años.

A todos los que se hicieron parte de este proyecto y hoy me ven con gozo llegar a su culminación, esperando que el mismo se convierta, en la voluntad de Dios, en horizonte y camino para el Reino de Dios.

*¡Contento, Señor, contento!*

## INDICE

P.

<b>INDICE</b> .....	4
<b>RESUMEN</b> .....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
<b>CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	19
1.1. Problema, objetivos y pertinencia de este estudio.....	19
1.2. Estado del arte .....	23
1.3. Contexto e identidad.....	26
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	32
2.1. El encuentro con Cristo vivo en la historia, categoría fundamental.....	32
2.2. El método ver-juzgar-actuar como perspectiva.....	36
2.3. Campo de reflexión: teología fundamental y teología pastoral.....	41
<b>CAPÍTULO 3: ALBERTO HURTADO EN ICRISTO.”</b> .....	45
3.1. El encuentro con Cristo, clave existencial.....	46
3.2. El encuentro con Cristo, clave de visión y reacción.....	52
<b>CAPÍTULO 4: MIRAR CON LOS OJOS DE CRISTO</b> .....	60
4.1. “Ver/mirar” como interacción integral creyente .....	61
4.2. “Ver/mirar” como observar-juzgar-sentir.....	63
4.3. Mirar desde Cristo .....	68
4.4. Qué realidades “ve” san Alberto Hurtado .....	71
4.4.1. Conocer a Cristo y conocer al hombre .....	72
4.4.2. La vida eclesial y el catolicismo chileno.....	80

## **CAPÍTULO 5: “ J U Z G A R   Y   A C T U A R   D E S D E   ...C.R.I.S.T.O ”**

5.1. Juzgar-iluminar desde Cristo .....	87
5.1.1. Características de su perspectiva al juzgar la realidad .....	87
5.1.2. Indicación del problema de fondo .....	93
5.1.3. Una visión  cruza toda su intelectualidad: la teología del Cuerpo místico.....	94
5.2. Actuar desde Cristo .....	97
5.2.1. El formador juvenil y el profeta social .....	99
5.2.2. En Alberto Hurtado la acción es siempre desde Cristo  y hacia Cristo  .....	106
<b>CONCLUSIONES</b> .....	108
<b>REFERENCIAS</b> .....	114



## RESUMEN

En el contexto histórico eclesial de América Latina la figura del jesuita san Alberto Hurtado descuella por su pasión por el mundo en que vivió y por la entrega al hombre contemporáneo, a quien conoció y sirvió lúcida y prodigiosamente. Los supo *mirar con los ojos de Cristo* y, por ello, su actitud existencial tuvo un talante muy propio. Qué significación profunda tenía en él esa repetida expresión y qué conexión con la clásica tríada *ver-juzgar-actuar* del método teológico-pastoral más recurrido en nuestro continente serán las preguntas que, como problema de investigación, dirigirán transversalmente este estudio. Intentaremos descubrir con él qué fuentes de inspiración tuvo el célebre fundador del *Hogar de Cristo* y en qué sentido aquella expresión puede convertirse en un principio de articulación de su pensamiento y también en un referente válido para la misión evangelizadora de la Iglesia latinoamericana. El objeto de esta indagación será, por tanto, desentrañar las raíces y el contenido esencial de esa típica consigna del ilustre apóstol chileno.

Concretamente, al tratarse de un *mirar* la historia circundante *desde Cristo*, la primera constatación que nos ofrecerán sus propios escritos será la del valor determinante que tuvo en su vida de creyente y de fiel hijo de san Ignacio el encuentro vivo con el Resucitado, y cómo para él ese encuentro real y continuo fue el motor interior de su arrollador ministerio apostólico y social. *Mirar con los ojos de Cristo* revelará en Alberto Hurtado todo un estilo de vida y una profusa y original aplicación, en todos los ámbitos, del conocido método jocista. El documento de Aparecida, décadas después, brindará una confirmación magisterial explícita a esa ejemplar aplicación.

Considerando la importancia de este filón, no obstante la cantidad y la calidad de artículos y estudios publicados sobre el santo chileno, juzgamos pertinente esta exploración, dado que aquellos, si bien han destacado la centralidad de la vivencia de Cristo, aún no han llamado suficientemente la atención a nivel temático sobre cómo Alberto Hurtado, desde ella, configuró su interacción con su entorno humano, “viéndolo con simpatía y a profundidad”, “juzgándolo críticamente con ciencia y conciencia” y “transformándolo con su acción”. Esta

investigación se ciñe, entonces, a esa faceta específica del santo jesuita, leída y analizada desde sus obras, escritos y manuscritos formalmente publicados.

También pretendemos postular, por su llamativa correspondencia con la propuesta de *discípulo-misionero* que hará Aparecida, que *el encuentro con Cristo*, tal como se encarnó y se proyectó en Alberto Hurtado constituye un principio capital para el ejercicio de la teología y la misión de la Iglesia en América Latina.

Esta tesis se sitúa simultáneamente en el terreno de la Teología fundamental y de la Teología pastoral, y gira en torno a esos dos conceptos ya asomados anteriormente, tematizados correlativamente: el primero, *el encuentro con Cristo*, la experiencia personal e interior de su Misterio de gracia y de fe como Resucitado, y el segundo, la conocida tríada teológico-pastoral *ver-juzgar-actuar*.

Se seguirá el método documental hermenéutico, clásico en Teología, de leer y analizar los textos, interpretarlos e interconectarlos en torno a la temática a desarrollar, sin perder de vista la necesaria contextualización histórica del sujeto y, en línea con Aparecida, la proyección de su persona, pensamiento y acción para la Iglesia y la sociedad aquí y ahora.

Llegaremos con nuestro trabajo a la importante conclusión de que para Alberto Hurtado *mirar* (el hecho social y cualquier otro escenario que tenga conexión con el ser humano concreto) significa no sólo poseer conocimiento objetivo, sino también dejarse golpear por él, saber “juzgar” y “sentir” desde Cristo. Quedará así planteada una gnoseología sentí-visual-operativa, integralmente humana y cristiana, que implica no sólo el elemento informativo (captar el hecho y manejar fríamente el dato) sino también el performativo (la sensibilidad, la capacidad de “darse cuenta” a fondo, de sentir con el otro, de considerar causas y consecuencias), e intentar reaccionar efectivamente.

El producto final será la reivindicación del *sujeto creyente* como premisa insoslayable para cualquier proyecto evangelizador que tenga como horizonte al hombre desde Cristo.

**PALABRAS CLAVE:** Alberto Hurtado, mirar con los ojos de Cristo, ver-juzgar-actuar, encuentro con Cristo, teología pastoral latinoamericana, jesuita.

## INTRODUCCIÓN

*No hemos tenido ningún temor de mirar la realidad [...], tal como nos parece que se encuentra en el momento presente, sin ningún deseo de atenuar sus sombras, de disimular sus defectos.<sup>1</sup>*

La Iglesia latinoamericana se encuentra en permanente búsqueda de caminos para su renovación e impulso. Han surgido en su seno numerosas experiencias pastorales, documentos y propuestas teológicas que, con mayor o menor insistencia según los casos, apelan a modelos y referentes que ofrezcan inspiración y orientación de vida, tanto para los agentes evangelizadores como para sus comunidades. Nos dice, en efecto, el Documento de Aparecida:

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales [...]. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.<sup>2</sup>

Y, por su parte, Jorge Bergoglio, actual Papa Francisco, afirmaba con claridad meridiana hace ya algunos años:

En la historia de la Iglesia católica los verdaderos renovadores son los santos. Ellos son los verdaderos reformadores, los que cambian, transforman, llevan adelante y resucitan el camino espiritual.<sup>3</sup>

Estos importantes registros nos brindan una tónica justificativa de fondo para la investigación doctoral que presentamos, ya que esta intenta ofrecer precisamente, desde una

---

<sup>1</sup> Alberto Hurtado, *¿Es Chile un país católico?* (Santiago: Splendor, 1941), 1.

<sup>2</sup> V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y de El Caribe, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Documento Conclusivo Aparecida*, 2ª ed. (Bogotá: CELAM - San Pablo - Paulinas, 2007), n.11. En adelante DA.

<sup>3</sup> Jorge Bergoglio; Abraham Skorka, *Sobre el cielo y la tierra* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013), 214.

perspectiva teológico-pastoral, en contexto latinoamericano, un nuevo aporte al estudio y comprensión de la reconocida figura sacerdotal chilena, el jesuita San Alberto Hurtado Cruchaga.<sup>4</sup>

Dentro de la gran panorámica histórica de la evangelización en América Latina, antigua y reciente, detenerse a estudiar a Alberto Hurtado como un emblemático actor de la misma, *-un des pionniers du renouveau catholique en Amérique latine une dizaine d'années avant le concile Vatican II*, como lo califica J. Joblin<sup>5</sup>-, resulta sumamente pertinente e interesante de cara a descubrir en su personalidad y obra numerosos lineamientos de gran valor para la misión actual de la Iglesia en nuestro continente.

Nuestro estudio, en concreto, tendrá como objeto principal constatar y desplegar qué significa en sus escritos *mirar con los ojos de Cristo*. Nos proponemos ilustrar qué valor tiene esa expresión y qué quiere decir “ver la realidad” desde una experiencia cristocéntrica (que incluye también la experiencia antropológica, la espiritual, la eclesiológica y la social), tal como la vivió de modo profundo e integral el padre Hurtado, fallecido en 1952 y canonizado en 2005 por el Papa Benedicto XVI.

Consecuentemente, pretendemos desarrollar también, a modo de exposición sustentada en las fuentes, qué dimensiones y características confluyeron en la realización histórica de ese cristocentrismo vital, presente constantemente en sus obras y que se encuentra en la raíz de su “mirar”: *que Cristo ocupe en nuestras propias vidas el primerísimo lugar*.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> *Fundador de una serie de instituciones que todavía hoy existen y con las cuales muchos chilenos se sienten identificados, como el Hogar de Cristo, es el representante más importante del pensamiento social cristiano en el país y su mayor difusor. Esto último lo hace ser uno de los personajes más relevantes de la historia de Chile en el siglo xx en estas materias, si no de América Latina, Fue beatificado por el papa Juan Pablo II en 1994 y canonizado por el papa Benedicto XVI en 2005. En esta última oportunidad, el presidente de Chile en ejercicio, quien se declaraba agnóstico Ricardo Lagos Escobar, lo definió como un "nuevo padre de la patria: Manuel Salas, De Chillán a Lovaina: La formación jesuita de Alberto Hurtado, 1923-1936 (Santiago: Ed.Univ. Alberto Hurtado, 2018), 13.*

<sup>5</sup> Joseph Joblin, «Moral Social. Obra póstuma del Padre Alberto Hurtado S.J.», review, *Gregorianum* 86, n° 2 (2005): 434.

<sup>6</sup> Alberto Hurtado, «El porvenir de los jóvenes católicos», en *La búsqueda de Dios*. (Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 2004), 2. *Esto en nombre de Cristo: sólo se puede por tanto dar cuando Cristo es para nosotros la primera gran realidad viviente por una vida sobrenatural profunda: Alberto Hurtado, «Multiplicación de los panes», en Un disparo a la eternidad, (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2002), 5; passim. Para la referencia a las obras de Hurtado: Centro de Estudios y Documentación “Padre Hurtado” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, «Textos y audiovisuales de San Alberto*

Nos servirán de guía y trasfondo dos ejes temáticos que resultan concurrentes y mutuamente implicados en Hurtado: *el encuentro con Cristo*<sup>7</sup> (tomado como vivencia existencial permanente y progresiva) y el método *ver-juzgar-actuar*, conocido y aplicado de una manera muy propia por el santo chileno, gracias a su profunda formación jesuita<sup>8</sup> y a su larga y estrecha relación con la Acción Católica.<sup>9</sup>

Comprobar que Alberto Hurtado fue un hombre que vivió realmente en Cristo<sup>10</sup>, y que se topó existencialmente en la fe de la Iglesia con el Cristo viviente en sus múltiples presencias, y de manera contundente, en el pobre, resulta una proposición fundamental para el conocimiento adecuado de su personalidad y su obra y, por ende, para el análisis de su significación teológica. Este hecho del encuentro con Cristo tendrá una explicación en múltiples factores: la acción indiscutible de la gracia, su temple abiertamente religioso, su tradición y ambiente familiar de corte católico practicante, y, sobre todo, la impronta jesuítica que, desde sus años escolares y luego al ingresar a la Compañía de Jesús, le marcó para siempre. En su importante estudio T. Mifsud afirma:

Alberto Hurtado fue un sacerdote jesuita en el pleno sentido de la palabra, ya que como dice Julian Ochagavía, s.j.: “el sello de Ignacio de Loyola marca a fuego la persona y la obra de este jesuita chileno”. Tanto es así, que se requiere un mínimo

---

Hurtado», programa computacional, (Santiago: 2007) CD-ROM. Nos serviremos continuamente de este importante recurso electrónico, fruto de los avances del proyecto Fondecyt 1060409, año 2006 y su posterior complemento Fondecyt 1090033 (2009/2010). Las citas corresponderán a esta edición digital de las obras del padre Hurtado.

<sup>7</sup> Categoría presente frontalmente en el Nuevo Testamento, pero tomada de manera expresa por el Magisterio eclesial en las distintas Conferencias del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, como Puebla y Aparecida, en la Exhortación apostólica de Juan Pablo II *Ecclesia in America* (nn. 8-10, passim), y por el actual Pontífice Francisco.: [...] *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.* Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del santo Padre Francisco, 24 Nov 2013, n° 7. Cita aquí a Benedicto XVI en Carta encíclica *Deus Caritas est* (25 diciembre 2005), 1: AAS 98 (2006), 217.

<sup>8</sup> Ampliamente estudiada en su tesis doctoral por Salas: *De Chillán a Lovaina*.

<sup>9</sup> *En esto se funda la insistencia del método jocista en el valor de las encuestas que nos darán a conocer la realidad ambiente que nosotros estamos llamados a mortificar.* Alberto Hurtado, *Puntos de Educación. Formar al hombre, formar al cristiano, formar al jefe* (Santiago: Editorial Splendor, 1942), 71. *Ha iniciado la J.O.C. semanas de estudio, campañas para el cumplimiento pascual, grandes concentraciones, varias de las cuales han reunido cien mil jóvenes obreros, ejercicios cerrados, hogares de vacaciones, restaurantes populares... La J.O.C., ha hecho posible que en un país industrial, en un país de organizaciones socialistas y comunistas, los jóvenes obreros vuelvan a Cristo.* Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, 9.

<sup>10</sup> *Seré mucho si consiento en perderme en Cristo, ¡¡en abandonarme en Él!! en ser Él.* “Vivo yo; ya no yo; vive en mí Cristo” (cf. Gal 2,20). *¡Ser Cristo! He aquí todo mi problema...*, en Alberto Hurtado, «El obstáculo mayor del optimismo», en *La búsqueda de Dios*, 3.

conocimiento de la espiritualidad ignaciana para comprender más plenamente sus escritos y encontrar sus huellas por todas partes. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (1491-1556) están a la base de sus ideas claves, particularmente dos meditaciones: el Principio y Fundamento de la Primera semana de los Ejercicios Espirituales, y el Llamado del Rey Eternal que corresponde a la Segunda semana.<sup>11</sup>

Su cristocentrismo es también la clave de lectura de la particular posición que asume ante el mundo y su entorno, concretada en una actitud integral de observación, juicio crítico y transformación desde el Evangelio, ver-juzgar-actuar desde Cristo, tal como la propondrá abiertamente, décadas después, el Documento de Aparecida.<sup>12</sup>

Nos dice J. I. Saranyana al hacer un apretado balance de la historia de la teología en América Latina:

En algún sentido se podría considerar que el ciclo de las grandes utopías se ha cerrado. El magisterio eclesiástico y la manualística ya han incorporado las intuiciones valiosas de tales teologías y se han desprendido de su ganga. Ya nadie se sorprende de que el pobre sea considerado sacramento de Cristo. Cualquier libro de texto acepta que Cristo fundó la Iglesia por fases. Todo profesor aventajado sabe apuntar las íntimas y sutiles relaciones que existen entre el quehacer humano intrahistórico y el advenimiento del Reino. La «gran aventura mística» de las teologías latinoamericanistas (tan diversas entre sí) parece tocar a su fin. Pero aparecen nuevos retos. La teología tiene ahora que vérselas con algunas asignaturas pendientes.<sup>13</sup>

Consideramos que pensar y re-pensar la fe (y la pastoral) desde unos testigos tan relevantes del pueblo de Dios como son sus santos, es uno de esos importantes retos que se plantean en este momento a la teología en nuestro continente. Afortunadamente, la Iglesia que peregrina en estas latitudes cuenta con incontables evangelizadores, de ayer y hoy, que con su testimonio y clarividencia pastoral pueden señalar la ruta más segura y eficaz para la

---

<sup>11</sup> Mifsud, Tony, s.j., *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, (Santiago: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2005), 54.

<sup>12</sup> Por ejemplo, DA, 21: *Sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz, su vida*. Y en otro lugar: *El encuentro con Jesucristo. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo*. DA, 243.

<sup>13</sup> Josep Ignasi Saranyana (dir.), *Teología en América Latina*, vol. III. *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, (Madrid: Iberoamericana–Vervuert, 2002), 37.

oferta de la Buena Nueva al hombre latinoamericano. La tentación de las ideologías, aún no del todo superada, y la compleja cultura emergente exige un serio discernimiento en este sentido y una vuelta de mirada a aquellos que encarnaron con radicalidad el Evangelio.

En efecto, los Obispos latinoamericanos y caribeños en la Conferencia de Aparecida declararon que:

Nuestras comunidades [...] reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe [,,]. Su ejemplo de vida y santidad constituye un regalo precioso para el camino creyente de los latinoamericanos [...]. Con la pasión de su amor a Jesucristo, han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial. Con valentía, han perseverado en la promoción de los derechos de las personas, fueron agudos en el discernimiento crítico de la realidad a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y creíbles por el testimonio coherente de sus vidas. Los cristianos de hoy recogemos su herencia y nos sentimos llamados a continuar con renovado ardor apostólico y misionero el estilo evangélico de vida que nos han transmitido.<sup>14</sup>

*Recoger la herencia y continuarla* es también estudiar el pensamiento y la vida de esos testigos; mucho más si se trata -como es el caso del padre Hurtado- de quienes ejemplarmente combinaron la ciencia con la sabiduría, el estudio y la producción bibliográfica con la acción social, la reflexión teológica con el más directo empeño apostólico, una viva fe con el coraje profético. Expresado con términos más elocuentes, F. Dumortier al dibujar el perfil de un hijo de la Compañía al mismo tiempo nos ofrece el del jesuita chileno:

Se trata de aceptar vivir esas «polaridades típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo. Ser y hacer, contemplación y acción, oración y vivir proféticamente, estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con El como un cuerpo apostólico: todas estas polaridades marcan profundamente la vida de un jesuita y expresan a la vez su esencia y sus posibilidades».<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> DA, 275

<sup>15</sup> François-Xavier Dumortier, S.J., «“El camino que tomó Ignacio” el camino interior que lleva a las nuevas fronteras de nuestro tiempo», *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, n° XXXIX (3/2008): 98. El autor cita la Congregación General 35, D 2 § 8-9.

Ahora bien, aunque la producción de estudios, artículos e investigaciones en torno a nuestro personaje es ingente<sup>16</sup>, constatamos que la consideración directa de su particular modo de “ver” el mundo y el entorno, formulado con la recurrente expresión *mirar con los ojos de Cristo*<sup>17</sup> y sus consecuentes momentos de reacción (juzgar y actuar), no ha sido aún estudiado específicamente.

La intención hermenéutica en este trabajo tendrá como línea constante el *dejar hablar a san Alberto Hurtado*. El marco documental lo constituyen, por tanto, solamente sus obras y escritos publicados (en vida o *post mortem*).

Será éste un trabajo de tipo documental vinculado con la investigación histórica, con un nivel de carácter explicativo y propositivo, en línea con el método y estilo seguido en su estudio tanto por autores jesuitas como por otros interesados en su personalidad y obra.<sup>18</sup>

Estará dividido y desarrollado en cinco capítulos. El primero se dedicará a una presentación general del tema, indicando los objetivos (tanto el general como los específicos) con particular atención a la pertinencia de este estudio y al planteamiento adecuado desde lo teológico y lo metodológico del problema a abordar. Señalaremos cuáles serán las fuentes que emplearemos a partir del estado del arte y la bibliografía lograda acerca de la vida, pensamiento, obra y proyección de san Alberto Hurtado. Cerraremos el apartado con una

---

<sup>16</sup> Samuel Fernández Eysaguirre, «Base para el estudio de San Alberto Hurtado. Estado de la cuestión», *Anuario de Historia de la Iglesia*, n° 017 (2008): 313-319. Importantísima relación del estado documental de las obras del Padre Hurtado. Cf. al final de este proyecto una selección de lo publicado a diferentes niveles sobre el santo chileno.

<sup>17</sup> *Lo más interesante [...] en un estudio del deber social de los católicos es comprender su actitud, [...] es invitar a mirar este problema con los ojos de Cristo, a juzgarlo con su mente, a sentirlo con su corazón*. Alberto Hurtado, «La orientación fundamental del catolicismo», en *La búsqueda de Dios*. (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005) 128-134, 1. [...] *recibamos a Jesús en el pecho, y que en el día perseveremos fieles a la unión divina, lo que se traducirá en obrar como Cristo, en mirar las alegrías y los fracasos con los ojos de Cristo, sólo pensando qué haría Cristo en nuestro lugar... ¿Qué haría?.* Hurtado, «El porvenir de los jóvenes», 2. *La renovación de la vida según los principios del Evangelio es una transformación de los individuos, tomados uno a uno, según los principios de Cristo, para mirar la vida con sus ojos, juzgarla con su criterio, para hacer en la tierra lo que Él haría si estuviese en nuestro lugar. Este ideal es altísimo, es la más pura santidad...* Alberto Hurtado, *Moral social*, (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2004), 241-242 passim.

<sup>18</sup> Señalamos, por ejemplo a: Tony Mifsud, s.j., *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, (Santiago: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2005); Jorge Costadoat, s.j., «El talante social de la espiritualidad del Padre Hurtado», en *Persona y Sociedad*, n° 3 (1994); Samuel Fernández, «¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado», *Teología y Vida*, n° 49 (2008), etc.



contextualización histórica fundamental, en consonancia con lo que propone uno de los maestros de la hermenéutica actual:

When we attempt in this way to locate a text within its appropriate context, we are not merely providing historical “background” for our interpretation; we are already engaged in the act of interpretation itself.<sup>19</sup>

De esta manera, incluyendo una breve biografía del autor escogido e importantes notas que dibujan su particular identidad como sacerdote jesuita, junto con la presentación sintética del panorama nacional de su época, se nos hará posible dimensionar en su connotación propia tanto sus ideas y expresiones como sus planteamientos más pragmáticos.

El segundo capítulo es eminentemente metodológico. Sitúa la investigación en un marco teológico específico, haciendo particular énfasis en esos dos conceptos que –según venimos adelantando– darán cuerpo a todo el desarrollo: el encuentro vital con Cristo, como clave de visión y reacción humana, y el clásico método teológico-pastoral de ver-juzgar-actuar.

El tercer capítulo estará dedicado al cristocentrismo vital del santo chileno. Representa para esta investigación un piso argumental fundamental que sostendrá todo lo siguiente. Que el padre Hurtado –como todos los santos– haya centrado y focalizado su vida en Cristo viviente, como discípulo y jesuita, es un hecho primordial para la consideración de todas las demás facetas de su personalidad y obra.

El cuarto capítulo constituye el vértice de la investigación. El título de este trabajo encuentra allí su exposición más amplia y desgranada, con el doble fin de comprobar que en Alberto Hurtado el “ver”, el “mirar la realidad” se hacía desde una fuente interior, su vivencia de Cristo, y al mismo tiempo, comportaba de manera casi instantánea un efecto intelectual y un impulso operativo consecuente. En este capítulo procuramos de igual manera mostrar los diferentes polos de interés y pasión que capturan la mirada sentí-pensante-operativa de Alberto Hurtado: el mundo y su compleja problemática, el hombre en sus

---

<sup>19</sup> Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*, vol.1: *The Renaissance*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), xiv.

carencias existenciales, principalmente el pobre (a quien, sin más, descubre como una ineludible presencia interpelante de Cristo) y el catolicismo del Chile de su tiempo.

El quinto y último capítulo será una confirmación y a la vez una consecuencia del anterior, focalizado en campos más específicos. Versará sobre el “juzgar” y el “actuar” de Alberto Hurtado. Mostrará la fotografía del santo chileno proverbialmente conocido como un hombre de acción y de creatividad apostólica y social. Al observar sus servicios y proyectos concretos como lo fueron la labor formativa juvenil, el *Hogar de Cristo*, la *Acción Sindical y Económica Chilena* y la Revista *Mensaje*, señalaremos que, sin desnaturalizar su objetividad humana, todos los emprendió *por Cristo, Con Él y en Él*.

## CAPÍTULO 1

### PRESENTACIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

*Conocer a los hombres y amarlos apasionadamente; conocer nuestra sociedad enferma, ¿Cuántos son los que se dan tiempo para estudiar la trama compleja de nuestra vida social?*<sup>20</sup>

#### 1.1. Problema, objetivos y pertinencia de este estudio.

Contextualicemos la temática en el marco de un acontecimiento que representa tanto un punto de llegada como un punto de partida para la vida eclesial latinoamericana: la Conferencia de *Aparecida*, en la cual, con ocasión de la discusión sobre el enfoque de los distintos tópicos y problemas, y concretamente sobre el método ver-juzgar-actuar, emergieron unos planteamientos de capital importancia para la aplicación creyente de este último. Nos dice Andrés Stanovnik que en el itinerario de los trabajos hubo toda una consideración sobre este asunto:

[se]tenían observaciones sobre el modo de empleo de este método, en particular acerca del primer paso que consiste en “ver la realidad”. En efecto, **no se percibía suficientemente neclia “l c ocnrtiesnti idaon oe” x i q s ut ee d e claramente la visión creyente de la realidad.** Por eso, en ese momento se tenía la inquietud de rescatar y recrear la visión cristiana sobre los acontecimientos del tiempo presente. Esta inquietud no se contraponía a la valoración y al necesario recurso que se debía hacer a las ciencias humanas, indispensables y útiles para el análisis de la realidad.<sup>21</sup>

No era un tema trivial el que se planteaba, ya que allí no se pretendía aprobar el método sin más, sino ante todo, darle al mismo un basamento antropológico y teológico más explícito. Se partió de una constatación:

---

<sup>20</sup> Alberto Hurtado, «Elementos de vida espiritual», en *La Búsqueda De Dios*, 13.

<sup>21</sup> Andrés Stanovnik, *Apuntes sobre el método ver-juzgar-actuar. A propósito del acontecimiento de Aparecida*. (Corrientes, 2008. arzctes@arnet.com.ar), 7. Visita 19-8-2017. Seguimos aquí muy de cerca sus planteamientos. Las negritas son nuestras.

Lo que se echaba de menos era un sujeto (discípulo-misionero) con una experiencia cristiana fuerte y una profunda inserción eclesial, **que supiera ver la realidad desde su experiencia creyente**, y ofreciera esa perspectiva a la sociedad, perspectiva única y original, que sólo la persona que cree puede dar. En esto se juega la “objetividad” del mirar creyente sobre el tiempo presente.<sup>22</sup>

Esta perspectiva es primordial para nuestro trabajo y tiene un valor de primer orden, ya que al estudiar a un testigo de la fe de la talla de san Alberto Hurtado nos encontramos con que esa dinámica visual creyente fue la que dominó a lo largo de todo su ministerio, convirtiéndolo por ello, también en este punto de la aplicación del ver-juzgar-actuar, en un adelantado referente para la iglesia de nuestro continente. Las implicaciones así son incuestionables:

En el ejercicio del método hay que tener en cuenta que los tres pasos ver-juzgar-actuar, sobre todo los dos primeros, interactúan permanentemente. No se puede ver sin interpretar e interpretarse. Ver es interpretar, es decir, ver es hacer el esfuerzo de comprender lo que se está viendo y, además, de interpretarse el que está viendo. Por eso, todo análisis de la realidad es una interpretación de la misma y de los mismos que la interpretan. Los datos estadísticos pueden ser los mismos para unos y para otros, sin embargo la interpretación de esos datos y la significación para la misión de quien sigue a Jesucristo, y las consecuencias que esa interpretación tiene para la acción, no son necesariamente iguales para todos. Depende del “contenido existencial” del que ve e interpreta los acontecimientos.<sup>23</sup>

Es ese *contenido existencial cristiano* (es decir, la vivencia de la persona y/o comunidad que se encontró con Cristo, y, desde la gracia, vive su Evangelio, y que posee una viva conciencia *del proyecto de Dios acerca de la humanidad y de toda la creación*), el que aporta *unos elementos propios para interpretar la realidad y para comprenderse a sí mismo y a los otros, que no los tiene el que no posee esa experiencia*. Es obvio que una comunidad de discípulos, en principio, es portadora de *un contenido existencial cristiano, que la lleva a ver e interpretar la realidad desde la perspectiva creyente, que no la tiene un*

---

<sup>22</sup> *Ibíd.* Negritas nuestras.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 8.

*grupo de personas que no cree.* Puede parecer una perogrullada pastoral, pero es en realidad una urgente clarificación en todos los sentidos:

[...] es imprescindible que los cristianos aportemos a la sociedad la visión cristiana del tiempo que nos toca vivir, porque somos sólo los creyentes en Jesucristo los que podemos contribuir con esa especificidad propia que tiene esta visión. Creo que no es necesario añadir que se trata de una perspectiva, que debe estar abierta al diálogo, sobre todo cuando se trata de encontrar caminos para construir juntos una vida más justa y más digna para todos.<sup>24</sup>

Por tanto, en conexión con lo que venimos trazando, nos planteamos como problema profundizable de investigación indagar y desentrañar qué significado complejo tuvo en el santo jesuita la expresión “*mirar la realidad con los ojos de Cristo*”, en qué cimientos se sustenta y en qué sentido esa expresión apunta a una dinámica integral desde Cristo de *ver-juzgar-actuar* sobre el entorno vital. El objetivo principal de esta investigación será entonces señalar que la mencionada expresión contiene, nuclearmente y en su proyección práctica, los componentes de la conocida tríada metodológica ver-juzgar-actuar. Y, para buscar la raíz y no quedarnos sólo en lo fenomenológico, presentar y comprobar que la experiencia de Cristo en el padre Hurtado fue el principio-motor, y el hecho inspirador de su unificada, multiforme y permanente actitud ante la realidad.<sup>25</sup>

Podríamos decir que se trata en nuestro caso de desarrollar un argumento relativamente simple, pero que se revela también denso y vigoroso: “el *mirar* la realidad en/desde Cristo” (actitud que incluye fe profunda, “ojos muy abiertos” ante la vida y sus variados escenarios, sensibilidad emocional y crítica) hace detonar constantemente una dinámica en Alberto Hurtado: la re-visión teórica, ética y sentida de esa realidad desde el

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> Para Alberto Hurtado “la realidad” no es un concepto problemático, pero sí fundamental. Fuera de los casos en que lo emplea para indicar la veracidad y la consistencia objetiva de la gracia y de lo sobrenatural (*La santidad es lo más grande que hay en el mundo, porque es poseer a Dios, tener en la realidad, de verdad, su misma vida, obrar como Él.* Alberto Hurtado, «Responsabilidad frente a la Iglesia», en *La búsqueda de Dios*, 3 *passim*), “la realidad” en Alberto Hurtado denota directamente, en su sentido más antropológico y sociológico, las cosas, entidades, personas y circunstancias humanas que rodean y sitúan a un hombre o a un colectivo, lo que eres o vives y lo que acontece a tu alrededor. Su consideración y estudio para Alberto Hurtado es vital, indispensable, imperativo, tanto para la labor científica como sobre todo para la encarnación de la fe y la acción social: *No espantarse, no irritarse de la oposición [...], ella prepara la adhesión de otros y nuestra adaptación a la realidad.* Alberto Hurtado, «Hay una manera cristiana de trabajar,(1947)», en *La búsqueda de Dios*, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005) *cdr.*, 4 *passim*.

Evangelio (juzgar-iluminar) y el impulso a *actuar* en/sobre ella<sup>26</sup>. De hecho, su actitud holística es permanente y su óptica integral es explícita:

El Cristianismo es una actitud total del alma que requiere mirar todas las cosas con los ojos y el corazón de Cristo. Los bienes de este mundo, las riquezas, los placeres, la pobreza, el tiempo, todo [...].<sup>27</sup>

En otro lugar, reflejando su preocupación por el mundo y sus desafíos, propone: *Fijar a Cristo en el centro del catolicismo y como la solución a todos los problemas humanos. Mirar cómo actuó Cristo para comprender cómo actuaría Cristo si estuviera en mi lugar.*<sup>28</sup>

Objetivos específicos serán, entonces, estudiar cómo se plasmó durante el ministerio y vida del jesuita chileno el ver-juzgar-actuar y mostrar que en sus escritos existen abundantes elementos que reflejan la aplicación concreta, original y connatural, por parte suya, de esos tres momentos íntimamente implicados entre sí; en efecto, decía: [hay que actuar] *según los principios de Cristo, para mirar la vida con sus ojos, juzgarla con su criterio, para hacer en la tierra lo que Él haría.*<sup>29</sup> El estudio que emprendemos intenta, entonces, desarrollar e ilustrar con textos propios del santo jesuita esta temática. La profusión de notas obedece a esta intención: mostrar con suficiente justificación cada aspecto de la misma.

Por último, nos proponemos señalar, de forma tangencial, que se pueden dar importantes puntos de encuentro, ratificación y comprensión, en este tema, entre el santo Chileno y el Documento final de la V Conferencia del Episcopado latinoamericano y del Caribe, en Aparecida.

En tal sentido, el testimonio histórico del jesuita chileno, en su vivencia creyente y en su actitud fundamental de ver el mundo *con los ojos de Cristo* representa un filón de reflexión y análisis que puede iluminar la problemática en torno a la eficacia y validez pastoral de los

---

<sup>26</sup> Dice explícitamente Aparecida: *En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Co 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada.* DA, 41.

<sup>27</sup> Alberto Hurtado, *La crisis sacerdotal en Chile* (Santiago: Splendor, 1936), 5.

<sup>28</sup> Alberto Hurtado, «La enseñanza de la Religión en el Segundo Ciclo de Humanidades», *Revista Católica*, LXXXII, 932 (1947): 10.

<sup>29</sup> Hurtado, *Moral social*, 242 passim.

programas, métodos e iniciativas por parte de las instancias y los agentes de evangelización en Latinoamérica.

No es casualidad que pocos años después de la muerte del padre Hurtado, afirmara el venerable padre Joseph Lebreton, fundador en Francia de *Economie et Humanisme: Para mí el P. Hurtado ha sido el gran hombre providencial de América Latina*.<sup>30</sup>

Consideramos, pues, pertinente constatar y exponer de forma sistemática que san Alberto Hurtado, desde su profunda espiritualidad ignaciana (como ampliaremos después), es decir, desde su personalidad fundada en Cristo, “su principio y fundamento”<sup>31</sup>, es un modelo de aplicación anticipado (respecto a la formulación magisterial posterior) del conocido trípede ver-juzgar-actuar<sup>32</sup>, aunque él no haya siempre asumido, explícita e intencionalmente ese método teológico-pastoral como un plan estratégico personal. Y que la expresión *mirar con los ojos de Cristo* puede convertirse en un principio de articulación de su pensamiento y obra, así como en un criterio válido para la misión evangelizadora actual en América latina y más allá.

## 1.2. Estado del arte

La personalidad, escritos y obras de San Alberto Hurtado han sido abordados por numerosos autores y desde cuantiosos puntos de vista y niveles de reflexión. Incluso antes de su muerte, ya Hurtado era objeto de estudio<sup>33</sup>, debido a que, en realidad, un personaje tan polifacético como él, constituyó para Chile y para la iglesia latinoamericana todo un ciclón de pensamiento, acción y testimonio.

---

<sup>30</sup> *Carta al P. Carlos Pomar*, del 19 de julio de 1955, citado por Mariana Clavero, «Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado: Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947», *Teología y Vida*, 46, 20 (2005): 291-3, nota 104.

<sup>31</sup> “Principio y fundamento”, es un texto fundamental para la comprensión de la “visión Ignaciana” que se encuentra en el umbral de los *Ejercicios Espirituales*. Recoge la manera ignaciana de ver a Dios, a la persona, al mundo, a la vida... Y es el pilar sobre el cual se soporta todo el resto de los Ejercicios propuestos para la renovación interior y el seguimiento sincero a Jesucristo. Comienza con estas palabras el célebre documento: *Principio y fundamento El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales* (FV Éditions, 2015), 27.

<sup>32</sup> El jefe o líder cristiano: *Observa el mal, lo juzga con serenidad, pero no lo hace norma de su vida, sino que procura cambiarlo; no es un iluso, sino un hombre de fe*. Hurtado, *Puntos de Educación*, 28.

<sup>33</sup> Cf. Pedro Espinosa Santander, S.J., «¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del padre Hurtado», *Teología y Vida*, vol. XLVI (2005), 625 – 674.

Nos remitimos para las propias obras de Alberto Hurtado al trabajo bibliográfico y crítico llevado a cabo desde el Centro de Estudios y Documentación “Padre Hurtado” de la Pontificia Universidad Católica de Chile y que ha sido magníficamente presentado por el padre Samuel Fernández Eyzaguirre.<sup>34</sup> Seguimos aquí de cerca sus planteamientos.

Desde hace casi dos décadas el Centro de Estudios San Alberto Hurtado, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha ido logrando la organización, transcripción, corrección, digitalización y estudio de cada uno de los manuscritos del santo. Por tanto, los investigadores y estudiosos ya han podido contar con una fuente documental científicamente sólida que permite un acceso académico para el estudio del jesuita chileno. Hay que agregar, que en la actualidad se están publicando nuevamente las obras completas del Padre Hurtado por la editorial de la Universidad Alberto Hurtado: <http://ediciones.uAlbertoHurtadourtado.cl/coleccion/biblioteca-jesuita-chilena/>. Igual cometido han emprendido la editorial Dolmen<sup>35</sup> y la reconocida editorial BAC<sup>36</sup>.

Por otra parte, artículos y estudios de diversa índole se han venido multiplicando en torno a Alberto Hurtado. El equipo de investigadores que labora en el *Centro de Estudios y documentación “Padre Hurtado”* de la Pontificia Universidad Católica de Chile y otros numerosos autores han ido generando toda una gama de publicaciones de alto interés y consistencia documental.<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Centro de Estudios y Documentación “Padre Hurtado” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, “Textos y audiovisuales de San Alberto Hurtado”, programa computacional, (Santiago: 2007) CD-ROM, fruto de los avances del proyecto Fondecyt 1060409, año 2006 y su posterior complemento Fondecyt 1090033 (2009/2010).

<sup>35</sup> *Padre Alberto Hurtado: Obras completas*, ed. Jaime Cordero, 2 tomos (Santiago: Dolmen Ediciones, 1994-2001).

<sup>36</sup> Samuel Fernández, ed. *Escritos de San Alberto Hurtado* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012).

<sup>37</sup> Destaquemos aquí, por su relación con nuestro trabajo, algunos de estos estudios:

- Manuel Salas. *De Chillán a Lovaina: La formación jesuita de Alberto Hurtado, 1923-1936* (Santiago: Ed.Univ. Alberto Hurtado, 2018). Al desarrollar el largo itinerario formativo del padre Hurtado como Jesuita, hace visible el marcado influjo de su formación teológica de parte de autores francófonos que destacaron principalmente la centralidad de Cristo en el universo de la Revelación y de la fe.

- Samuel. Fernández E., «Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí’ (Gál 2, 20). ‘Ser Cristo’ como clave de la vida del padre Alberto Hurtado”, *Teología y Vida*, vol. 45 (2005): 352 – 373. Valiosísimo estudio para evidenciar la importancia de la vivencia de Cristo como centro y surtidor de toda la vida espiritual, social y apostólica de san Alberto Hurtado. Será una referencia obligada en nuestra indagación.

- Tony Mifsud, s.j., *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, 2ª (Santiago: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2005). Ágil estudio acerca de una de las inquietudes y sentimientos más connotados del Padre Hurtado: el sentido social, considerado en sus diferentes perspectivas, fuentes y proyecciones, y descubierto



De la revisión global de obras, estudios y artículos sobre el santo chileno se desprende que, si bien asuntos tan propios de nuestra temática como son la centralidad de la vivencia de Cristo en Alberto Hurtado, y su marcado sentido social, ya han sido abordados, la específica temática del significado de su expresión *mirar con los ojos de Cristo* con sus implicaciones no ha sido propiamente desarrollada. Es por ello que, con la ayuda de toda esa ingente producción bibliográfica en torno al padre Hurtado, y principalmente *desde sus obras mismas*, intentaremos ofrecer un aporte sobre este argumento.

Tanto en su objeto particular de estudio como en su enfoque argumental, la presente indagación se inscribe en la línea de investigación de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (UPB), concerniente al desarrollo de la teología latinoamericana en los últimos cincuenta años.

---

como un concepto articulador de su legado ético y humanista. Nos servirá de base, no sólo a nivel informativo sino también metodológico, al proponer el estudio del jesuita chileno desde uno de sus expresiones con mayor resonancia dentro de su discurso. Similar perspectiva es aplicable a “mirar la realidad con los ojos de Cristo”.

- Mariana Clavero, «Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado: Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947», *Teología y Vida*, vol. 46 (2005): 291-320. Importante artículo que nos deja constancia de la seria influencia que recibió el padre Hurtado de parte de reconocidas personalidades del catolicismo social de Francia y otras naciones y que le impulsaron con mayor decisión a un apostolado social expreso en su patria. Esa orientación, además, recibió del propio Pio XII y del Preposito de la Compañía de Jesús de entonces la más abierta aprobación y respaldo.

- Jorge Costadoat, «Pietas et eruditio in Alberto Hurtado, S.J.», *Teología y Vida*, vol. 46 (2005), 321-352. Nos servirá este trabajo para confirmar la íntima relación que tuvo en Alberto Hurtado la vida de fe con el estudio académico, en una simbiosis que determinará su propio “juzgar” la realidad.

- Álvaro Lavín, (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo* (Santiago: S&P, 1977). Esta obrita y las otras que conforman la serie retratan en mosaico importantísimas dimensiones de la rica personalidad y obra del jesuita chileno, en las que se puede registrar la misma constante: desde Cristo, ver cada problema, analizarlo seriamente y volcarse a su solución según el Evangelio. No por ser de índole divulgativa deja de tener un valor inestimable, por provenir de un autor que fue testigo directo, superior y confidente de Alberto Hurtado.

- Cristián Hodge, «Teología del Cuerpo Místico, antropología y moral social en san Alberto Hurtado: La influencia de Columba Marmión», *Teología y vida*, vol. 51 (2010):585-608. El autor diserta sobre cómo *la teología del Cuerpo Místico de Cristo ocupó un lugar central en el pensamiento de san Alberto Hurtado. En las distintas etapas de su vida desarrolló una antropología a partir del Cuerpo Místico: el hombre está llamado a ser hijo de Dios, basta ser hombre para poder pertenecer al Cuerpo Místico, Cristo está presente en los pobres y la unidad de todos los hombres en Cristo. Este estudio muestra la influencia de Columba Marmión en nuestro autor. Esta antropología teológica es el fundamento de su moral social: la dignidad de la persona humana está fundamentada en la encarnación del Verbo. La opción por los pobres y la solidaridad social son parte de la ética social que el padre Hurtado ha fundamentado con su teología del Cuerpo Místico de Cristo.*

### 1.3. Contexto e identidad

*Los sacerdotes y aun los Obispos, no parecen darse bien cuenta de la inmensa tragedia que nos va a tomar desprevenidos.*<sup>38</sup>

Alberto Hurtado, como pocos, conoció, sintió y asumió con lucidez, pasión, idealismo y responsabilidad su realidad histórica personal, esa que configuraban tanto los grandes acontecimientos mundiales, como las nuevas corrientes del pensamiento y las particulares circunstancias socio-políticas y religiosas de su patria. Afirma de él P. Espinoza Santander:

Podemos afirmar que el P. Hurtado fue un hombre de su tiempo, vivió su ministerio en años de profundos cambios en [el mundo] y en su país: la Iglesia se había separado del Estado (1925), la sociedad chilena era cada vez más pluralista, la política se había “desacralizado”, es decir, el meollo del tema político era lo social y no las polémicas político-religiosas tan propias del siglo XIX y el mundo se debatía en la crisis entre guerras y la tecnología comenzaba su vertiginoso crecimiento.

Los conflictos sociales irían dibujando un nuevo mapa sociopolítico del país y del mundo. Hurtado se abrió a todas las posibilidades, descubrió la verdad en campos ajenos hasta entonces de la Iglesia, golpeó muchas puertas y sobre todo, fue profundamente coherente con su fe.<sup>39</sup>

Nació, vivió y murió en la primera mitad del siglo XX, convulsiva y traumática en tantos sentidos, cruzada por dos conflictos bélicos de escala mundial y con el surgimiento poderoso de movimientos, ideologías y corrientes filosóficas de alcance global. El Marxismo, el fascismo, el existencialismo, la fenomenología, el nacional-socialismo, las nuevas tendencias educativas y culturales<sup>40</sup>, todo el pre-Concilio, el avance de las sectas protestantes y la penetración galopante de los medios de comunicación de masas, los nuevos inventos tecnológicos y científicos de entonces, las desigualdades sociales y la movilización

---

<sup>38</sup> Alberto Hurtado, «Memorial presentado al Papa Pío XII», en *Cartas e Informes* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003), 199.

<sup>39</sup> Espinosa, «¿Es Chile un país católico?», 625.

<sup>40</sup> *En aquellos años muchos católicos rechazaban la posibilidad de aplicar en pedagogía las ideas de Dewey, por considerarlas inseparablemente ligadas a fundamentos filosóficos inaceptables. Alberto Hurtado se propone, como lo dice en el título, dar un juicio doctrinal sobre la obra pedagógica de su autor. Un Alberto en diálogo con el pensamiento de grandes filósofos no es la imagen pública que de él tenemos en Chile. Para la mayoría su imagen es cuando él recoge, niños del Mapocho. Y sin embargo, la imagen del académico, que dialoga con los pensadores de su tiempo, es también él.* Juan Ochagavía, «El talante intelectual de Alberto Hurtado», *Teología y Vida*, vol. 57 (2016): 391.

creciente de la clase obrera, entre tantos otros, serán fenómenos que estarán permanentemente bajo su mirada y que aparecerán, de un modo u otro, en sus planteamientos, críticas, valoraciones, conferencias, homilías, artículos, retiros o escritos.

Con la guía de uno de sus mejores conocedores, ofrecemos aquí una sucinta y muy lograda presentación biográfica del padre Hurtado:

Alberto Hurtado Cruchaga nació en Viña del Mar, Chile, el 22 de enero de 1901. Pasó sus primeros años en el campo, cerca de Santiago. En 1905, al morir su padre, la familia se trasladó a Santiago. Después de sus estudios en el colegio San Ignacio, el año 1918 comenzó la carrera de Leyes en la Universidad Católica de Chile, titulándose en 1923 con calificaciones sobresalientes. El mismo año, entró al noviciado jesuita, proceso que inició en Chile y concluyó en Argentina. En 1927, partió a Europa a estudiar, primero en Barcelona (Sarriá), y luego en Lovaina. El 24 de agosto de 1933 fue ordenado sacerdote. En 1935 obtuvo el Doctorado en Pedagogía en la Universidad de Lovaina con la tesis *Le système pédagogique de Dewey devant les exigences de la doctrine catholique*. En 1936 regresó a Chile, ejerciendo como profesor en el Colegio San Ignacio, la Universidad Católica y el Seminario Arquidiocesano de Santiago. A esto sumó la dirección espiritual y la predicación de Ejercicios Espirituales, dando como fruto muchas vocaciones sacerdotales. Entre 1941 y 1944 se desempeñó como asesor nacional de la Juventud Católica Masculina, cargo al que debió renunciar por diferencias pastorales con el asesor general de la Acción Católica. En 1945 pasó un semestre de estudio de la Doctrina Social de la Iglesia en la Universidad de Washington y en 1947 realizó un importante viaje a Europa donde participó en las Semanas Sociales de Francia, tomó contacto con el catolicismo social francés (Card. Suhard, P. Lebreton, P. Voillaume, P. Daniel, P. Villain, Misión de París, etc.), y tuvo una crucial audiencia privada con S.S. Pío XII. Su amor a Cristo y a los hermanos, se vio reflejado en su trabajo con los jóvenes; en su preocupación concreta por los más pobres, para quienes fundó el Hogar de Cristo (1944); en su trabajo en favor de los obreros, buscando soluciones estructurales para el problema social, para ello formó en 1947 la Acción Sindical y Económica Chilena (ASICH); y en su constante afán por iluminar los círculos intelectuales creando la revista Mensaje (1951). A fines de 1951 se manifestó la enfermedad, que aceptó heroicamente como un don de Dios. Murió el 18 de agosto de 1952.

41

---

<sup>41</sup> S. Fernández, «Base documental para el estudio de san Alberto Hurtado», 313-319.

Como es observable, su existencia fue corta, mas no el alcance de su paso por el Chile de entonces. Será desde su condición de jesuita anclado en Cristo<sup>42</sup> y, por ende, de apóstol encarnado en la realidad humana, que observará y analizará su entorno histórico y principalmente su propia nación. A ello le favoreció notablemente su itinerario educativo tanto en Chile como en Europa (antes y después de su ordenación sacerdotal), al estudiar no sólo la filosofía y la teología sino también derecho y las ciencias pedagógicas emergentes, aparte de también conocer los nuevos movimientos sociales y eclesiales del viejo mundo, en su célebre viaje con motivo de la Semana Social de Francia.<sup>43</sup> Nos dice S. Fernández sobre el contexto histórico de nuestro autor:

El pensamiento social del Padre Hurtado, en el período de su madurez, está marcado por el ambiente de la posguerra. Alberto Hurtado siguió la Segunda Guerra Mundial con clara conciencia de sus horrores y de sus inhumanas consecuencias de muerte, dolor, destrucción de familias, deportaciones, etc. [...]. El pensamiento social de Alberto Hurtado –continúa Fernández- está elaborado en un clima de grandes tensiones ideológicas. Diversos sistemas opuestos se disputaban el mundo ofreciendo soluciones totales y contradictorias. Varias conferencias de Alberto Hurtado contienen el mismo esquema: Las tres soluciones que se disputan el mundo: marxismo, nazismo y capitalismo, y la solución cristiana.<sup>44</sup>

Para comprender, concretamente, el Chile de su tiempo nos valemos aquí, entre tantas fuentes a las que podemos recurrir, del lúcido y hasta dramático reporte que el mismo Hurtado hizo de la situación de su país al Papa Pío XII el 18 de octubre de 1947<sup>45</sup> y que retrata perfectamente las dimensiones esenciales de la problemática humana y social a la que le tocó enfrentarse. Estas líneas, tuyas en gran parte, son una resonancia de todo lo que, años antes (1941), había expuesto en su célebre *¿Es Chile un país católico?* Aparte de ser una muy

---

<sup>42</sup> “Jesuita” es un término equívoco. Para algunos es síntoma de poder, oscurantismo, riquezas y soberbia. Para otros es sinónimo de intelectualidad y ciencia, de entrega abnegada a Dios y/o los demás, de practicidad, ejemplo y virtud. Alberto Hurtado Cruchaga S.J. (t 1952) es conocido como un religioso con estas características. Salas, De Chillán a Lovaina, 13.

<sup>43</sup> Cf. Clavero, «Un punto de inflexión», 291-320.

<sup>44</sup> Samuel Fernández Eyzaguirre, «El Fundamento Teológico del Compromiso Social de San Alberto Hurtado», *Gregorianum*, vol. 91, n°2 (2010): 277-278.

<sup>45</sup> Hurtado, «Memorial». Seguimos aquí muy de cerca este documento. Las cursivas son textuales del mismo.

lograda síntesis socio-religiosa-política y cultural de la sociedad y la iglesia chilenas en las enmarañadas circunstancias de su tiempo, refleja los acentos de su sensibilidad.

Comienza advirtiendo con claridad y valentía que *el mayor peligro está en que parecemos no darnos cuenta del peligro. [...] Los sacerdotes y aun los Obispos, no parecen darse bien cuenta de la inmensa tragedia que nos va a tomar desprevenidos.*<sup>46</sup>

Ante todo, para Hurtado *se nota una desigualdad muy grande en las condiciones económicas y humanas. La aristocracia y la nueva oligarquía llevan una vida fácil. El pueblo, en general, vive en la condición de un lamentable subproletariado.* Y agrega con acentos trágicos:

Los ranchos en que vive son espantosos. En el campo, el régimen es casi feudal: grandes fundos en los que trabajan obreros que, en su mayor parte, no tienen ninguna oportunidad de llegar a ser propietarios. Los salarios son muy bajos. Los obreros son fuertemente solicitados por los marxistas. La masa obrera de las ciudades profesa gran fidelidad al movimiento obrero, hoy desgraciadamente de inspiración marxista.<sup>47</sup>

Hurtado, quien, por impulso natural y por sensibilidad espiritual cultivada, fue un paladín del “darse cuenta” (tomar conciencia en serio y a tiempo) de las diferentes problemáticas del mundo y de su patria, lamenta la indiferencia de los eclesiásticos ante las mismas:

Los Obispos son piadosos, preocupados del bien espiritual de las almas, pero la mayoría parece no darse cuenta de los reales movimientos de la masa. Casi todos los chilenos son bautizados, pero su conocimiento y su práctica religiosa son muy pobres. Y los que no frecuentan la Iglesia son sobre todo los obreros... Hay una favorable reacción en los medios intelectuales, fruto de la enseñanza secundaria y superior católica.<sup>48</sup>

Constata que se ha venido logrando *la separación de la Iglesia y del Estado, y que la instrucción de la Santa Sede respecto a la separación de la Iglesia de los partidos políticos ha tenido una influencia alentadora frente a los no católicos.* Pero no deja de percibir que un

---

<sup>46</sup> Hurtado, «Memorial», 198.

<sup>47</sup> Hurtado, «Memorial», 198.

<sup>48</sup> Hurtado, «Memorial», 199.

*factor muy importante para juzgar el problema social chileno y el alejamiento de la Iglesia de la clase obrera ha sido la desacertada actitud política de muchos católicos.*

Por eso alega que si bien para defender la Iglesia del liberalismo laicizante fue organizado un Partido llamado Conservador y que como consecuencia de la separación de la Iglesia y del Estado, la lucha religiosa cesó, casi simultáneamente comenzaría una lucha social, como consecuencia de la penetración de ideologías de izquierda y de la toma de conciencia de las masas obreras. Vino a darse, entonces, una situación no deseable: Los dirigentes del Partido Conservador, defensores de los intereses patronales y en su mayoría pertenecientes a la clase de los más ricos y de los católicos más destacados, pretendieron equiparar católico con Conservador.

Esa situación cambiaría con el surgimiento de un grupo de jóvenes católicos, que, tomando conciencia de las doctrinas sociales de la Iglesia, se juntaron en un movimiento que llamarían *Falange Nacional*, en ese momento no estrictamente vinculada al fascismo (como ocurrió en España), y que, bajo la guía del primer mentor de Hurtado, el jesuita Fernando Vives, sería la base de la futura Democracia cristiana.<sup>49</sup>

The severity of the social situation in the 1920s would generate differences inside the Conservative Party, alternative political languages that developed along with the apostolic movements and changes inside the Chilean Catholic Church. However, the resistance to change of the Old guard of the Conservative Party and members of the church hierarchy cannot be discounted, as exemplified by the experiences of Jesuit priest Fernando Vives del Solar. [He] has a special place in the history of social Christianity in Chile. [...] His intense social work with workers and young people was marked by a discourse that articulated a vision of a Christian social order inspired by the Gospel, aimed at social action, and informed by the

---

<sup>49</sup> *Al concluir el siglo XIX, los militantes del Partido Conservador chileno podían sentirse satisfechos de haber cumplido sus objetivos de mantener el orden social y preservar, aunque no intactas, las prerrogativas de la Iglesia católica frente al poder civil. Sin embargo, estos logros no conformaron la conciencia de algunos de sus más ilustrados miembros, estremecida por la evidente pobreza en que vivía la mayor parte de los chilenos, las injusticias sociales y el avance de los movimientos revolucionarios de signo antirreligioso. Por lo demás, esta apreciación no era ajena a la propia iglesia católica que a partir de la promulgación de la encíclica Rerum novarum en 1891, comienza a cuestionar el orden social a partir del evangelio. En el país, esta sensibilidad prendió entre algunos intelectuales católicos que se abocaron al estudio de la pobreza y las formas de mitigarla y, dentro del partido, configuró una corriente social cristiana que le permitió renovar su discurso y sus propósitos, aunque sin llegar a cuestionar la legitimidad de la forma en que se organizaban la sociedad, la economía y la política. «La Falange Nacional (1891-1957)», en la web oficial de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile, acceso el 9 de junio de 2019, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3515.html>.*

understanding that "only the workers Will save the workers." [...] He has been recognized as a mentor of major figures in Chile such as Clotario Blesr (1899—1990) [...] St. Alberto Hurtado, S.J. (1901—52). founder Of the Acción Sindical y Económica Chilena [...] and Larson (1897-1974).<sup>50</sup>

Hurtado, quien será deudor de la pasión social de Vives toda su vida, remata su Informe con apotegmas que serán para él todo un programa y una proclama profética:

¡Qué horriblemente mal vive nuestro pueblo! La injusticia causa enormemente más males que los que puede remediar la caridad. Yo sostengo que cada pobre, cada vago, cada mendigo, es Cristo en persona que carga su Cruz. Y como a Cristo debemos amarlo y ampararlo.<sup>51</sup>

En este poliédrico y desafiante contexto, como creyente, como jesuita y como chileno, san Alberto Hurtado encontrará a Cristo vivo, y lo servirá con ejemplar entrega hasta el final de sus días.

---

<sup>50</sup> Rosa Bruno-Jofré, «The catholic church in Chile and the social question in the 1930s: the political pedagogical discourse of Fernando Vives del Solar, S.J. », *The Catholic Historical Review*, vol. 99, no. 4 (2013): 703-26.

<sup>51</sup> Hurtado, *Moral social*, Cit. por Luis E. Marius, *Un apóstol de la justicia social. Mensaje y compromiso del padre Alberto Hurtado* (Caracas: Fondo latinoamericano de ediciones sociales (FLATES), 1994), 35.

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

*En la teología está en juego todo el hombre.*<sup>52</sup>

La presente investigación, como indicamos arriba, tendrá como referencias teóricas principales unos conceptos de gran resonancia teológica, que pueden ser tematizados circular y correlativamente. El primero, *el encuentro con Cristo*, la vivencia personal e interior de su misterio de gracia como Resucitado presente y activo en la historia, base y presupuesto para la aplicación, desde la fe, de todo método teológico-pastoral o evangelizador por parte de cualquier estructura eclesial.

El segundo, la clásica trilogía *ver-juzgar-actuar*, estudiada a partir de la sugestiva expresión de Alberto Hurtado *mirar [la realidad] con los ojos de Cristo*, que conlleva en su connotación concreta una secuencia operativa simultáneamente única y ternaria: *Es necesario observar las cosas, criticar las ideas, razonar sobre los hechos, proponer planes y construir.*<sup>53</sup> Es importante indicar que el método ver-juzgar-actuar fue difundido por la Juventud Obrera Católica (JOC) con su praxis de “revisión de vida”, y asumido a su manera (como veremos) por el Concilio Vaticano II, por las distintas Conferencias del Episcopado Latinoamericano (principalmente, Medellín, Puebla y Aparecida), y, también, entre otros, por el Concilio Plenario de Venezuela.

#### **2.1. El encuentro con Cristo vivo en la historia, categoría fundamental**

La opción cristiana, en efecto, se fundamenta en una piedra angular: la Resurrección de Jesús, el hijo de María, el carpintero de Nazareth, a quien reconocemos como Hijo de Dios. No sólo afirmamos de El que está vivo, sino que sale a nuestro encuentro en la historia

---

<sup>52</sup> Alberto Hurtado, «La formación del sacerdote», en *La búsqueda de Dios*, 3.

<sup>53</sup> Alberto Hurtado, *Humanismo Social* (Santiago: Difusión, 1947), 55.



y a través de mediaciones claras y explícitas: su Iglesia, su Palabra, la Eucaristía, los acontecimientos de la historia y, de manera particular, en el hermano más pobre. En su primer documento, el Papa Francisco, citando a su predecesor, nos dice:

No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».<sup>54</sup>

Es claro, entonces, que el camino de la fe se inicia realmente cuando ocurre ese "encuentro" con la Persona que da "un nuevo horizonte a la vida", Jesús vivo y resucitado, presente y accesible en la historia. F. Castro Pérez, desentrañando la más explícita enseñanza conciliar de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*<sup>55</sup>, afirma:

[...] cada ser humano, en sí mismo y en relación los otros, ha sido constituido por la encarnación del Verbo en lugar de encuentro con Cristo y en signo de la vocación universal a la comunión con Dios. En esta vocación radica su dignidad. [...] Cada ser humano es, radicalmente, llamado-a-ser-hijo-en-el-Hijo-por-el-Espiritu- Santo. De esta realidad antropológica-teológica es signo y causa la aparición en la historia de la figura de Jesucristo. El cual no se reduce a ser metáfora del ideal humano, que pudiera verse igualmente reflejado en otras figuras, sino que es verdadero símbolo constitutivo del encuentro de Dios y el hombre y, precisamente por ello, referencia vital para cada persona. La historia de cada ser humano no puede ya comprenderse desentendida de la historia de aquel galileo que la fe cristiana confiesa como Señor.<sup>56</sup>

Las líneas anteriores iluminan la experiencia personal de Alberto Hurtado. Para él, el encuentro con Cristo fue una realidad medular y una vivencia diaria. No pretendemos aquí afirmar que aquello que la teología posconciliar ha logrado tematizar y profundizar haya sido lo que precisamente Hurtado concibiera y defendiera *intelectualmente*. Sencillamente intentamos dibujar un marco teórico que nos permita comprender mejor, desde hoy, el camino humano y espiritual del jesuita chileno. Seguimos aquí en buena parte la importante

---

<sup>54</sup> Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del santo Padre Francisco, (Madrid: Ed. Palabra, 2013) 7.

<sup>55</sup> *Ipsse enim, Filius Dei, incarnatione sua cum omni homine quodammodo se univit* (GS 22).

<sup>56</sup> Francisco Castro Pérez, *Cristo y cada hombre: Hermenéutica y recepción de una enseñanza del Concilio*, 554.

reflexión de A. Jiménez Ortiz sobre la teología del Encuentro.<sup>57</sup> Esta categoría nos sirve de telón de fondo. En tal sentido, la Teología Fundamental es el ámbito particular de su estudio y formulación temática.

Esta disciplina teológica durante los últimos años fue llegando a la convicción de ser en realidad una teología *del encuentro* entre la iniciativa de Dios y la libertad del hombre. Como categoría particular fue siendo reconocida cada vez más como decisiva para la teología, por expresar una dimensión esencial de la revelación cristiana, presente en la médula misma de la fe. Durante siglos -en cuanto a concepto técnico- no tuvo un rango prioritario en el horizonte teológico. Pero a partir de las tendencias personalistas que se van desarrollando en Europa después de la primera guerra mundial, logra ser objeto de una atención preferente en el pensamiento teológico. De esta forma, el concepto *encuentro*, al igual que *diálogo* y *comunión*, pasaron a ser poco a poco un elemento decisivo de la concepción de la revelación en la mayor parte de la producción teológica católica que inspiró y sostuvo la reflexión del Vaticano II. Este concilio, sin duda, supone una clara y decisiva superación de la visión conceptualista y doctrinal de la revelación. Esto quiere decir que

la revelación cristiana no consiste primariamente en la comunicación de un saber, sino en la autocomunicación de Dios mismo como misterio incondicionado, que se manifiesta al hombre en un encuentro personal e histórico, como don totalmente libre y gratuito.<sup>58</sup>

En el horizonte de la historia, como espacio de la libertad humana y de su potencial realización, irrumpe la revelación de Dios como invitación al hombre, a través de hechos y palabras, a los que este corresponde con la fe. Pero esta respuesta-apertura no condiciona ni el amor ni la libertad de Dios. Su comunicación libre y amorosa y la aceptación confiada del ser humano son los dos aspectos de una realidad, *el encuentro*, en el que la palabra, como

---

<sup>57</sup> A. Jiménez Ortiz, «Encuentro», en René Latourelle, Rino Fisichella, Salvador Pié-Ninot (dirs), *Diccionario de Teología Fundamental* (Madrid: Ed. San Pablo, Madrid, 1992), 376-379. Cf. también Antonio Jiménez Ortiz, «La Teología Fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre». *Estudios eclesiológicos: Revista de investigación e información teológica y canónica*, vol. 61, N.º. 236, (1986): 3-21. Ángel Cordovilla, *El misterio de Dios trinitario* (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2012).

<sup>58</sup> Jiménez, *Encuentro*, 377. Seguimos aquí este artículo; parafraseándolo cuando no indiquemos cursivas.

elemento esencial del diálogo, posibilita el reconocimiento y la comunión, desentrañando e interpretando el sentido profundo de los acontecimientos.

En Jesús el Cristo, en sus palabras y acciones, en su vida, muerte y resurrección, Dios nos sale al encuentro [...]. Por eso en él se nos ilumina el misterio de Dios y el misterio del hombre y se nos da por antonomasia el ámbito singular y definitivo del encuentro del hombre con Dios.<sup>59</sup>

Por otra parte, como señala Jiménez, hay que afirmar la dimensión comunitaria y social de la fe como encuentro del creyente con el Resucitado:

ese encuentro personal con el Jesús viviente tiene lugar en una comunidad creyente, que mantiene la fidelidad a la palabra de Dios que resuena en su seno a través del tiempo. Esta comunidad eclesial es la mediación histórica del encuentro con Dios y el ámbito humano donde se concretiza la responsabilidad de la fe al servicio de todos los hombres.<sup>60</sup>

Finalmente, hay que decir que todo encuentro con Jesús vivo es siempre encuentro trinitario, y es vivido y con-vivido en la Iglesia, comunidad de creyentes, como su espacio connatural, cuyas fronteras quedan abiertas, por la gracia y el anuncio, a todos los hombres<sup>61</sup>.

En el encuentro con Jesús Resucitado, presente en la historia y vivo en su Iglesia, tenemos acceso por el Espíritu al Padre, porque *él es la plenitud de la revelación-comunicación de Dios*<sup>62</sup>. Jesús no es solamente un hombre, un profeta y *un creyente radical*.

Él es la revelación insuperable de Dios, donde se nos muestra luminoso y cercano su misterio. Por eso lo específico de la fe cristiana no consiste sólo en creer con Jesús y como Jesús, sino en creer en Jesús el Cristo y fundar la propia existencia en el encuentro con su persona y en su seguimiento fiel y coherente.<sup>63</sup>

Esto ocurrió –tal como lo describiremos- muy realmente en Alberto Hurtado. Podemos, pues, afirmar sin ambages que las líneas teóricas que nos ofrece una teología del

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> A. Jiménez, *Encuentro*, 378

<sup>61</sup> Cf. Santiago Rivas Retamales, “Condiciones teológicas para el encuentro con Jesús”, *Stella Maris*, n.º. 94 (2009): 4-5.

<sup>62</sup> A. Jiménez, *Encuentro*, 378.

<sup>63</sup> *Ibíd.*

encuentro con Cristo que acabamos de esbozar, iluminan el marco real y vital de la experiencia creyente del jesuita chileno (más o menos concientizada por él *teológicamente*). Una viva certeza de la comunicación del mismo Dios Trinidad en Jesucristo, hombre y Salvador, a quien encuentra en sus múltiples “presencias reales objetivas”: en la Iglesia, principalmente en la Eucaristía y en el signo viviente del hermano pobre. No fueron ficciones románticas sus expresiones audaces y elevadas acerca de la “apropiación personal de Cristo” hasta llegar a “ser Cristo”, sin bemoles ni reducciones, sino firme objetividad desde la apertura creyente al Cristo vivo y a su Evangelio.

## **2.2. El método ver-juzgar-actuar como perspectiva**

*La educación para ser realista ha de ir siguiendo paso a paso los acontecimientos de la vida real y enseñando a los alumnos a verlos, a juzgarlos y a actuar según lo pidan las circunstancias.*<sup>64</sup>

La labor pastoral y también la teología contextualizada requieren de una metodología capaz de enfocar adecuadamente la evangelización y que facilite, por tanto, el percibir y el asumir las necesidades, problemas y expectativas del pueblo de Dios, en el marco de las circunstancias históricas de cada época.

El método ver-juzgar-actuar, de origen europeo pero proyectado más allá de las fronteras del viejo continente, ofrece esa ventaja y ha demostrado su funcionalidad a lo largo de más de sesenta años de trabajo pastoral, especialmente en América Latina. La Doctrina Social de la Iglesia, concretamente, lo ha adoptado en su sistematización. Veamos, en forma rápida, algunas características y dimensiones del mismo.

Algo de historia. Recogemos sucintamente las luces que nos da R. Biord en su artículo *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*<sup>65</sup>, en el que se remonta hasta los presupuestos humanos y filosóficos de cada una de las fases.

---

<sup>64</sup> Hurtado, «Humanismo social», 139.

<sup>65</sup> Raúl Castillo Biord, «Ponderación Teológica del Método Ver, Juzgar y Actuar», *ITER, Revista de Teología*, No. 34 (2004): 19-52. Amplio desarrollo de cada fase del método y con abundante bibliografía sobre esta temática.

Ver-juzgar-actuar tiene su génesis en las propuestas pastorales de la Juventud Obrera Católica (JOC), concretamente en la Revisión de vida, utilizado por la JOC desde los años 30 del siglo pasado. El objetivo de estas reflexiones, en la mente de su iniciador, el sacerdote (luego Cardenal) belga Joseph Cardijn, fue el de conectar la fe con el mundo de la vida concreta.

Una de las propiedades típicas de este método es su carácter inductivo: partir de la situación cruda y real de los sujetos, dejando a un lado, en cierto modo, la tradicional postura de *emplear métodos deductivos que partían de conceptos generales y universales para deducir cuáles eran las acciones adecuadas para enfrentar situaciones particulares*.

En 1961, el papa Juan XXIII, en su Carta encíclica *Mater et Magistra*, pondera los beneficios de este método:

Al traducir en realizaciones concretas los principios y las directrices sociales, se procede comúnmente a través de tres fases: planteamiento de las situaciones; valoración de las mismas a la luz de aquellos principios y de aquellas directrices; búsqueda y determinación de lo que puede y debe hacerse para llevar a la práctica los principios y las directrices en las situaciones, según el modo y medida que las mismas situaciones permiten o reclaman. Son tres momentos que suelen expresarse en tres términos: ver, juzgar, actuar (MM 236).<sup>66</sup>

Recomendada por el Concilio Vaticano II, esta metodología comenzó a consolidarse y a ser utilizada en América Latina. De hecho, a partir de entonces, la perspectiva adoptada por la II Conferencia General de los Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) corresponde al método ver-juzgar-actuar. Igualmente, la III Conferencia en Puebla (1979) y la V en Aparecida (2007) elaboran su reflexión pastoral con ayuda de esta tríada, enriquecida por la experiencia y, sobre todo, por la nueva luz de la teología de los «signos de los tiempos». Veamos a grandes rasgos en qué consisten sus “pasos”, o mejor, momentos.

Ver: Observar con detenimiento y sensibilidad la realidad circundante, asumir la historia, los hechos, las circunstancias y las personas que hacen la historia como un llamado que interpela y como un lugar teológico que permite discernir el significado actual de la revelación y de la fe. Juzgar: Una vez captadas con atención las circunstancias y la realidad

---

<sup>66</sup> Citado por Biord, *Ponderación*, 21

humana concreta, ahora se debe discernir qué nos plantea -a la luz de la Palabra y de los criterios de la fe- esa observación, ese encuentro con dicha realidad. Actualmente se prefiere la expresión “iluminar”. Actuar: el método concluye (y al mismo tiempo re-inicia) cuando, una vez explicitada esa revelación gracias a la historia actual, el Magisterio y la reflexión orientan concretamente la respuesta de la fe, hoy y aquí, para incidir y transformar los escenarios humanos vistos y analizados.

Como todas las estrategias pastorales escogidas para comprender y transfigurar la realidad, este método también implica riesgos: el mayor de todos es ideologizarlo y/o emplearlo indebidamente, por ejemplo, mecánicamente. Hay que descubrir que tiene una coherencia interna y *una exigencia espiritual*, en la que cada fase viene después de la anterior, y se debe amasar desde la fe, y no simplemente desde una consideración sociológica o empírica. La realidad analizada en el ver es interpretada en el juzgar según la óptica del Evangelio, y del diagnóstico que se deriva de la comparación del ver con el juzgar emerge el actuar. No son tres tiempos estáticos e independientes, sino procesos de reflexión y actuación simultáneos y circulares.

La progresiva incorporación reflexiva y pastoral de éste método es una contribución muy particular de la Iglesia de América Latina a la Iglesia universal. Ha permitido de hecho, asumir la realidad como una totalidad (social, económica, política, científica, eclesial y espiritual) y como lugar de revelación de Dios, facilitando así el centrarse en la misión transformadora de la sociedad desde la fuerza del Evangelio, optar por la liberación del pobre y acometer las tareas de una evangelización profunda e integral.

El documento de Aparecida confirmó su validez con explícitas palabras, pero acentuando como elemento esencial que sólo puede servir teológica y pastoralmente si se aplica *desde la vivencia creyente* del seguimiento de Cristo. Aquí es donde una vez más se muestra capital la primera de las categorías señaladas, el encuentro con el Resucitado:

En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la

Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo.. Este método nos permite articular, de modo sistemático, **la perspectiva creyente de ver la realidad**; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, **son presupuestos indispensables** que garantizan la eficacia de este método.<sup>67</sup>

Siguiendo a Andrés Stanovnik<sup>68</sup>, hagamos algunas acotaciones que conectan muy directamente con nuestra temática. A pesar de haber surgido en un ambiente católico, a mediados del siglo pasado, y de haber sido utilizado en el Concilio Vaticano II, y de haberlo asumido las Conferencias de Medellín y Puebla, con el correr del tiempo fue objetado por algunos sectores de la Iglesia, como un método que, en la práctica, según algunos, se había secularizado. Consecuencia de esa relativa secularización fue cierta pérdida de la visión creyente de la realidad, al punto tal que la mirada sobre la misma se reducía a la información que proporcionaban exclusivamente las ciencias humanas. Sin embargo, en Aparecida se recogieron muchas voces, venidas de todo el Continente, afirmando que este método ha colaborado en América Latina a vivir más intensamente nuestra vocación y misión como Iglesia.

Al decir verdad, aquellas objeciones resultaron muy oportunas, porque condujeron a acentuar y profundizar *la mirada creyente* sobre la realidad y a recuperar, así, la práctica *originalmente cristiana* de este método. Por eso, se llegó a la celebración de Aparecida, revalorizándolo e incorporándolo como un método que permite articular, de modo connatural y sistemático, *la perspectiva creyente de la realidad*; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón y, en consecuencia, el vivir, sentir y actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. Para Stanovnik, si no se garantiza un “*contenido*” que funde el método y que *ambos se enriquezcan continuamente en el ejercicio [...], el método dramáticamente se*

---

<sup>67</sup> DA, 19. Negritas nuestras.

<sup>68</sup> Stanovnik, *Apuntes sobre el método ver-juzgar-actuar*, 1-17.

*convierte en una propuesta fragmentada y con horizontes reducidos*<sup>69</sup>. Al respecto fueron decisivas las iluminadoras orientaciones de Benedicto XVI:

Al Santo Padre se debe la inclusión “en él”: “...para que nuestros pueblos en él tengan vida” y la cita evangélica de Jn 14, 6: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Con esta contribución, el tema adquirió un claro y definitivo **fundamento cristológico. Jesucristo** es el “contenido” y el “método”, el fundamento que precede nuestros caminos, quien los hace verdaderos y les otorga su vida. El creyente vive, piensa, siente, actúa, alaba, adora, sufre y se alegra “por él, con él y en él”. Por eso, su existencia es esencialmente, existencia eucarística, es decir, existencia en alianza. Este fundamento hace que el creyente experimente su existencia en comunión, a tal punto que no puede ver, juzgar y actuar sino es en comunión. Lo mismo debe afirmarse de la comunidad de creyentes.<sup>70</sup>

Este planteamiento será clave a la hora de estudiar la vida y la obra de Alberto Hurtado. Con razón insiste este autor en que hubo necesidad de que el acento se colocara decididamente sobre el contenido (*en Él, en Jesucristo*) y en el sujeto creyente. Ayer y hoy es perentorio como discípulos profundizar la propia experiencia de encuentro con el Señor, reconstruir la personal identidad de salvados, insertarse en la comunidad eclesial y renovar el impulso misionero, para responder a los grandes desafíos del tiempo presente. Es decir: hay que “*llegar con profundidad a la persona que se encuentra con el Señor*”; este es *ese “contenido existencial”, esa “experiencia primera” sin la cual no es posible dar ningún paso en el camino cristiano*. Se trata, pues, de recrear la experiencia de Dios que nos amó primero, de dejarse reconciliar por él y de ser evangelizados primero, para lanzarse, desde Cristo a la comprensión y transformación de la realidad, según el Evangelio .

Con toda razón, en la homilía pronunciada por el papa Francisco, en Medellín, durante su visita a Colombia, habló de la necesidad de empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos misioneros que asuman de esa forma el ver-juzgar-actuar:

Así como lo señalamos los obispos reunidos en Aparecida. Discípulos que sepan ver, juzgar y actuar, como lo proponía aquel documento latinoamericano que nació en estas tierras (cf. Medellín, 1968). Discípulos misioneros que saben ver,

---

<sup>69</sup> A. Stanovnik, Apuntes, 4.

<sup>70</sup> A. Stanovnik, Apuntes. 4.



sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen.<sup>71</sup>

Consideramos que Alberto Hurtado con su actitud, pensamiento y obra, y desde su sólida identidad espiritual ignaciana, encarna anticipadamente esta aspiración. En Jesucristo, ve, ilumina y transforma evangélicamente la realidad humana que le rodea. El reconocido método jocista encontró en él una auténtica e integral encarnación histórica, y podríamos decir, que constituyó un vehículo pastoral concreto de su fe y estilo de vida.

### **2.3. Campo de reflexión: teología fundamental y teología pastoral**

En esta tesis nos moveremos simultáneamente dentro del terreno de la Teología fundamental y de la Teología pastoral, al estudiar un testimonio vivo que puede convertirse en confirmación de la teología vivida de los santos como un válido “lugar teológico”. Nos dice Yves Congar, en una de sus clásicas obras:

La Iglesia vive sobre todo en los santos, y también mediante los santos. Ellos son los portadores de la Tradición con una autoridad superior[...]. Es convicción de todos los tiempos que la vida de los santos ayuda a comprender las Escrituras, ya que ésta ha estado animada por el mismo Espíritu que inspiró aquéllas. Pio XI decía incluso que la vida de los santos es una palabra de Dios, en el sentido de que, mediante ella, Dios da a entender algo al mundo y consume su revelación de la verdadera relación de alianza, que es el contenido mismo de la Revelación.<sup>72</sup>

Más que un intento de confrontación con otros planteamientos en esta área, nuestro propósito es llamar la atención acerca de este rico y sugerente campo de reflexión, y de algún modo aportar al ejercicio teológico un ejemplo concreto de verificación. Los “santos” (creyentes reconocidos solemnemente como cristianos modélicos), al hacer vida la fe de manera profunda e integral, se convierten de por sí en un espejo de esa misma fe, dentro de la espesura de la realidad histórica en que vivió cada uno. Afirma en esta dirección D. Sonveaux, refiriéndose a nuestro personaje:

---

<sup>71</sup> Papa Francisco, *Visita Apostólica a Colombia. Homilías y discursos*, (Bogotá: San Pablo-Paulinas, 2017), 9 Sept. 2017, 94.

<sup>72</sup> Yves Congar, *La tradición y las tradiciones: ensayo histórico*, tomo II (San Sebastián, 1964), 372.

Plus que par les théories ou les débats d'idées, nous sommes touchés aujourd'hui par les témoignages fondés sur une expérience mûrie, authentifiée au creuset des réalités visibles et in visibles, matérielles et spirituelles. Qu'est-ce donc qu'un saint ? C'est un ami dans le Seigneur, dont la vie nous propose un témoignage d'Évangile vécu dans des circonstances humaines particulières, au cœur du monde tel qu'il est, et non tel qu'on le rêve. Un saint est un homme d'amitiés vraies, fidèles, courageuses même. Les engagements d'Alberto Hurtado nous rappellent qu'être ami du Seigneur Jésus signifie être ami de Dieu et des pauvres. Il n'y a dès lors pas à hésiter. L'amitié, l'amour doit se mettre dans les actes plus que dans les paroles, nous dit saint Ignace.<sup>73</sup>

Alberto Hurtado representa, por tanto, un claro exponente no sólo de la fe recibida a lo largo de su itinerario formativo, sino también de la fe cultivada, pensada, aplicada y comunicada en profunda clave cristocéntrica, dentro de las circunstancias humanas e históricas que le tocó vivir.

Por otra parte, estaremos desarrollando un particular elemento de la Teología Pastoral, al intentar ratificar la importancia para la acción evangelizadora de la captación performativa de la realidad, desarrollada desde la experiencia de Cristo. Alberto Hurtado, sin pretender aplicar un exclusivo método de evangelización, muestra cómo desde una vivencia profunda del misterio de Cristo, la interacción con el mundo se vuelve imperiosa, creativa y transformadora. Aparecida será una madura postulación de esta perspectiva.

Desde un paradigma hermenéutico, se seguirá el método de análisis documental clásico en Teología, de leer y analizar los textos, interpretarlos e interrelacionarlos en torno a la temática a desarrollar. No entraremos demasiado en la cuestión -hoy más abordable gracias al reordenamiento del archivo bibliográfico sobre Hurtado<sup>74</sup>- de cuales fueron diacrónica o evolutivamente los elementos, acentos, influencias y variaciones según las épocas del servicio de Alberto Hurtado; sino que, tomando la globalidad de sus escritos, señalaremos en los mismos la presencia de las líneas temáticas que ilustran nuestro objeto específico. Igualmente, sin perder la óptica dominante de un estudio de tipo positivo y expositivo, se pretenderá la necesaria contextualización histórica del sujeto y su mundo social

---

<sup>73</sup> Daniel Sonveaux, S.I., pref. en Marc Godin, s.j. et André Nazé, s.j. (t) Alejandro Magnet (t) Alberto Hurtado, *Un toit pour le Christ 1901-1952* (Bruxelles: Ed. Fidelité, 2015), 3.

<sup>74</sup> Cf. S. Fernández, «Del criterio del postulador al criterio del historiador: reordenamiento del archivo de san Alberto Hurtado (1901-1952)», *Sanctorum* (2010), 187-200.

y eclesial y al mismo tiempo la pertinente ponderación teológica de sus ideas y opciones. Abundando en el filón que venimos planteando, afirma O. Ruiz Arenas:

La teología, aunque no es en sí misma una ciencia como las demás, sin embargo, es “ciencia de la fe”, que está al servicio de la Iglesia para ayudar a iluminar, fundamentar y aclarar la comprensión de la fe cristiana. Su trabajo científico está encaminado a elaborar de un modo intelectualmente exacto, comunicable y verificable el mensaje cuya verdad creemos por la fe. Por esta razón la teología debe llevar a una exposición metódica y crítica de la teología vivida, lo cual corresponde a una exigencia de la misma vida del hombre creyente.<sup>75</sup>

Nos preguntamos, entonces, concretamente en qué perspectiva metodológica dentro de la Teología puede inscribirse nuestra indagación. A partir del Vaticano II no se busca una uniformidad teológica, ya que la posición contemporánea de la Iglesia y de la teología apuesta más a la comprensión madura de las circunstancias y variables del mundo, al diálogo y a la apertura, y fomenta una auténtica renovación, en clave de diversidad dentro de la unidad y viceversa. Nos dice J. I. Saranyana:

La reflexión teológica se produce en el interior de la Iglesia, es decir, en el seno de la institución, en donde también anidan y se desarrollan todos los carismas, porque el Espíritu Santo santifica continuamente a la Iglesia y, al habitar en ella y en los corazones de los creyentes como en un templo, la conduce a la verdad total y la une en la comunión y el servicio (*Lumen gentium*, 4).<sup>76</sup>

Con razón Julián A. López Amozurrutia<sup>77</sup> en su estudio sobre los métodos teológicos alude a mínimo siete propuestas más o menos recientes, todos ellos poseedores de una actitud común de re-proponer la fe en el contexto contemporáneo.

Al estudiar, entonces, una personalidad tan rica en el plano documental, social y pastoral como san Alberto Hurtado, situándonos en el marco de la celebración de los cincuenta años de la Asamblea de Medellín y teniendo presente, entre otras, la última Conferencia del episcopado latinoamericano en Aparecida -instancias en donde el método

---

<sup>75</sup> Octavio Ruiz Arenas, *Reflexiones sobre el método teológico, ante el surgimiento de la Teología india*. Acceso el 6 de julio de 2017 [http://www.celam.org/documentos\\_celam/023.doc](http://www.celam.org/documentos_celam/023.doc) (2002-10-21) 1.

<sup>76</sup> Saranyana, *Teología en América Latina*, 24

<sup>77</sup> Julián A. López A., «Modelos de reflexión sobre el método teológico», *Efemérides Mexicana*, 24 (2006) 37-76.

ver/juzgar/actuar ofreció un guion claro para los planteamientos y propuestas de acción-consideramos que estaremos moviéndonos en un ámbito muy específico y actual de la reflexión teológico-pastoral de nuestro continente, combinando fluidamente lo hermenéutico, lo narrativo y lo testimonial.

Componentes como la opción preferencial por el pobre (individual y colectivo), viendo en él al mismo Cristo, la reflexión científica y teológica al servicio de una praxis, la urgencia por la redención humana, social y espiritual del más necesitado, el énfasis en la necesidad de la acción individual y comunitaria en el cambio de personas, situaciones y estructuras sociales, la necesidad de la profunda comunión con Dios, en Cristo, entre otros, son unos elementos que se resaltarán en nuestra indagación al estudiar al santo chileno, y nos trasladarán al contexto de los principios y sensibilidades típicas de la reflexión teológica latinoamericana, no identificable necesariamente con la Teología de la liberación en sus expresiones más representativas, pero tampoco divorciada de ésta.

Esta investigación puede aportar, pues, a la Teología Fundamental una importante llamada de atención hacia un “locus theologicus” no frecuentemente explorado y profundizado, cual es la “experiencia teologal reveladora de los santos”, como íconos existenciales y verificables de la transformación del hombre en Cristo, en las circunstancias concretas de su devenir histórico personal. Su experiencia real del Encuentro con Cristo, del misterio de la gracia y de la fe, encarnadas en su propio espacio de vida y su concreto ser y hacer Iglesia pueden convertirse también en todo un filón de investigación interesante de lo que tiene que garantizar la Teología Pastoral como ciencia y qué acentos debe postular para la vivencia de la fe del Pueblo de Dios.

## CAPÍTULO 3

### ALBERTO HURTADO “VIVIÓ EN CRISTO”

El padre Hurtado es un adelantado de la historia. Su pensamiento y vida, concentrados en cierta forma en la expresión que estudiamos, representan un válido referente para nuestro actual contexto tan especial y complejo. Con clarividencia nos advierte L. Cadavid, después de hacer, a propósito de Aparecida, un interesante diagnóstico de la Iglesia y la sociedad en América Latina:

Ésta es la situación que se ha venido presentando en el continente en las últimas décadas, La crisis aparece con connotaciones y consecuencias realmente nuevas, Se está ante un verdadero y auténtico cambio de época. Ésta exigía de los obispos, una nueva reflexión que, acorde con las exigencias de la nueva época, supiera leer el Concilio y extraer de su espíritu, igual que lo hicieron las otras Conferencias para un contexto socio-económico-político y cultural, que en general era el mismo para todas ellas, luces para la nueva época histórica y cultural en la que se encuentra hoy América Latina y el Caribe. Esto es, precisamente. lo que Aparecida, tocando cuestiones de fondo y con una coherencia significativa, realiza, dando comienzo, así, como hemos aludido, a una nueva recepción conciliar y a una nueva fase de la Iglesia en el continente.<sup>78</sup>

Será en este nuevo estado de cosas donde resultará particularmente interesante el testimonio y el modo de hacer pastoral del santo chileno, como un precursor validado por Aparecida, especialmente en el énfasis que hace este Documento sobre el encuentro con Cristo, como clave existencial del discípulo cristiano.

En este capítulo desarrollaremos, pues, un elemento que calificamos como la plataforma de nuestro tema, según el clásico adagio *agere sequitur esse*. La trilogía operativa *ver-juzgar-actuar* concentrada en la expresión *mirar [todo] con los ojos de Cristo* será en Alberto Hurtado una lógica consecuencia de su vivir en Cristo, incluso de su “ser Cristo”:

---

<sup>78</sup> Luis A. Cadavid, *El camino pastoral de la Iglesia en América latina y el Caribe. Del primer Concilio Plenario a Aparecida* (Bogotá, San Pablo: 2010), 86.

*¡Ser Cristo! He aquí todo mi problema.*<sup>79</sup>. Al mismo tiempo será la fuente para su propia retroalimentación espiritual y apostólica.

Al abordar este punto se nos hará posible entender que tal frase no es en Hurtado una fórmula más o menos sugestiva, piadosa o “espiritual”, sino la declaración lacónica y concentrada de toda una hermenéutica existencial, la cual se refracta en “ver”, “iluminar” y “transformar” lo humano desde Cristo. Nos dice muy a propósito T. Mifsud en su obra *El sentido social*:

Alberto Hurtado s.j. era un hombre de Dios, un enamorado de Jesús, un apasionado por la construcción del Reinado del Padre en la historia humana Pero enamorarse auténticamente de Jesús implica enamorarse también de la humanidad... “Pensaré que Jesús ha dejado aquí su Cuerpo Místico, mis hermanos; por ello, concluye, los amaré como a Cristo, como a Él los respetaré y serviré”. La Persona de Cristo está en el centro de sus escritos y, claramente constituye su motivación más profunda. “Mi idea central es ser otro Cristo, obrar como Él, dar a cada problema Su solución”. Así, su gran anhelo es toda la vida entera y siempre para vivir la vida de Cristo. [...]. En la vida del Padre Hurtado, Dios no era un concepto ni simplemente una idea, sino una realidad divina, muy personal y profundamente presente.<sup>80</sup>

### **3.1. El encuentro con Cristo, clave existencial**

*El cristianismo no es una doctrina abstracta: un conjunto de dogmas que creer, preceptos y mandamientos.... ¡¡El cristianismo es Él!! Persuadámonos bien... Verdad básica: el cristianismo es Cristo*<sup>81</sup>

Como ya adelantábamos, considerar que Alberto Hurtado fue un hombre que, gracias a su vocación cristiana y sobre todo a su formación jesuita, se encontró realmente con Cristo,

---

<sup>79</sup> Hurtado, «El obstáculo mayor», 3.

<sup>80</sup> Mifsud, Tony, s.j., *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, (Santiago: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2005), 47.

<sup>81</sup> Alberto Hurtado, «Meditación del Reino. Amor», en *Un disparo a la eternidad*, (Santiago: Ed. Univ. Católica de Chile, 2002), 1.

con el Cristo viviente en sus múltiples presencias<sup>82</sup> en la fe de la Iglesia,<sup>83</sup> con el Cristo vivo en su propio interior, por el misterio de la Eucaristía y la gracia<sup>84</sup>, con el Cristo presente y activo en la historia, y de forma especialísima con el Cristo encarnado en el más pobre<sup>85</sup>, resulta una premisa imprescindible para el conocimiento adecuado de su personalidad y de su obra, y, por ende, para el análisis de su repercusión teológica y pastoral. Decía el santo:

Identificarse con Cristo es base y meta al mismo tiempo, es gracia, medio y condición al mismo tiempo para toda acción pastoral, en las circunstancias personales de cada uno: y una vida rica, plena, fecunda, generosa. A ésta nos llama Cristo. Es la santidad. Y Cristo quiere cristianos plenamente tales, que no cierren su alma a ninguna invitación de la Gracia, que se dejen poseer por ese torrente invasor, que se dejen tomar por Cristo, penetrar de Él. La vida es vida en la medida que se posee a Cristo.<sup>86</sup>

Escamotear este factor, este reactor central en su persona<sup>87</sup> sería vaciarla de todo lo esencial y de no topar con el auténtico Alberto Hurtado.<sup>88</sup> En él se hizo vida literalmente la exhortación de Aparecida: *Los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido.*<sup>89</sup>

---

<sup>82</sup> Cf. DA, 245: *En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: "Maestro, ¿dónde vives?" (Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para "abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?" ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?*

<sup>83</sup> *El Cristo Eucarístico se identifica con el Cristo de la historia y de la eternidad. No hay dos Cristos sino uno solo. ¡una sola Iglesia, un solo Cristo!*: Alberto Hurtado, «La Eucaristía», en *Un disparo a la eternidad*, 3.

<sup>84</sup> *Y la esencia de nuestra piedad cristiana, lo más íntimo, lo más alto y lo más provechoso es la vida sacramental, ya que, mediante estos signos exteriores, sensibles, Cristo no sólo nos significa, sino que nos comunica su gracia, su vida divina, nos transforma en Sí [mismo]* en Alberto Hurtado, «La Eucaristía», en *La búsqueda de Dios*, 1.

<sup>85</sup> *El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona.* Alberto Hurtado, «¿Cómo llenar mi vida?», en *Un fuego que enciende otros fuegos*, (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) 2.

<sup>86</sup> Alberto Hurtado, «Visión de fe - Visión de eternidad. Visión de voluntad de Dios - Visión de caridad», en *Un disparo a la eternidad*, (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2002) 4.

<sup>87</sup> *Unidad de mi vida. Cuando comulgo Dios obra en mí, y no menos cuando desayuno, canto, paseo, amo. En toda la misma impulsión, la misma fuerza divina.* Hurtado, «El Nacimiento», en *Un disparo a la eternidad*, 2.

<sup>88</sup> *Si uno desea trabajar por la humanidad: ¿qué trabajo puede haber más eficaz que tener en sí mismo al Dios Omnipotente que enfrena los males y enciende de un beso el día? Al Dios de reyes y gobernantes, al que hace llover sobre los campos y crecer cuanto se mueve en el mundo. Al tenerlo a Él, lo tengo todo: y de El todo lo puedo obtener, pues, para eso viene a mí.* Hurtado, «Puntos de Educación», 114.

<sup>89</sup> DA, 41.

Mostremos desde diferentes ángulos esta centralidad de Cristo en el sentir y pensar del apóstol jesuita, centralidad que -en línea genuinamente ignaciana- es personal e íntima, pero también social, antropológica, situada históricamente y con un relieve casi cósmico. Con razón fue conocido por sus contemporáneos como el *enamorado de Cristo*.<sup>90</sup> Afirma J. Costadoat sobre la santidad del p. Hurtado:

[...] pensamos que su santidad es inseparable de la época en que vivió. Y esto tiene directamente que ver con aquella santidad auténticamente cristiana que se inscribe en el dinamismo de la encarnación del Hijo de Dios en un tiempo y lugar determinado de la historia, en vista a la salvación de los hombres.<sup>91</sup>

En primer lugar, señalaremos el hecho y las raíces de esa “polarización” personal en el Resucitado, y posteriormente la proyección de la misma en distintas consecuencias operativas. Hurtado afirma: *Con toda verdad podemos repetir como un mártir mexicano [...] : Cristo vive en mí y yo vivo en Cristo*.<sup>92</sup> Y en otro lugar, sintetiza su programa apostólico con estas palabras : *vamos a buscar a Cristo para “por Cristo, con Él y en Él” realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad*.<sup>93</sup> En líneas emblemáticas, combinando aspiración con realidad<sup>94</sup>, concentra de otra forma ese programa: *Seré mucho si consiento en perderme en Cristo, [...] . En ser Él. “Vivo yo; ya no yo; vive en mí Cristo” (cf. Gal 2,20). ¡Ser Cristo! He aquí todo mi problema. Orar sabiendo que Él vive en mí[...]*.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> El presente trabajo quiso el P. Hurtado que se publicara como despedida suya al irse a gozar de la vista de Dios. Se honra MENSAJE al cumplir este postrer encargo de quien fue para nosotros el guía luminoso, el alegre y entusiasta enamorado de Cristo (N. de la R.) Alberto Hurtado, *La búsqueda de Dios*, Artículo publicado en: Revista Mensaje, Septiembre 1952, pp. 444-447 (póstumo), original de 1951, en *La Búsqueda de Dios*, ed. por CESAHE (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2005) 121-127.

<sup>91</sup> Jorge Costadoat, «El talante social de la espiritualidad del Padre Hurtado», en *Persona y Sociedad*, n° 3 (1994): 120.

<sup>92</sup> Hurtado, «Puntos de Educación», 69.

<sup>93</sup> Hurtado, «La Eucaristía», 213-216. *Después de la comunión, quedar fieles a la gran transformación que se ha apoderado de nosotros. Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás: ¡Eso es comulgar!*

<sup>94</sup> Maravilloso autorretrato cuando dibuja el perfil del líder cristiano. Traza en vibrantes expresiones su perenne ver-juzgar-actuar desde Cristo: *Soñador es la primera cualidad que el citado adagio requiere en el jefe. Esto quiere decir idealismo, entusiasmo, corazón grande y generoso, que vibre ante ideales superiores... Observa el mal, lo juzga con serenidad, pero no lo hace norma de su vida, sino que procura cambiarlo; no es un iluso, sino un hombre de fe.*

<sup>95</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 33



Su auténtico objetivo como creyente y discípulo es “*transubstanciarse*” (*sic*) en Cristo: *El cristianismo, o es una vida entera de donación, una transubstanciación en Cristo, o es una ridícula parodia que mueve a risa y a desprecio*<sup>96</sup>. Alberto Hurtado puede decir sin rodeos, con San Pablo: *Mihi vivere Christus est (Ga 2,20). Mi ideal es Cristo*.<sup>97</sup> Él fue personalmente uno de esos a los que gustaba llamar “chiflados por Cristo”:

Santos, santos, hombres chiflados por su ideal, para los cuales Cristo sea una realidad viviente, su Evangelio un código siempre actual, sus normas algo perfectamente aplicable a mi vida, y que trato de vivirlo... hombres que se esfuercen en amar y servir a sus hermanos, como Cristo los serviría: esos son los conquistadores del mundo. Menos proselitismo y más santidad; menos palabras y más testimonio de vida.<sup>98</sup>

La suya es *una espiritualidad que se alimenta de honda contemplación, en la cual aprende a conocer y amar a Dios y a sus hermanos los hombres del propio tiempo*<sup>99</sup>. Expresa por adelantado las líneas de Aparecida sobre la identidad de los primeros discípulos:

El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b.)<sup>100</sup>

A ese encuentro real con Cristo -progresivo y cada vez más profundo y positivamente invasor y que tuvo sus momentos álgidos indudablemente- pudieron contribuir incontables factores humanos o externos, desde la influencia imborrable de su cristiana madre<sup>101</sup> hasta el “choque” frontal con el “sacramento” del pobre en los suburbios de Santiago; desde su propia sensibilidad espiritual juvenil hasta el largo itinerario formativo como jesuita, bajo la guía de

---

<sup>96</sup> *Y esta transubstanciación en Cristo supone identificarse con el Maestro, aun en sus horas de Calvario. No puede, por tanto, ser apóstol el que por lo menos algunos momentos no está crucificado como Cristo...* Alberto Hurtado, «Vos estis lux mundi», en *La Búsqueda de Dios*, 121-127.

<sup>97</sup> Alberto Hurtado, «Psicología Pedagógica. Formación de un plan de vida», *La Revista Católica*, n° LXXI, 821 (1936): 3.

<sup>98</sup> Alberto Hurtado, «Responsabilidad frente a la Iglesia», en *La Búsqueda de Dios*, (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2005), 4. Hurtado, «Elementos de vida espiritual, 179

<sup>99</sup> Hurtado, «Elementos de la vida espiritual», 5.

<sup>100</sup> DA, 131

<sup>101</sup> *Al llegar a la edad de ingresar a un colegio, conforme a los deseos de su cristiana madre, fue matriculado en el San Ignacio en el año 1909, en el que estudiaban muchos de sus familiares.* Álvaro Lavín (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*, (Santiago: S&P, 1977), 2.

prominentes formadores, como su mentor el padre Fernando Vives; pero hay que atribuirlo sobre todo a un hecho de la gracia divina, a una vocación de lo alto, a un designio de Dios.<sup>102</sup> Manuel Larraín en la alocución y apología durante el funeral de tan ilustre pastor chileno afirmó sencilla y llanamente que el padre Hurtado fue “*una gran visita de Dios a nuestra patria*”.<sup>103</sup> Queda más que manifiesto, como lo plasmó Octavio Marfán que *Cristo estaba en él*.<sup>104</sup>

A esto hay que sumar su natural y activa apertura a lo social, tanto por los estudios de leyes (con trabajos de grado expresamente dedicados a problemas sociales) realizados en la Universidad Católica como su trabajo de calle, barrios y conventillos de Santiago y de activismo político juvenil que ejerció con generoso entusiasmo. En ese contacto directo con el doloroso mundo del proletariado y con la realidad social y religiosa de su patria se fue fraguando su personalidad de apóstol social.

Pero sin duda, fue la espiritualidad jesuítica, asimilada al filo de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio<sup>105</sup> la que de modo determinante llegó a esculpir profundamente toda su piedad y cosmovisión cristiana. M. Salas, dedicando su tesis a la formación jesuita de Alberto Hurtado, se extiende sobre el asunto, y nos dice acerca de los momentos de noviciado de Hurtado en Chillán: *El objetivo fundamental en esta etapa era “fortalecer la base espiritual sobre la cual deberá levantarse toda la estructura de la vida jesuítica*.<sup>106</sup> Y agrega algo de gran interés para nuestro estudio:

[...]era importante para quien "salía del mundo" aprender a mirar las cosas con otros ojos, dándoles una perspectiva sobrenatural a la luz de la fe, recibiendo

---

<sup>102</sup> Yo, el privilegiado de la gracia, he sido buscado desde mi cuna por los sacramentos, para que practique, con mis hermanos alejados, una misión salvadora. Si pudiera convertirme en su apóstol, en su misionero, sería éste el más bello sentido de mi vida, pero, si no puedo serlo, quisiera al menos interesarme espiritualmente por ellos, sentirme ligado a ellos, interceder por esos hermanos, ser su medianero cerca de Dios. Alberto Hurtado, «El deber de la caridad», en *La búsqueda de Dios*, 5.

<sup>103</sup> Mons. Manuel Larraín. «Oración fúnebre. El 20 de Agosto de 1952», en *Testimonios sobre Alberto Hurtado*, ed. por CESA (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2005).

<sup>104</sup> Octavio Marfán, *Alberto Hurtado, Cristo estaba en él*, (Santiago: Patris, 1993).

<sup>105</sup> [...]los *Ejercicios espirituales*, que Alberto practicó estando ya en las humanidades. Salas, *De Chillán a Lovaina*, 60

<sup>106</sup> Salas, *De Chillán a Lovaina*, 61.

siempre orientaciones sobre el modo de proceder jesuita y sobre las costumbres de la nueva vida que se deseaba abrazar.<sup>107</sup>

Esta indicación nos ofrece la raíz de su particular modo de “ver”, de *mirar con los ojos de Cristo*, cual fue la profunda asimilación del espíritu ignaciano que, sin rodeos apunta al corazón de la fe: la imitación radical de Cristo, hasta llegar en la gracia a “ser Cristo”, en expresión ya conocida de Hurtado. La incorporación a la Compañía de Jesús, más allá de una afiliación formal o canónica a una orden eclesial era en realidad iniciar todo un exigente proceso espiritual de conversión y metamorfosis interior, para vivir y actuar desde Cristo:

El propósito era formar hombres "obedientes, abnegados, austeros, piadosos, devotísimos del Corazón de Jesús" en el noviciado, según señalara su primo Sergio Hurtado Salas (t 1993), también jesuita. El padre Miguel Olavarría S.J., cohabitante de Alberto en la casa, señala que el recinto de Chillán era un "verdadero Nazaret,.. aislado, tranquilo y silencioso". Agrega que allí se formaba a "los futuros apóstoles del Señor", gracias a "esa formación espiritual rígida, continuada, profunda". Fue así — explicaba— cómo en definitiva arraigó "una fértil semilla... regada por la Gracia del cielo, abandonado por el ejercicio constante de la penitencia, hasta producir los árboles gigantes —unos—, medianos —otros—, pero todos fuertes en la virtud."<sup>108</sup>

Su espiritualidad ignaciana, profundamente cristocéntrica se enriqueció durante sus años de formación en Bélgica con la asimilación profunda de la teología del Cuerpo Místico de Cristo y posteriormente con el estudio asiduo de la Doctrina Social de la Iglesia, tal como lo iremos constatando a lo largo de este estudio. La oración (*la adhesión a Cristo en la fe*<sup>109</sup>), la meditación asidua y orante de la Sagrada Escritura<sup>110</sup>, la contemplación permanente

---

<sup>107</sup> Salas, *De Chillán a Lovaina*, 49.

<sup>108</sup> Salas, *De Chillán a Lovaina*, 61. Este autor dedica todo un capítulo, el primero, a estudiar lo que titula: *Alberto y la impronta de San Ignacio*.

<sup>109</sup> Alberto Hurtado, «Reacción cristiana ante la angustia», en *La Búsqueda de Dios*, ed. por CESA (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2005) 121-127.

<sup>110</sup> ¿Cómo estudiar la Sagrada Escritura? *El espíritu de la Sagrada Escritura sólo se abre al estudio reflexivo, constante y lleno de cariño. Debe ocupar a todo el hombre: sentidos y corazón, inteligencia y voluntad*. Hurtado, «La formación del sacerdote», 260.

(interior y exterior) de Cristo<sup>111</sup>, la comunión y la celebración eucarística<sup>112</sup> hasta sus últimos días, la convivencia y la obediencia madura dentro de la Compañía de Jesús y al servicio de la Jerarquía, y el permanente encuentro humano y creyente con Cristo en el hermano, desarrollando un torbellino de actividades, dentro del contexto del Chile de su tiempo, fueron holísticamente el manantial de su configuración vital al Redentor del hombre. Por esto se atrevía a decir expresamente:

Hacer en Cristo la unidad de mis amores: riqueza inmensa de las almas plenamente en la luz, y las de otras, como la mía, en luz y en tinieblas. Todo esto en mí como una ofrenda, como un don que revienta el pecho; movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi caridad; movimiento de la humanidad, por mí, hacia Cristo. ¡Eso es ser sacerdote!<sup>113</sup>

Realmente, para Hurtado, su vivencia del Resucitado fue toda una clave existencial profunda y dinámica, con una proyección activa de gran alcance.

### 3.2. El encuentro con Cristo, clave de visión y reacción

*¡Qué simple resulta nuestra espiritualidad! Ser Cristo. Obrar como Cristo en cada circunstancia de mi vida, en lo que Cristo me ponga delante.*<sup>114</sup>

En su obra “*¿Es Chile un país católico?*”<sup>115</sup> y en otras numerosas publicaciones suyas, se nota cómo para Alberto Hurtado todo proceso de cambio comienza con un *ver*. Un ver que es extensivo a toda la realidad vinculada con la vida humana, un ver amplísimo, detallado, simultáneamente amigable y suspicaz, logrado a base de observación atenta, mucho estudio, recolección de cifras y datos, de la consideración vasta de cada uno de los ámbitos nacionales, eclesiales e incluso internacionales. Pero lo que es preciso determinar, señalar y

---

<sup>111</sup> *Espiritualidad que se alimenta de honda contemplación, en la cual aprende a conocer y amar a Dios y a sus hermanos, los hombres del propio tiempo.* Hurtado, «Elementos de la vida espiritual», 34.

<sup>112</sup> *Por la Eucaristía puedo yo decir con toda verdad: ¡Cristo vive en mí, yo en Él! No ser sino uno. Toda la razón de ser de mi vida, todo el sentido de mi existencia, lo descubro y lo recuerdo cada vez que asisto a la Santa Misa, cada vez que comulgo.* Hurtado, «El obstáculo mayor», 89.

<sup>113</sup> Alberto Hurtado, «Amar», en *La Búsqueda De Dios*, 59-63.

<sup>114</sup> *¡Qué alegre! Terminará en la visión y en el amor de Dios:* Alberto Hurtado, «La unidad en nuestra espiritualidad», en *Un disparo a la eternidad*, 341.

<sup>115</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*

acentuar, -continuando con el planteamiento principal de este capítulo- fue que ello ocurrió precisamente “*Por Cristo, con Él y en Él*”.<sup>116</sup> Su más convicta aspiración y propuesta es

que Cristo ocupe en nuestras propias vidas el primerísimo lugar: el Gerente de la empresa, el Amigo, el Maestro, Compañero, Padre, Madre... aquello que para nosotros exprese el primer valor, y el más íntimo.<sup>117</sup>

Es decir, se da en Hurtado un cristocentrismo vital<sup>118</sup> (personal, asimilativo, intelectual, integral, transformador) que como experiencia fundante de los tres momentos interconectados estuvo profundamente presente a lo largo de su existencia y ministerio, y fue lo que le dio una particular configuración de fecundidad profética y hasta martirial a su vida.<sup>119</sup> Toda su perspectiva, tal como lo revelan los textos, en cualquiera de la infinidad de campos en que se involucró, es confesa y profesamente cristocéntrica: en la educación de la juventud: *La finalidad del curso de religión es, por tanto, formar un genuino y perfecto cristiano que manifieste, en todo lo que haga, su vida sobrenatural en Cristo*<sup>120</sup>; en la vida social: *Fijar a Cristo en el centro del catolicismo y como la solución a todos los problemas humanos*.<sup>121</sup> También en el sacerdocio<sup>122</sup> y en la espiritualidad que proponía a todo cristiano: *Nuestra imitación de Cristo. Este es Cristo. Y toda nuestra santificación, conocer a Cristo, e imitar a Cristo*<sup>123</sup>; en la antropología, en la realidad universitaria, en la acción política, en

---

<sup>116</sup> *A la comunión no vamos como a un premio, no vamos a una visita de etiqueta, vamos a buscar a Cristo para “por Cristo, con Él y en Él” realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad... Después de la comunión, quedar fieles a la gran transformación que se ha apoderado de nosotros. Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás.* Hurtado, «La Eucaristía», 213.

<sup>117</sup> Hurtado, «El porvenir de los jóvenes católicos», 2.

<sup>118</sup> En Hurtado este cristocentrismo es un imperativo fundamental: *Y todo esto en nombre de Cristo: sólo se puede por tanto dar cuando Cristo es para nosotros la primera gran realidad viviente por una vida sobrenatural profunda.* Hurtado, «Multiplicación de los panes», en *Un disparo a la eternidad*, 5.

<sup>119</sup> *El apóstol es un mártir o queda estéril.* Alberto Hurtado, «La paz apostólica», en *Un disparo a la eternidad*, 2. *Y para eso, que Cristo ocupe en nuestras propias vidas el primerísimo lugar: el Gerente de la empresa, el Amigo, el Maestro, Compañero, Padre, Madre... aquello que para nosotros exprese el primer valor, y el más íntimo.* Hurtado, «El porvenir de los jóvenes católicos», 2.

<sup>120</sup> Alberto Hurtado, «La enseñanza de la Religión en el Segundo Ciclo de Humanidades», *La Revista Católica*, n° LXXXII, 932 (1947): 4.

<sup>121</sup> Hurtado, «La enseñanza de la Religión», 10.

<sup>122</sup> Hurtado, «Amar», 1.

<sup>123</sup> *A los que predestinó, los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo. Ninguno se salva sino en Cristo. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), en Alberto Hurtado, ‘Nuestra imitación de Cristo’, en Un disparo a la eternidad..., 79.*

la dinámica eclesial<sup>124</sup>, en la economía<sup>125</sup>... en todos los planos, su referencia, su propuesta y proyecto es decididamente: *Por Cristo, con Él y en Él*<sup>126</sup>; su opción teórico-práctica existencial y su oferta apostólica y social fue sencillamente la siguiente: *Mirar cómo actuó Cristo para comprender cómo actuaría Cristo si estuviera en mi lugar, principio central de la moral cristiana. Un contacto personal con Cristo engendra hondo amor [...]*.<sup>127</sup>

Realmente, no puede ser más explícito en este propósito: *El mundo necesita como solución para sus problemas, incluso los más humanos, de Cristo y de su doctrina, único fundamento de un orden social justo*.<sup>128</sup> Su alma, sin menoscabo del dinamismo impresionante que le caracterizó, es profundamente mística<sup>129</sup>. Dios, el Dios de Jesucristo, es su centro y su polo unificador como persona y como humanidad: *¡Quitad a Dios del conjunto de las realidades y tendréis un mapa de la tierra, sin tierra firme!*<sup>130</sup> Incluso al realizar el análisis crítico del hecho contemporáneo, revela una sensibilidad de creyente anonadado por Dios<sup>131</sup>. Al describir a algunos apóstoles sociales que conoció en su viaje a Francia y al valorar su testimonio, indirectamente se retrata: *Son luminosos como Cristo, y bienhechores como Él. Cristo está en ellos, y esto nos basta*.<sup>132</sup> Es ese encuentro espiritual y real con Jesucristo, vivido, aceptado, alimentado y sostenido hasta el último momento, el

---

<sup>124</sup> Pongamos nuestro corazón en el Corazón de Cristo para que Él nos inflame, nos encienda en sus mismos sentimientos: éste será el fruto que irá produciéndose mediante la comunión diaria, la Misa bien oída, la Palabra meditada del Evangelio, el examen de conciencia a la luz de Cristo, para ver si pienso como Él, si hago lo que Él: *¿Qué haría Él en mi lugar? Esto es lo primero*, en Hurtado, «Multiplicación de los panes», 3.

<sup>125</sup> *La misión de la Iglesia será: mostrar al mundo... la belleza de la doctrina de Cristo, su eterna juventud, y cómo es la solución de los problemas que se presentan en todos los campos de la vida, en el terreno económico no menos que en el artístico, en el científico no menos que en el estrictamente religioso. Eso es ser sal de la tierra, levadura de toda la masa, luz puesta en lo alto del monte que ilumina toda la tierra.* Hurtado, «Puntos de Educación», 54. *“¿Qué haría Cristo en mi lugar?” es su pregunta en cada una de sus dificultades, y todos sus problemas los soluciona a la luz de ese Cristo cuya vida él prolonga.* Hurtado, «Puntos de Educación», 28.

<sup>126</sup> Hurtado, «La Eucaristía», 213-216.

<sup>127</sup> Hurtado, «La enseñanza de la Religión», 10.

<sup>128</sup> Hurtado, «La enseñanza de la Religión», 10.

<sup>129</sup> Son incontables los pasajes en los que se proyecta esa dimensión espiritual y genuinamente mística de Hurtado: *Qué simple resulta nuestra espiritualidad! Ser Cristo. Obrar como Cristo en cada circunstancia de mi vida, en lo que Cristo me ponga delante.* Alberto Hurtado, «La unidad en nuestra espiritualidad», en *Un disparo a la eternidad*, 341.

<sup>130</sup> Alberto Hurtado, «La colaboración apostólica del profesor como tal», en *Un disparo a la eternidad*, 2.

<sup>131</sup> *Una verdad hay, la más conocida de las verdades, pero la menos meditada que tiene el valor de centrar una vida cuando se la penetra a fondo... Allí en Dios, está el centro de la vida. Dios y yo. ¡Conózcate a ti y conózcame a mí.* Hurtado, «Puntos de Educación», 81.

<sup>132</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 32

foco y el motor de configuración del ser profundo y del quehacer polifacético del padre Hurtado y la clave de interpretación de su vivir y obrar.<sup>133</sup>

Todo esto genera una serie de consecuencias operativas. Su encuentro con Cristo no es una experiencia espiritualista, fugaz e intermitente, por más emotiva o especial que se pueda concebir, sino que en él es, realmente, el “principio y fundamento”, el surtidor permanente y central de sus pensamientos, sentimientos, actitudes y proyectos. Por eso afirma con convicción:

Consecuencias formidables: Nuestra unión íntima con Cristo. ¡Él vive en mí, yo en Él! (cf. Gal 2,20). Solidaridad humana, más que camaradería, más que fraternidad: ¡unidad en Cristo!<sup>134</sup>

Lo “interior” o espiritual, la relación personal con Jesucristo, lejos de debilitar el compromiso “exterior” y social, lo promueve y lo asegura. En su percepción-análisis-sentimiento-y acción, se dará una indestructible alianza entre lo espiritual y lo social, lo religioso y lo humano<sup>135</sup>, lo interno y lo pragmático.<sup>136</sup> Según él, dos son los problemas que todo católico ha de plantearse:

Uno atañe a su vida interior y moral. El otro atañe a su vida exterior y social. El servicio de estos testigos incompletos no es eficaz a Cristo, sino en la medida en que un soplo auténticamente cristiano haya tocado su pensamiento y su corazón.<sup>137</sup>

---

<sup>133</sup> Su convicción es su experiencia: *Fe con osadía: Cambiarse en Dios: El hombre siempre ha aspirado a ser como Dios, a transformarse en Dios, la sublime aspiración que lo persigue desde el Paraíso. Y en la Eucaristía ese cambio se produce: el hombre se transforma en Dios, es asimilado por la divinidad que lo posee; puede con toda verdad decir como San Pablo: “ya no vivo yo, Cristo vive en mí” (Gal 2,20); y cuando el que viene a vivir en mí es de la fuerza y grandeza de Cristo, se comprende que Él es quien domina mi vida, en su realidad más íntima.* Hurtado, «La Eucaristía», en *La búsqueda de Dios*, 2.

<sup>134</sup> Alberto Hurtado, «Responsabilidad frente a la Iglesia», en *La búsqueda de Dios*, 135.

<sup>135</sup> (se trata de) vincular nuestra vida humana con nuestra vida divina hasta en sus menores detalles. Hurtado, «Puntos de Educación», 71.

<sup>136</sup> *La espiritualidad contemporánea se caracteriza también por la irradiación de sus principios sobrenaturales a todos los aspectos de la vida, de modo que la fe repercute y eleva no sólo las actividades llamadas religiosas, sino también las llamadas profanas. Por haber redescubierto, o al menos por haber acentuado con fuerza extraordinaria el mensaje gozoso de nuestra incorporación a Cristo, con la consiguiente divinización de nuestra vida y de todas sus acciones, nada es profano sino profundamente religioso en la vida del cristiano.* Alberto Hurtado, «Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza», en *La búsqueda de Dios*, 150.

<sup>137</sup> Alberto Hurtado, «La misión social del universitario», en *La búsqueda de Dios*, 97-110. Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 33.

Y afirma con énfasis, frente a cualquier espiritualismo o mística intimista: *La exigencia de nuestra vida interior, lejos de excluir, urge una actitud social fundada precisamente en esos mismos principios que basan nuestra vida interior.*<sup>138</sup> Como hemos dicho, lo espiritual y lo social para él siempre se encuentran mutuamente implicados: *Hacer en Cristo la unidad de mis amores, movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi caridad; movimiento de la humanidad, por mí, hacia Cristo.*<sup>139</sup>

Su generosa entrega a los hombres, y en particular a los pobres y marginados no será el simple efecto de una sensibilidad natural, sino la expresión de su acontecer espiritual en Cristo, de su entrega personal a Él y desde Él.<sup>140</sup> Nos dice con líneas clarividentes un gran conocedor y estudioso de san Alberto Hurtado:

Al leer la biografía del padre Hurtado (1901-1952), es posible constatar la intensidad de su trabajo, la generosidad de su entrega y el profundo impacto que su ministerio sacerdotal tuvo en la sociedad que le tocó vivir. De esta constatación, surge la pregunta: ¿de dónde sacaba la fuerza?, ¿cuál es el fundamento de una vida de tanta fidelidad en la entrega a los demás? [...] Se ofrece [aquí] una selección de los escritos de Alberto Hurtado destinada a dar a conocer no sólo sus obras, sino, sobre todo, el fundamento de su vida que radica en su identificación con Cristo. Su entrega a los demás, en especial a los más pobres, tiene su fundamento en su identificación con Cristo. Su conciencia filial ante el Padre, su unión con Cristo, su amor a la eucaristía, su espíritu de oración y su hondo amor a María no sólo no debilitan, sino que radicalizan su compromiso social, precisamente, porque «el pobre es Cristo». No hay motivo más radical para consagrar la vida a los demás que reconocer en ellos a Cristo mismo.<sup>141</sup>

---

<sup>138</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31. *Oración continua, meditación diaria, vida sacramental intensa, fervor tierno a la Madre del Amor Hermoso: sin esta vida de íntima unión con Cristo para resucitar cada día en nosotros su espíritu, para reavivar en nosotros la responsabilidad de su misión, nada se hará.* Hurtado, «Responsabilidad frente a la Iglesia», en *La búsqueda de Dios*, 135.

<sup>139</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31.

<sup>140</sup> *Y entre todos los hombres, hay algunos a quienes Cristo nos recomienda en forma especial: a sus pobres. El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona. "Lo que hicieris al menor de mis pequeñuelos a 'mí' lo hacéis". El pobre suplementero, el lustrabotas, la mujercita tuberculosa, es Cristo.* Alberto Hurtado, «¿Cómo llenar mi vida?», en *La búsqueda de Dios*, 53.

<sup>141</sup> Samuel Fernández Eyzaguirre, ed., *Escritos de san Alberto Hurtado* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2012), XVII.



Cristo no es adicional ni postizo en la toma de posición ante la historia, sino la clave de bóveda de toda liberación social y la condición imprescindible para no encadenar más al hombre, incluso cuando se le pretende liberar.<sup>142</sup>

Es importantísimo remarcar que para Alberto Hurtado Cristo está “dentro” y “fuera”, en la vivencia de la gracia, en la comunión y en la Eucaristía, en el mundo y en la Iglesia.<sup>143</sup> Pero de modo muy singular en el signo vivo del hermano, y concretamente, en el pobre:<sup>144</sup> *Al buscar a Cristo es menester buscarlo completo. Basta ser hombre para poder ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, esto es, para poder ser Cristo.*<sup>145</sup>

En un texto denso, identificador y llamaríamos programático, de donde se infiere naturalmente que “ver, sentir, servir” al hombre es también “ver, sentir, servir a Cristo”, con un realismo audaz, saca las consecuencias de la Encarnación del Hijo de Dios, y las lleva al terreno de lo más humano:

Y este es uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al menor de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Tocar a uno de los hombres es tocar a Cristo.<sup>146</sup>

---

<sup>142</sup> *Un inmenso dolor es encontrar tanta verdad, tanta generosidad, tanta habilidad, en aquellos que pretenden liberar al hombre, pero que, ignorando a Cristo, no hacen sino encadenarlo.* Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 50.

<sup>143</sup> Hurtado, «Responsabilidad frente a la Iglesia», en *La búsqueda de Dios*, 1-2.

<sup>144</sup> *El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona.* Hurtado, «¿Cómo llenar mi vida?», en *La búsqueda de Dios*, 2.

<sup>145</sup> Hurtado, *Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*, 150-159. Las palabras de Francisco en Chile se hacen eco de esa visión: *Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordia por su Señor, y convertida en profética por vocación. Renovar la profecía es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas. Viaje apostólico de su santidad Francisco a Chile y Perú*, 16 de enero 2018.

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco\\_20180116\\_cile-santiago-religiosi.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html), visita 13-11-18.

<sup>146</sup> Hurtado, *Cuerpo Místico*, 2.

He aquí la inferencia más diáfana: *Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor, nuestro prójimo es Cristo.*<sup>147</sup> Su insistencia y seguridad son límpidas e incisivas; en todo esto actúa como lente de percepción la teología del Cuerpo Místico de Cristo, amasada por él desde sus años de formación y con su continua reflexión del Magisterio pontificio; y aplicada después sin cortapisas:

El prójimo, el pobre en especial, es Cristo en persona. La mujercita de tuberculosis, piojosa, es Cristo. ¡No nos escandalicemos, es Cristo! ¡Insultarlo! ¡Burlarse de él! Despreciarlo, ¡es despreciar a Cristo! ¡¡Lo que hicieréis al menor, a mí me lo hacéis!! (Isabel, Martín). Esta es la razón del nombre “Hogar de Cristo.”<sup>148</sup>

Concluyendo, para Alberto Hurtado la experiencia creyente de Cristo no sólo representa su máxima vivencia como persona, hasta llegar a una profunda identificación con El (*ser Cristo*) sino también la clave espiritual y dinamizante de su vida y acción:

Seré mucho si consiento en perderme en Cristo, ¡¡en abandonarme en Él!!, en ser Él. “Vivo yo; ya no yo; vive en mí Cristo” (cf. Gal 2,20). ¡Ser Cristo! He aquí todo mi problema... puedo yo decir con toda verdad: ¡Cristo vive en mí, yo en Él! No ser sino uno. Toda la razón de ser de mi vida, todo el sentido de mi existencia, lo descubro y lo recuerdo cada vez que asisto a la Santa Misa, cada vez que comulgo.<sup>149</sup>

Se trasluce en los textos una completa polarización espiritual de toda su persona (pensamiento, sentimiento y acción) en Cristo, encontrado y amado en su presencia interior y eucarística y en su presencia concreta en el pobre, sin que exista para él una oposición -y mucho menos, una exclusión- entre el encuentro interior con Cristo y el encuentro con el Cristo social.

---

<sup>147</sup> Hurtado, *Cuerpo Místico*, 2. Dice abiertamente Aparecida: *También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.* DA 257.

<sup>148</sup> Hurtado, «¿Cómo llenar mi vida?», 84.

<sup>149</sup> Hurtado, «El obstáculo mayor del optimismo», 87.



## CAPÍTULO 4

### MIRAR CON LOS OJOS DE CRISTO

*El cristiano no pasa por el mundo con los ojos cerrados, sino con los ojos muy abiertos.*<sup>150</sup>

Habiendo señalado en el capítulo anterior cómo el eje vital de Alberto Hurtado es su incorporación profunda a Cristo, nos abocamos ahora a considerar temáticamente el significado que en sus escritos y obras tiene la expresión *mirar con los ojos de Cristo*<sup>151</sup>, la cual posee profundas raíces y resonancias ignacianas, -tal como puede constatarse en el amplio estudio de David Lonsdale en su obra *Ojos para ver, oídos para oír: introducción a la espiritualidad ignaciana*-<sup>152</sup>, y que Hurtado hizo muy suya. Su mirar es *un mirar las cosas de este mundo y del otro con los ojos de Cristo*.<sup>153</sup>

Aflorará entonces explícitamente el ver-juzgar-actuar como óptica integral, elemento esencial en la perspectiva de nuestro estudio. Intentaremos desglosar la conexión relacionada al *ver/sentir/juzgar*, mostrando además (en coherencia con el capítulo anterior) cómo todo esto ocurre en/desde Cristo. Finalmente, nos detendremos a señalar las principales (no las únicas) realidades que captan los ojos atentos de Alberto Hurtado: el mundo global, Chile, la juventud, los pobres y el catolicismo chileno.

En línea con la más conocida y practicada metodología pastoral latinoamericana, Hurtado, con esta actitud se adelanta a Puebla, Medellín y al resto de las Conferencias del Episcopado del continente. Afirma R. Bjord:

---

<sup>150</sup> Alberto Hurtado, «Pesimistas y optimistas», en *La búsqueda de Dios*, 79. *Y el exceso del mal más el soplo suave del Espíritu Santo están haciendo abrir los ojos a los cristianos, que están recobrando el sentido heroico de la vida*. Hurtado, «Puntos de Educación», 57.

<sup>151</sup> Importante declaración de la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús: *En cualquier misión que realizamos, buscamos sólo estar donde Él nos envía. La gracia que recibimos como jesuitas es estar y caminar con Él, mirando al mundo con sus ojos, amándolo con su corazón y penetrando en sus profundidades con su compasión ilimitada*. CG35-decreto 2: *Un fuego que enciende otros fuegos*, n. 15.

<sup>152</sup> David Lonsdale, *Ojos para ver, oídos para oír: introducción a la espiritualidad ignaciana* (Santander: Sal Terrae, 1990). Cf. Análisis de la voz “Mirar” en el sentido ignaciano, en: José García de Castro, en: Grupo de espiritualidad ignaciana, José García de Castro (dir.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, vol. 2, (Santander: Sal Terrae y Bilbao: Mensajero, 2007) 1231-1233.

<sup>153</sup> Hurtado, «La crisis de la pubertad y la educación de la castidad», 42.

El método se hizo latinoamericano. Podemos decir que el magisterio de Medellín, así como el de Puebla, elaboró su reflexión pastoral con el esquema del «ver, juzgar y actuar» que, aun cuando había sido creado en otro contexto, tomó una significación nueva a la luz de la teología de los «signos de los tiempos». El momento de ver constituye la instancia de la atención prestada a la historia como lugar teológico que permite discernir el significado actual de la revelación y de la fe. Ese discernimiento se hace con el criterio propio del segundo momento, el juzgar, que consiste en iluminar lo que se ha visto, a la luz de la Palabra revelada, la cual a la vez que permite comprender mejor la historia es también mejor comprendida desde el impacto de esa historia. Finalmente, explicitada esa revelación gracias a la historia actual, el magisterio orienta concretamente la respuesta de la fe, hoy y aquí; es el tercer momento, del actuar.<sup>154</sup>

Esta metodología, no del todo formulada pero sí presente, la iremos constatando en un contexto netamente chileno, en la obra de nuestro autor.

#### 4 . 1 . “ V e r ” c o m o i n t e r a c c i ó n i n t e g r a l c r e y e n t

*Lo sensato para solucionar el problema no es cerrar los ojos sino abrirlos de par en par para ver la realidad de la lucha contemporánea; abrir bien abiertos los oídos para escuchar las quejas amargas de los que sufren y sus querellas, y luego con espíritu cristiano, con entereza varonil suprimir cuanto se oponga a nuestra razón o a nuestras creencias.*<sup>155</sup>

Palpar el presente de la vida, darse cuenta, observar con atención y profundidad la realidad circundante, cercana y lejana, dejarse “tocar interiormente” por ella, contemplar con mirada sensible y atenta el devenir humano que le envuelve, eso es lo que queremos expresar con el verbo “ver”. El padre Hurtado “verá” como pocos el momento y la realidad que le tocó vivir. Son osadas pero comprensibles sus palabras ya conocidas en el informe que dirigió al Papa Pío XII sobre la situación de Chile:

El mayor peligro está en que parecemos no darnos cuenta del peligro...Los sacerdotes y aun los Obispos, no parecen darse bien cuenta de la inmensa tragedia que nos va a tomar desprevenidos.<sup>156</sup>

---

<sup>154</sup> Biord, Ponderación, 6.

<sup>155</sup> Hurtado, «Humanismo social», 95. *Algunos quieren el bien, pero no ven. Otros ven, pero prefieren el mal.* Hurtado, «Reacción cristiana ante la angustia», 69.

<sup>156</sup> Hurtado, «Memorial», 1.

Su posición no es neutral: *Sentido del escándalo siempre vivo. La única razón de ser crítico es ser constructivo, como la única razón para echar abajo una casa es edificar otra en su lugar*<sup>157</sup>. El “mirar” así se tornará impulsivamente en “crítica” y “acción”, lo cual será una constante en Alberto Hurtado. Nos dice con razón J. Cid:

El p. Hurtado fue un gran profeta que supo captar mejor que nadie las inquietudes de su época, con esos tres “sentidos” adicionales extraordinarios con que Dios lo superdotó para rastrear y proyectar esas tres dimensiones en que se desarrolló toda su existencia: el “sentido de Dios”, el “sentido del hombre” y el “sentido de su tiempo”.<sup>158</sup>

Se puede decir que aplicó el primer momento de la tríada jocista: VER-juzgar-actuar, de forma intensa y extensa, no como mecánica metodología sino como exigencia connatural, como un estilo de vida de su ser creyente y jesuita<sup>159</sup>. Valgan los siguientes testimonios:

El primer elemento para centrar una vida es: ver, y casi anterior a éste, querer ver, ya que se trata de una certeza libre. Muchas veces no vemos porque no queremos ver y no hay peor ciego que el que no quiere ver. ¡hay tan pocos hombres que tengan el valor de mirar de frente (...) y sacar todas sus consecuencias!<sup>160</sup>

*Mirar de frente y sacar todas sus consecuencias.* Ese será su procedimiento y actitud habitual. Combina con naturalidad la estadística con la óptica cristiana. Por ejemplo, ante los fenómenos humanos más globales y emergentes, como el problema social y la ascensión política de la clase popular, su postura es clara y rotunda: *Nosotros, como realistas no podemos cerrar los ojos y oponernos, y como cristianos no podemos desinteresarnos...*<sup>161</sup> Y

---

<sup>157</sup> Hurtado, «Misión del universitario», 111. *Estos problemas que constituyen un escándalo moral horrible, por desgracia no escandalizan mayormente a muchos contemporáneos.* Hurtado, «Puntos de Educación», 44.

<sup>158</sup> Javier Cid, ed., *El humanismo de Alberto Hurtado* (Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1975), 6.

<sup>159</sup> A imitación de Jesús como observador, como aquel que ve de manera especial; “la mirada de Jesús” es un teologúmenon significativo en el NT, por ejemplo: 1.- Marcos 3,5: Una mirada de molestia “Entonces Jesús paseó sobre ellos su mirada, enojado y muy apenado por su ceguera”. 2 Marcos 3, 34: Una mirada cordial: “y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: -"Estos son mi madre y mis hermanos. 3 Marcos 5,32: Una mirada que indaga: “Pero El seguía mirando a su alrededor para ver quien le había tocado”, etc.

<sup>160</sup> Hurtado, «Puntos de Educación», 32.

<sup>161</sup> Alberto Hurtado, «Carta al P. Carlos Aldunate.s.j.», en *Cartas e Informes*, 167-173. *Ojos abiertos y no ojos cerrados, será una expresión recurrente en AH. Por ej: Sin cerrar los ojos a la división política de los católicos se ha abierto las puertas de la A. C. a todos los que han querido trabajar por Cristo.* «Carta a Monseñor José

da una razón: *Porque las cifras dicen la verdad con un lenguaje que no puede ser discutido.*<sup>162</sup> En Hurtado la concatenación de conocimiento/sentimiento-análisis-reacción es permanente y explícita: *Quien se haya penetrado a fondo de la gravedad del problema lo estudiará con cariño, buscará soluciones, se resolverá a colaborar en una acción social directa.*<sup>163</sup> En él se dio una interacción integral como creyente. Por ello, la declaración de su Director espiritual en su época universitaria es del todo congruente:

No podía ver el dolor sin quererlo remediar, ni una necesidad cualquiera sin poner estudio para solucionarla. Vivía en un acto de amor a Dios que se traducía constantemente en algún acto de amor al prójimo...<sup>164</sup>

Ese testimonio define maravillosamente la simbiosis de su metodología: la mirada *se traduce* sin solución de continuidad en sentimiento, pensamiento y acción, circularmente unidos.

#### 4 . 2 . “ V e r ” ~~ju~~zgar e sentir b s e r v a r

*El gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia, la superficialidad con que se miran todos los problemas.*<sup>165</sup>

Alberto Hurtado está convencido de que no se trata sólo de *mirar*, conocer el mundo, dominar los datos de la realidad circundante. Cuando todo eso se hace en/desde *Cristo*, el “ver” se carga de algo más, de sentido, más aún, de sentimiento y proyección: *Esta [visión genuina de las cosas] sólo existe cuando se resuelve a mirar el problema [...] con los ojos de Cristo, a juzgarlo con su mente, a sentirlo con su corazón.*<sup>166</sup>

---

María Caro», en *Cartas e Informes*, 122-130. *Serán, pues, métodos falsos [...] todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser.* Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31 et passim.

<sup>162</sup> Hurtado, *La crisis sacerdotal en Chile*, 15.

<sup>163</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 19.

<sup>164</sup> Álvaro Lavín (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo* (Santiago: S&P, 1977) citando al p. P. Damián Symon, ss.cc., 6.

<sup>165</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico? Y en otro lugar: porque ustedes son católicos deben ser sociales, esto es, sentir en ustedes el dolor humano y procurar solucionarlo.* Alberto Hurtado, «Fundamento del amor al prójimo», en *Un fuego que enciende otros fuegos*, 177-180.

<sup>166</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 3.

Esta afirmación recoge, como en un concentrado, lo que el padre Hurtado entiende por “*mirar*” el mundo social, y toda realidad que tenga conexión con la vida humana. No se trata sólo de poseer ciencia y agudeza, sino también de “juzgar” y “sentir” desde Cristo, *con sus propios ojos y su propio corazón*, utilizando una imagen sugestiva y elocuente. Se trata más que de un simple acto, de una *actitud*, de una manera de ser y estar, que incluye, lógicamente, el ver, pero también otros componentes, involucra al hombre de fe entero: sentidos, sensibilidad, empatía, voluntad, inteligencia, sentimiento.

La tríada metodológica jocista fluye así espontánea, amasada y aplicada en noción e intención, en teoría y práctica desde Cristo: *para mirar la vida con sus ojos, juzgarla con su criterio, para hacer en la tierra lo que Él haría si estuviese en nuestro lugar*<sup>167</sup>. Y tiene un terreno de verificación constante en el sufrimiento humano, en una perspectiva marcadamente social:

Conocer el mal para **dolerse** con los que padecen, mirar con profunda **simpatía** a los que sufren, para ir a buscar el remedio con toda el alma. Cuando **la complicidad del corazón** está ganada ¡qué diferente resulta el estudio de las soluciones! ¡De qué distinta manera pedimos el remedio de un abuso cuando se trata de alejarlo de nosotros, que cuando hay que defender al prójimo! ¡Conocer el mal y hacer cuanto se pueda por remediarlo!<sup>168</sup>

Texto emblemático que recoge toda su matriz *senti-visual-operativa*<sup>169</sup>, según la cual conocer implica también condolerse y experimentar una complicidad afectiva con el sufrimiento del otro. Por tanto, para el jesuita chileno “mirar” es ir siempre más allá de un simplemente conocer:

[quien quiera redimir a sus hermanos es necesario que logre] captar todo el universo en su mirada, el universo que busca a Dios, el universo que lleva el hombre para hacerlo llegar a Dios, [...] para cooperar en el reparto equitativo de las cargas y de los frutos; mediante el análisis de la realidad sobre la cual hay que operar, por la previsión de los éxitos y de las derrotas, por la intervención

---

<sup>167</sup> Hurtado, «Moral social» passim; negritas nuestras.

<sup>168</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 13. Las negritas son nuestras.

<sup>169</sup> Cf. La conexión ver-sentir: *cada generación tiene su psicología propia, su manera de ver, su manera de sentir*. Alberto Hurtado, *La vida afectiva en la adolescencia, estudio de psicología pedagógica* (Buenos Aires: Editorial Difusión, 1937), 4.



inteligente, por la sabiduría política en fin reconquistada, por la adhesión a toda verdad; por la adhesión a Cristo en la fe.<sup>170</sup>

El *juzgar* -como consecuencia del *ver*- constituye el proceso de considerar las cosas en su sentido real y objetivo<sup>171</sup>, de estudiarlas a fondo, empleando para ello no sólo el camino de la inteligencia personal espontánea sino también los instrumentos científicos que ayudan a hacer más penetrante y global el análisis y la reflexión.<sup>172</sup> Las ciencias sociales, humanas y estadísticas tienen un gran valor para tal fin. El pensamiento reflexivo y científico es una vía importantísima de acceso a la realidad, pero sólo servirán, al fin, si se anclan en la comunión con Cristo. Las palabras siguientes forman parte de un párrafo sintético y programático ya asomado antes, y que combinan “fides et ratio”, esfuerzo y gracia, visión científica y luz sobrenatural, juicio y corazón:

Lo más interesante, por tanto, en un estudio del deber social de los católicos es comprender su actitud, el estado de ánimo para abordar este estudio; es poner al lector en el clima propio del catolicismo; es invitarlo a mirar este problema con los ojos de Cristo, a juzgarlo con su mente, a sentirlo con su corazón. ...Será necesaria la técnica económica social, un gran conocimiento de la realidad humana, de las posibilidades de la industria en un momento determinado, de la vinculación internacional de los problemas sociales, pero todos estos estudios se harán sobre un terreno propicio si la **cabeza y el corazón** del cristiano han logrado comprender y sentir el mensaje de Cristo.<sup>173</sup>

Observemos cómo en este breve texto-exhortación se conciertan espléndidamente los movimientos de la observación sentida y crítica del mundo o de la propia patria, los parámetros de la reflexión y la reacción creyente (que se expresan primero que nada en la oración) y el impulso a la acción generosa en clave de fraternidad. Por ello, al “mirar” y

---

<sup>170</sup> La suya intentará ser siempre una “reacción cristiana”, una sabia combinación de lo racional y lo creyente, de lo científico y lo sobrenatural. Cf. Hurtado, «Reacción cristiana ante la angustia», en *La búsqueda de Dios*, 69-72. Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31.

<sup>171</sup> Llama la atención que para Hurtado, el realismo y la “objetividad” tienen en Cristo su referente primordial: *Y como Cristo fue objetivo, fuerte, perseverante, magnánimo, así también nosotros. Esta reflexión, prudencia, fuerza que nos faltaba, nos la enseñarán nuestros fracasos que nos harán así más semejantes a Cristo.* Hurtado, “Elementos...”, 31,

<sup>172</sup> *Este primer contacto de los miembros de la A.C. para conocer la realidad de la vida de la parroquia es de sumo interés y una lección práctica de alcance incalculable. Este ha sido el método seguido por la J.O.C., para ponerse en contacto con sus compañeros.* Hurtado, *¿Es Chile un país católico?...*, 197.

<sup>173</sup> Hurtado, “La orientación fundamental del catolicismo”, en *La búsqueda de Dios*, 1. Negritas nuestras.

“juzgar” cualquier realidad, desde los criterios de Cristo, le asaltan inmediatas sus consecuencias<sup>174</sup>. Lo senti-visual-intelectual desemboca por sí mismo en lo operativo<sup>175</sup>: Ver-juzgar-actuar. Se trata de una “matriz actitudinal permanente” en Alberto Hurtado<sup>176</sup>. Prueba de ello, entre tantas otras expresiones, es su famosa y emblemática obra “*Es Chile un país católico*”<sup>177</sup> y el concienzudo y ya conocido Informe que presentó al mismo Papa precisamente sobre “la situación de Chile”.

Memorial presentado al Santo Padre. Santísimo Padre: Con espíritu de filial confianza me permito someter a Vuestra Santidad algunas observaciones sobre la situación social de Chile, mi país de origen, animado por los llamados de Vuestra Santidad a una acción inmediata que sea la obra de todos los hijos de la Iglesia. En mi opinión, el mayor peligro está en que parecemos no darnos cuenta del peligro.<sup>178</sup>

Una gnosceología integralmente humana incluye no sólo el elemento informativo (captar el hecho y manejar fríamente el dato) sino también el performativo (la sensibilidad, la capacidad de “darse cuenta” a fondo, de sentir con el otro, de considerar causas y efectos, y, como consecuencia, reaccionar concretamente), de allí que ver-juzgar-actuar, se encuentran internamente involucrados: *Mirar grande, querer grande, pensar grande, realizar grande. En los combates de hoy, todo se trata a la escala del hombre y a la escala del mundo*<sup>179</sup>.

---

<sup>174</sup> Impresiona la capacidad de inferencia lógica desde los principios que representan sus referentes teóricos. Como por ejemplo en el apartado III. Consecuencias de la doctrina del Cuerpo Místico aplicables a la distribución y uso de la riqueza. Hurtado, “*Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*”, 150-159.

<sup>175</sup> *Porque ustedes son católicos deben ser sociales, esto es, sentir en ustedes el dolor humano y procurar solucionarlo.* Alberto Hurtado, “*Fundamento del amor al prójimo*”, en *Un fuego que enciende otros fuegos*, 1.

<sup>176</sup> (*El jefe o líder cristiano*): *Observa el mal, lo juzga con serenidad, pero no lo hace norma de su vida, sino que procura cambiarlo; no es un iluso, sino un hombre de fe* Hurtado, *Puntos de Educación...*, 28. ...se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo. Mientras los cristianos no encarnen en sus corazones y en sus obras la concepción de los hombres que tuvo el Maestro, el pueblo vivirá alejado de la Iglesia. Hurtado, ¿Es Chile un país católico?, 32.

<sup>177</sup> Hurtado, ¿Es Chile un país católico?

<sup>178</sup> Hurtado, Memorial... 198-203.

<sup>179</sup> Hurtado, Hay una manera cristiana de trabajar, 1

Su programa es cien por ciento desde Cristo: *Fe que los haga ver el mundo con ojos sobrenaturales; esperanza en el Evangelio, poder de Dios para la salvación, y caridad que se traduzca en un profundo sentido de solidaridad.*<sup>180</sup>

Como ya hemos señalado más arriba, dentro del “ver” e inseparable de él, Alberto Hurtado señala el *sentir con el corazón de Cristo.*<sup>181</sup> Esta dualidad confluyente es sumamente importante. Nada más lejos del padre Hurtado que ser un mero teórico del mundo, un analista observador y comentarista de la realidad que le rodea. Su impulso nato y personal es la “reacción” ante las cosas: *Esos dolores son nuestros, no podemos desentendernos de ellos. Nada humano me es ajeno.*<sup>182</sup> “Juzgar con la mente de Cristo y sentir con su corazón”, poseer -tal como suena- *el sentido de Cristo*<sup>183</sup> lejos de ser una frase de tonalidad subjetiva es toda una hermenéutica profunda y performativa, que conjuga perfectamente lo nocional/teórico con lo actitudinal/pragmático, lo analítico con la sensibilidad, el dar cuenta con el darse cuenta, o sea, integra en ese reaccionar a todo el sujeto bio-psico-social-espiritual. Su planteamiento es manifiesto al respecto:

Se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo. Mientras los cristianos no encarnen en sus corazones y en sus obras la concepción de los hombres que tuvo el Maestro, el pueblo vivirá alejado de la Iglesia.<sup>184</sup>

Es por ello que todos los análisis que san Alberto fue realizando en sus obras, escritos y ministerio en general no sólo se hallan sustentados en incontables datos, cifras, conclusiones y variables sino que también van acompañados permanentemente de un sentimiento espiritual, de una sensibilidad humana de alto nivel y de un llamado a la reacción

---

<sup>180</sup> Hurtado, “*La enseñanza de la religión...*”, 1011–1024. El alumno ha de adquirir una idea cristiana clara de la personalidad y de la sociedad. Ha de conciliar estos dos términos que hoy aparecen antitéticos. El ha de ser un cristiano en un orden social cristiano. Id.ib.

<sup>181</sup> Cf. Hurtado, “*Hay una manera cristiana...*”, 35-46.

<sup>182</sup> Hurtado, ““Elementos de vida espiritual”” 31.

<sup>183</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 35-46: “se necesita que tenga profundamente el sentido de Cristo”.

<sup>184</sup> Hurtado, ¿Es Chile un país católico?, 32

desde Cristo, marcando siempre pistas concretas de aplicación y cambio.<sup>185</sup> En todos los campos en donde incursionó como persona y como apóstol se dejó “tocar” en lo más íntimo por la realidad y reaccionó ante ella con ímpetu, visión, valentía, idealismo de fe y realismo práctico.<sup>186</sup> Tal cual, Hurtado no es un romántico sino un hombre de fe. Con razón afirma S. Fernández, después de un amplio estudio sobre su progresivo modo de conciliar lo individual y lo estructural en el cambio social:

Llama la atención [...] su profunda capacidad de ser impactado “por otro”, ya sea por medio de los acontecimientos, las lecturas, los encuentros, los superiores, las situaciones históricas, las ideas y, finalmente, por su experiencia de Dios.<sup>187</sup>

Este apartado nos arroja como conclusión que en Alberto Hurtado “mirar” es mucho más que simplemente “ver”. Que su mirada frente a la realidad está impregnada de empatía, atenta observación, criterio, análisis, adhesión e impulso solidario activo. Nos corresponde ahora considerar, cuál es la razón y fuente de esta particular manera de encarar lo humano y de su personal actitud ante la vida y la historia.

### 4.3. Mirar desde Cristo

Encontramos que lo esencial en Alberto Hurtado será alinear mente y espíritu en perspectiva de Cristo. Hablando de la problemática social afirma: *Pero todos estos estudios se harán sobre un terreno propicio si la cabeza y el corazón del cristiano han logrado*

---

<sup>185</sup> AH abarcó con esa óptica sentí-visual-activa-concreta todos los frentes humanos en su momento (salud, educación, misiones, sacerdocio, comunicación social, juventud, pobreza, injusticias, guerra, lucha de clases, universidad, el trabajo de los niños, la mujer, el Estado, la moral, las misiones, el salario, la familia,...), y siempre con un interés humanizador integral y con un espíritu, no triunfalista, mas sí optimista y atrevidamente solucionador.

<sup>186</sup> *Por contraste: En medios estudiantiles pude hacer varias veces la encuesta: La guerra ¿en qué ha cambiado la vida de Uds.? La respuesta fue siempre la misma: ¡en nada! Mons. Ha faltado lo que Gabriela Mistral pide, "Al oído del Cristo": Un dolor les vuelva a hacer viva l'alma que les diste y se ha dormido. Se las vuelva honda y sensitiva... He aquí algo que diferencia la juventud chilena y la de Europa.* Alberto Hurtado, “*Psicología del joven de la postguerra I*”, Mensaje, S/N, (noviembre 1951), 75-80.

<sup>187</sup> Samuel Fernández, “¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado”, Teología y Vida 49 (2008), 518.

*comprender y sentir el mensaje de Cristo*<sup>188</sup>; si se mira la realidad desde *la adhesión a Cristo en la fe*.<sup>189</sup>

Precisamente, como profeta logrará despertar muchas veces una dramática actitud de asombro (e incluso de escándalo) ante la realidad, y propondrá un programa consecuente de acción, porque “la verá desde Cristo”<sup>190</sup>. Esto implica, como hemos señalado, una integración de valores, intenciones, sentimientos, fuerzas y criterios desde el Evangelio y desde la unión íntima con Cristo, tanto en la vida de oración y gracia, como en el servicio/entrega al hermano y de modo intensivo al pobre, como presencia histórica de Cristo.

Se trata de una postura muy asimilada por él y un postulado fundamental en su particular modo de afrontar la realidad en todos sus aspectos:

El cristianismo es una donación total a Cristo, es un aspirar a realizar el ideal de San Pablo: "Vivo yo, ya no yo: vive Cristo en mí" (Ga 2,20); es un mirar las cosas de este mundo y del otro con los ojos de Cristo.<sup>191</sup>

No estudia, pues, ni analiza un escenario humano, social, eclesial o histórico como simple observador, ni siquiera como un sociólogo o pastoralista de oficio, un místico social o un teólogo más o menos sensible, sino como un cristiano, como un jesuita que, gracias a su profunda vivencia de Cristo en la fe, ha sido sacudido y renovado por ese encuentro y por ello, sin subestimar ni desdeñar el valor auxiliar de todas las ciencias y técnicas humanas (desde la teología hasta la estadística<sup>192</sup>), lo mira todo desde Cristo, asumiendo, por ello, sus criterios, juicios, sentimientos y valores como referentes primordiales.

---

<sup>188</sup> Hurtado, «La orientación fundamental del catolicismo», 1.

<sup>189</sup> Hurtado, «La reacción cristiana ante la angustia», 3

<sup>190</sup> Es lo que procurará también Aparecida, décadas después, en toda su primera parte. Con toda razón, literalmente diría con DA, 20: *Hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo.*

<sup>191</sup> Hurtado, *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*, 42. *Comprender que ser cristiano es "ser Cristo", aceptar su cruz, su pobreza, sus humillaciones, sus dolores. Fe en Cristo y rechazo de la Cruz son incompatibles.* Hurtado, “Puntos de Educación...”, 53.

<sup>192</sup> Tal como lo propondrá Aparecida: *Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista.* DA, 403

La mirada “desde Cristo”, aunque se proyecta en juicio, amor, sentimiento y acción, es, en su origen y fulcro, una mirada “desde la fe”. Conviene detenernos en este punto, para descubrir con más hondura dónde estaba el surtidor más íntimo de la visión/actitud de Alberto Hurtado. Nos percataremos que “la vida de fe” y la “comunidad personal con Cristo” (desde esa fe) serán el fundamento de tal mirada “estereoscópica”, por emplear una sugestiva expresión de H. U. Von Balthasar.<sup>193</sup> La suya, por tal motivo, será decididamente una “visión de fe”, fruto de una “vida de fe”.

El mayor enemigo... es la falta de espíritu de fe. Nos movemos en un mundo de realidades sensibles. Vivir de fe es juzgar las cosas a la luz de la eternidad. Juzgar el dinero, el tiempo, los placeres, los honores, los dolores, las humillaciones... todo a la luz de la eternidad, a la luz de Cristo, a la luz del querer divino.<sup>194</sup>

No se puede acceder a Alberto Hurtado ni a su particular modo de desafiar lo humano, si no se le descubre ante todo como un hombre que respira y transpira fe, y que encuentra en ella su propia luz y su ángulo de percepción:

Visión divina de la vida: Ver el mundo a la luz de Dios, según los planes de Dios, buscando en él la gloria del Señor. ¿Qué piensa Dios de la vida, de las cosas, de la guerra, de la fortuna? [...]Por tanto, la visión divina es más accesible, porque es la visión de Cristo: ¿Qué piensa Cristo, qué quiere Cristo?<sup>195</sup>

Esta perspectiva “*cristo-visual*” está presente no sólo en frases explícitas en donde destaca que el creyente deber “ver la realidad con los ojos de Cristo” (*no hay más que un camino: mirar el mundo con ojos de fe*<sup>196</sup>), sino también en aquellos otros textos y planteamientos que se hacen desde los *valores* y desde el *sentir* de Cristo: la misericordia, la justicia, el amor concreto, la verdad, el servicio, la denuncia, el perdón, la bondad... Dios.

---

<sup>193</sup> Cf. H. U. von Balthasar, *Gloria: una estética teológica* / 4: Edad Antigua. Metafísica. (Einsiedeln 1961; Madrid: Ed. Encuentro, 1986), 362

<sup>194</sup> Alberto Hurtado, “La vida de fe”, en *Un disparo a la Eternidad*, 1.

<sup>195</sup> Alberto Hurtado, «El fin del hombre», en *Un disparo a la eternidad*, 167-171. *Y para nosotros, ¡qué consuelo poder mirar todos los acontecimientos de la vida a esa luz! porque desgracias habrá: pobreza, soledad, casas en ruina, iglesias cayéndose, a veces incompreensión... y para no amargarse no hay más que un camino: Mirar el mundo con ojos de fe.* Alberto Hurtado, «La vida de fe», en *Un disparo a la eternidad*, 109-112. “*ser vista pura para comprender a través de todo en la vida los designios de amor de su Padre Dios*”. Alberto Hurtado, “*Pesimistas y optimistas*”, 3.

<sup>196</sup> Hurtado, “*La vida de fe*”, 109-112.

Así describe el acercamiento al otro desde la bondad en Cristo: *Para amar hay que poner mucha bondad, esto es, mucho don de nosotros mismos.*<sup>197</sup> Mirar desde la fe, mirar desde Cristo, supone la comunión interior con El. Por esa razón intenta siempre mantener el contacto interior con Jesucristo a través de la contemplación., porque allí está su manantial de luz y comprensión:

A ejemplo del mismo Cristo: Cristo, que rectifica toda la actividad humana, no se dejó arrastrar por la acción ¿Cómo podremos realizar el plan divino, si no detenemos con frecuencia nuestra mirada sobre Cristo y sobre Dios? Nuestros planes, que deben ser parte del plan de Dios, deben cada día ser revisados, corregidos.<sup>198</sup>

Es, por tanto, un celoso custodio de la interioridad en comunión trinitaria y en relación personal con Cristo, sin menoscabo de su vida activa en tantos escenarios. Nos dice:

Para guardar el contacto con Dios, para mantenerse siempre bajo el impulso del Espíritu, para no construir sino según el deseo de Cristo, hay que imponer periódicamente restricciones a su programa. La acción llega a ser dañina cuando rompe la unión con Dios [...].<sup>199</sup>

#### 4 . 4 . Qué r e a l Alberto Hurtado “ v e ” s a n

Hemos insistido en que, como observador audaz y perspicaz, san Alberto Hurtado muestra un interés impresionante hacia cualquier realidad que se vincule al hombre: desde la familia hasta la política, desde la salud hasta los medios de comunicación social. Todo entra bajo el espectro de su visión. Pero, una doble polaridad acapara y engloba su mirar: *conocer bien a Cristo y conocer bien nuestro tiempo para acercarlos con amor. Ahí está todo.*<sup>200</sup> Y en ese lente bifocal integra todas las dimensiones de la vida.

---

<sup>197</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31

<sup>198</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 36

<sup>199</sup> Alberto Hurtado, «Elementos de vida espiritual» (1947), en *La Búsqueda De Dios*. Conferencias, artículos y discursos Pastorales, ed. por Centro De Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004), 2.

<sup>200</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 28-34..

#### 4.4.1. Conocer a Cristo y conocer al hombre

*Conocimiento hondo de Cristo... La mirada del humilde que se acerca a fuerza de pureza a la mirada de Dios; la mirada del contemplativo sobre Cristo, en quien todo se resume... y conocer a los hombres de nuestro tiempo.*<sup>201</sup>

El encuentro con Cristo para Alberto Hurtado es instantáneamente proactivo. Su pasión como apóstol es el mundo, la realidad, el hombre concreto, la sociedad compleja y desafiante que le envuelve. Por ello propone todo un programa de evangelización liberadora desde la mirada de Cristo; y con sus ojos, mirar al hombre y al mundo; es cristocentrismo vital, no mera antropología:

Conocimiento hondo de Cristo: [...] la mirada del contemplativo sobre Cristo, en quien todo se resume [...]. El apóstol debe integrar su acción en el plan de Cristo sobre nuestro tiempo; conocer bien a Cristo y conocer bien nuestro tiempo para acercarlos con amor. Ahí está todo.<sup>202</sup>

Hurtado es así un observador atento y agudo, sereno y crítico del mundo en general, entendiendo por tal, sobre todo, la cultura y el devenir occidental, que fue con el que realmente tuvo mayor contacto, tanto directo como indirecto<sup>203</sup>. Pero no deja de descubrir, a la luz de la razón<sup>204</sup> y la fe, de la ciencia y el “sentir de Cristo” sus peligros y graves debilidades<sup>205</sup>. No se deja deslumbrar sencillamente por los adelantos y las nuevas corrientes ideológicas o culturales.<sup>206</sup> Toma de ellas lo que considera útil y válido en relación a su visión

---

<sup>201</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31

<sup>202</sup> *Una condición para que el cristianismo tome todas nuestras vidas es conocer íntimamente a Cristo, su mensaje, y conocer a los hombres de nuestro tiempo a los cuales va este mensaje.* Hurtado, “Elementos de vida espiritual” 31, et passim.

<sup>203</sup> Cf. Hurtado, «Puntos de Educación...».

<sup>204</sup> *El cristiano debe, más que nadie, conducirse por la razón, y el uso sano de la razón conduce normalmente al éxito. Alegrarse a priori de sus fracasos, sin reflexionar el deber que tenemos de cumplir nuestra misión, de escoger objetivos alcanzables, de adaptar los medios al fin, eso es juego de chiquillos o debilidad de espíritu.* Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31.

<sup>205</sup> *Más aguda que la crisis económica, que es atroz, más grave incluso que el conflicto internacional, el más sanguinario que ha conmovido a la humanidad es la actual crisis de hombres.* Hurtado, “Puntos de Educación...”, 53.

<sup>206</sup> Como en tantas cosas, suele adelantarse a Aparecida, que dice: *La ciencia y la técnica, cuando son puestas exclusivamente al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, crean una nueva visión de la realidad. Así se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. De este modo, se termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.* DA, 45



científica, teológica y antropológica de la persona humana. *Parece imposible recordar otra época del mundo en que se haya sufrido tanto como ahora. [...]* <sup>207</sup>. Él se muestra convencido y va a la vanguardia en esta necesidad de conocer el mundo: *Cada uno debe conocer el problema social general, las doctrinas sociales que se disputan el mundo.*<sup>208</sup> Muy particularmente es sensible al mundo obrero y a la realidad de los más oprimidos: *Si no se conoce la situación real del pobre, se puede tener la tentación de juzgar como exageradas o infundadas todas sus peticiones de mejoramiento de vida.*<sup>209</sup>

Siempre una mirada desde Cristo, en función de una reacción transformadora.<sup>210</sup> Él logra ofrecer un *rapidísimo vistazo a un mundo de problemas, cuya magnitud desconcierta y cuya importancia es trascendental para innumerables hermanos nuestros; [...]*<sup>211</sup>, y consecuentemente afirma:

Para juzgar nuestra vida social es necesario conocer el ambiente propio de nuestro siglo, ambiente del que participan en mayor o menor grado todas las clases sociales. Comprender ese ambiente explica, aunque no justifica, la realidad de la vida social contemporánea.<sup>212</sup>

El “ver” en Alberto Hurtado fue concurrentemente agudo y extenso. Condena las espiritualidades que conducen a cerrar los ojos y no permiten ver el mundo, el universo, el prójimo, la supremacía de Dios, el bien y el mal:

Serán, pues, métodos falsos [...] todos los que pretendan dirigirnos hacia Dios haciéndonos olvidar a nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos; todos los que pretendan encuadrar nuestra vida desde afuera, sin

---

<sup>207</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31.

<sup>208</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 34.

<sup>209</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 19.

<sup>210</sup> *Quizás para purificar el mundo por el fuego y la sangre, haga falta una ola de totalitarismo pagano... Consumida la escoria subsistirá el metal vivo. Pero para ello se necesita que los católicos comprendan que dentro del templo, como fuera de él, han de animarse a ser otro Cristo.* Hurtado, “Puntos de Educación...”, 59.

<sup>211</sup> Hurtado, “La misión social del universitario”, 97-110.

<sup>212</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 19.

penetrarla interiormente para transformarla; todos los que den al hombre la ventaja sobre Dios.<sup>213</sup>

A pesar de haber cursado hasta cierto momento una teología que predominantemente en los seminarios y facultades en Europa y América era de corte neo-escolástico, y por ende, deductiva y abstracta<sup>214</sup>, Alberto Hurtado, en sintonía con la impronta marcadamente humanista y práctica de la Compañía de Jesús y de otras familias religiosas, y de los nuevos aires que comenzaban Chile, tiene la audacia de orientar el foco de interés (en sus escritos y en su pastoral) hacia lo concreto, lo crudo, lo palpable, lo directamente humano, y a partir de allí estudiar, pensar y repensar los principios y simultáneamente hacer fluir los imperativos morales y pragmáticos. Fueron por ello decisivos sus años en Lovaina. Sintonizó con las tendencias que comenzaban a tomar cuerpo en las facultades europeas:

Fueron aquellos años de notable esplendor de la teología francesa, conocida como «nouvelle théologie», abocada a la pastoral obrera y al diálogo con el marxismo y el existencialismo, y ávida por asumir las novedades metodológicas y conclusivas de las «nuevas humanidades» (principalmente la psicología social, la sociología y la economía política). En esos lustros, se despertó también una mayor sensibilidad de las iglesias europeas por las necesidades pastorales latinoamericanas y abundaron las oportunidades para estudiar en Europa. Un número considerable de clérigos, tanto regulares como seculares, y muchos militantes latinoamericanos de la Acción Católica cruzaron el Atlántico para inscribirse en la universidad de Lovaina, en los Institutos Católicos de París y de Lyon.<sup>215</sup>

Abarcó todas las esferas humanas de su época y las tomó en serio desde su perspectiva de discípulo de Cristo. Pero nos preguntamos, ¿qué realidades, concretamente, observa que

---

<sup>213</sup> Hurtado, “Elementos de vida espiritual”, 35

<sup>214</sup> [...] la ciencia teológica católica, impulsada por las medidas adoptadas por Pío XI, inició un importante despegue a partir de 1931, fecha en que se promulgó la constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus*. [...] Las publicaciones teológicas se muestran tributarias del ambiente neoescolástico, dominante en la mayoría de los ateneos romanos, pero con una notable sensibilidad por los temas sociales y políticos de la época, en I. Saranyana, *Teología en América Latina*, 27. De hecho, esa fue la teología que le correspondió estudiar principalmente, aunque ya removida por los nuevos aires de la llamada “nouvelle théologie” y sus afines. Cf. C. Hodge. *El Cuerpo Místico de Cristo y sus consecuencias sociales en san Alberto Hurtado. Una fundamentación antropológica de la Moral social*. M. Salas, .*De Chillán a Lovaina: La formación jesuita de Alberto Hurtado, 1923-1936*, Santiago, 2018, cp. V *El Colegio Máximo, La enseñanza de la Teología*.

<sup>215</sup> Saranyana, *Teología...* 9

le mueven y conmueven? Podemos decir que todas las que se muestran a su mirada. Estudiemos algunas de estas áreas que son de su máximo interés.

### a. Las tendencias de la vida social actual<sup>216</sup>

*Cómo remediar la desarticulación de la vida moderna. El primer remedio, aunque parezca una perogrullada, es conocer el mal y sus causas...*<sup>217</sup>

La observación del mundo es estadística y empírica; pero también es cualitativa: *Hay una enorme cobardía para tomar responsabilidades, para aceptar ataduras, un horror ante el esfuerzo que significa la vida moral, todo parece excesivo.*<sup>218</sup> El padre Hurtado, para lograr el diagnóstico del mundo en este volátil plano de las ideas y de las ideologías, conoce y domina las ciencias humanas, sirviéndose de ellas para lograr penetrar su influjo<sup>219</sup>. Se puede decir que no deja piedra sobre piedra en su crítica tanto social como espiritual y moral de las costumbres que se difundían, así como principalmente de las diferencias sociales tan marcadas e injustas dentro de las naciones.<sup>220</sup> Desarrolla un impresionante diagnóstico moral de la época en su obra *Humanismo social*<sup>221</sup> por medio de un análisis concienzudo y firme de las ideologías<sup>222</sup> que entonces dominaban, desde el nacional-socialismo hasta el emergente consumismo capitalista y el marxismo en su versión comunista radical. Siempre

---

<sup>216</sup> *El problema social en nuestros días. El mundo moderno tiene ideologías, instituciones, técnicas que le son absolutamente propias, y, a diferencia de los períodos anteriores, generalizados a una gran porción de la humanidad. Parece que hubiera cambiado más en el último siglo que en todos los miles de años anteriores.* Hurtado, “Moral social - Acción social”.

<sup>217</sup> Alberto Hurtado, «Cómo remediar la desarticulación de la vida moderna», en Una verdadera Educación. Escritos sobre educación y psicología (Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 2005), 88-96.

<sup>218</sup> Alberto Hurtado, “Cristo Rey”, en La búsqueda de Dios, 1. Aparecida lo dirá con su típico prisma humanista: *Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte (cf. Dt 30, 15). Caminos de muerte son los que llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de quienes nos precedieron en la fe. Son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios,* DA, 13

<sup>219</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» 31.

<sup>220</sup> Su magistral obra *Moral social Acción social*, Manuscrito del libro de Moral Social escrito por el Padre Hurtado a partir de enero de 1952, ed. postmortem por Cesah (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2004), 260

<sup>221</sup> Y en su obra más famosa *¿Es Chile un país católico?*

<sup>222</sup> *Tres palabras parecen remover el mundo contemporáneo y están en el fondo de todos los sistemas que se ofrecen como solución a los males de nuestra época: colectividad, solidaridad, justicia social. Nuestra Santa Madre Iglesia no desprecia esas palabras, sino, muy por el contrario, las supera con infinita mayor riqueza y con un contenido inmensamente más revolucionario y elevándose sobre ellas habla de: unidad, fraternidad, amor.* Hurtado, *La Sangre del Amor, La Sangre del Amor*, en Un fuego que enciende otros fuegos,... 43-46.

con el lente que hemos llamado “cristovisual” sondea el contexto. Decía: *Los grandes ídolos de nuestro tiempo son el dinero, la salud, el placer, la comodidad: lo que sirve al hombre.. Dios en sí mismo parece no interesarnos. La contemplación está olvidada, la adoración y alabanza es poco comprendida.*<sup>223</sup>

Percibimos, pues, en su aproximación al mundo de las ideas por una parte un conocimiento amplio y agudo del mismo, basado en el estudio directo, constante de obras y autores, tanto de contenido religioso como de línea netamente científica, literaria o académica, y por otra un sentido permanente de búsqueda y apertura positiva a lo que se va gestando en el campo técnico, ideológico y cultural.

## **b. Chile**<sup>224</sup>

*Y refiriéndome a Chile, nuestro momento nacional, es único para que los cristianos muestren con las obras la hondura de su fe.*<sup>225</sup>

Concretamente Chile en vivo será el objeto de muy particulares consideraciones, estudios, advertencias y llamados, poseedores estos de fuerte carga humana y profética. Siempre bajo el mismo prisma de *juzgar con la mente de Cristo y sentir con su corazón*, el padre Hurtado dedica incontables páginas y fuerzas para hacer una revisión seria, global y profunda de su propio país, tanto desde el punto de vista de la vivencia católica<sup>226</sup> (de allí su célebre obra *¿Es Chile un país católico?*<sup>227</sup>) como, ante todo, desde la perspectiva de la justicia y la igualdad, en lo social y en lo espiritual. Nos dice a propósito J. Costadoat: *El contacto de primera mano con la dramática realidad de su país, y su afán por transformarla*

---

<sup>223</sup> Hurtado, “Elementos de vida espiritual», 31.

<sup>224</sup> Desde su típica matriz visual-crítica desde la fe, afirma: *El gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia, la superficialidad con que se miran todos los problemas.* Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, 207

<sup>225</sup> Hurtado, *La misión social del universitario*, 4.

<sup>226</sup> Cf. Hurtado, *La crisis sacerdotal en Chile...*

<sup>227</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*. Muy importantes estas líneas de valoración de Mons. A. Salinas en el Prólogo: *Con multitud de informaciones estadísticas y observaciones personales, el Padre Hurtado dirige primeramente una mirada al estado del mundo en el orden religioso, y analiza después el de nuestra patria, desde diversos aspectos que convergen en último término a uno mismo. Era necesario hablar de las miserias de nuestro pueblo con la dura realidad de los hechos, a la vez que con elevado criterio y con caridad evangélica. Era necesario presentar el cuadro real de la vida cristiana en Chile, para que se mida el abismo de ignorancia y de incredulidad a que hemos llegado.* Cf. Álvaro Lavín (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo* (Santiago: S&P, 1977), 23.

*cara a Dios, es la fragua espiritual de lo que el Padre Hurtado llegó a ser y de todo lo que hizo.*<sup>228</sup> El libro *¿Es Chile un país católico?* una de sus obras más polémicas y emblemáticas es toda una vitrina de datos sociológicos, estadísticos, políticos, religiosos, periodísticos, sanitarios, educacionales, etc., diseñada con una perspectiva ético-cristiana:

En los campos, falta educación familiar, sentido más humano de la vida, elevación de sus costumbres, hacerles posible una ascensión material y espiritual, tarea para tantos cristianos que podrían emplearse noblemente en elevar la vida de sus hermanos...<sup>229</sup>

Un libro con coraje profético que constituyó una cuestionadora fotografía social desde todos los ángulos. Valga la siguiente descripción, entre tantas, para percibirlo:

Motivos que urgen la **acción social**. Antes que nada, nos apremia a **movilizar todas nuestras fuerzas en pro de la solución social**, el conjunto de intereses gravísimos que está en juego. Se trata nada menos que de la vida de tantos de nuestros hermanos. [...]

En la sola ciudad de Santiago más de 5.000 vagos no tienen un techo que puedan llamar hogar: andan errantes por los parques, [...] ¡son hermanos nuestros! Más de 400.000 habitaciones, declaran los técnicos de la habitación popular, faltan en Chile para solucionar este gravísimo problema. La desnutrición que va afectando a nuestra raza hasta el punto que la talla media del conscripto ha bajado.<sup>230</sup>

Si hay una realidad que mueve y conmueve al jesuita Alberto Hurtado es la de la injusta miseria de los desposeídos y la indolencia de los católicos pasivos.

### c. El pobre es Cristo

*Quien a los pobres desprecia, a Cristo desprecia.*<sup>231</sup>

---

<sup>228</sup> Jorge Costadoat, "El talante social de la espiritualidad del Padre Hurtado", en *Persona y Sociedad*, n° 3 (1994) 120-146), 122.

<sup>229</sup> Hurtado, "*Elementos de vida espiritual*" 31

<sup>230</sup> Cf. *Sobre El alcoholismo*, en *La misión social del universitario*, 7. Negritas nuestras.

<sup>231</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, 33. *Socorrer a nuestros hermanos necesitados, como Cristo mismo*. Alberto Hurtado, *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*, (Santiago, *Club de Lectores*, 1947) 99

Con su lente *crisovisual* Alberto Hurtado sencilla y llanamente mira al pobre como un signo vivo y sufriente del Señor Jesús: *el pobre es Cristo*<sup>232</sup>. Su captación es directa y cruda:

Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor nuestro prójimo es Cristo que se presenta a nosotros bajo una u otra forma; preso en los encarcelados, herido en un hospital, mendigo en las calles, durmiendo con la forma de un pobre bajo los puentes de un río. Por la fe debemos ver en los pobres a Cristo y si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia y nuestro amor imperfecto. Por esto San Juan nos dice: si no amamos al prójimo a quien vemos ¿cómo podremos amar a Dios a quien no vemos? Si no amamos a Dios en su forma visible ¿cómo podremos amarlo en sí mismo?<sup>233</sup>

Vuelve a aparecer también en este ámbito humano la primacía temporal pero también impulsiva del “ver”, del *mirar con los ojos de Cristo*, amasando observación, sentido de fe y llamada a la acción: *Al mirar esta tierra; al mirar los males del momento, el precepto de Cristo cobra una imperiosa necesidad: Amémonos mutuamente. Ser cristiano significa amar a nuestros hermanos como Cristo los ha amado.*<sup>234</sup> No se trata de un slogan ni una proclama populista, sino de una expresión repetida en toda su obra y que constituye una síntesis muy concentrada de su ver atento, de su juzgar (científico, social, teológico, espiritual, antropológico) y de su sentir (conmoverse y acercarse) acerca del hombre desposeído, desde la relación con Cristo. No es una simple filantropía, es un amor a/en Cristo.<sup>235</sup>

El amor al prójimo ha de ser ante todo sobrenatural, esto es, amarlo con la mira puesta en Dios, para alcanzarle o conservarle la gracia que lo lleva a la bienaventuranza. Amar es querer bien, como dice Santo Tomás, y todo bien está subordinado al [bien] supremo; por eso es tan noble la acción de consagrar una

---

<sup>232</sup> Hurtado, *Carta a los amigos del Hogar de Cristo*, en *Cartas e Informes*, 1. *La devoción a los Sagrados Corazones no puede contentarse con saborear el amor de Dios, sino que ha de retribuirlo con un amor efectivo. Y la razón magnífica que eleva nuestro amor al prójimo a una altura nunca sospechada por sistema humano alguno, es que nuestro prójimo es Cristo.* Hurtado, *La Sangre del Amor*, en *Un fuego que enciende otros fuegos*, 2. *Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo.* DA 393.

<sup>233</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 9.

<sup>234</sup> Hurtado, “Elementos de vida espiritual» 31.

<sup>235</sup> En la más perfecta sintonía a futuro con Aparecida: *En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios.* DA 32.

vida a conseguir a los demás los bienes sobrenaturales que son los supremos valores de la vida.<sup>236</sup>

El padre Hurtado postula una categoría paralela y adicional a la de *el sentido de Dios*<sup>237</sup> de tanta importancia en sus escritos y a la *del sentido social*<sup>238</sup> que proclamó hasta la saciedad. Se trata de la expresión *el sentido del pobre*<sup>239</sup>. En ella también están contenidas todas las valencias semánticas de su *mirar con los ojos de Cristo*:

El sentido del pobre no es una mera aceptación intelectual, incluye ciertamente un aspecto teórico: el reconocimiento de Cristo en el pobre, pero además otro práctico: la actuación coherente con la convicción anterior, que se ve radicalizada por el llamado de Pablo a ‘ser Cristo’, es decir, a identificarse con Cristo que se identifica con el pobre.<sup>240</sup>

Es un concepto vital que tiene en su proceder gran resonancia. S. Fernández dedica una importante consideración al mismo, y después de un pormenorizado análisis, nos dice en síntesis: *...Podemos afirmar que ‘el sentido del pobre’ consiste la sensibilidad para reconocer a Cristo en el pobre, experimentar sus dolores como propios y actuar coherentemente.*<sup>241</sup>

Su posición es la de una actitud profunda, completa y nítida: Penetrar a las causas y soluciones de fondo. *De aquí la ineficacia de la filantropía, de la mera asistencia, que es un parche a la herida, pero no el remedio profundo. La miseria del pueblo es de cuerpo y alma a la vez. Actitud de amor afectivo: Lo primero, amarlos: Amar el bien que se encuentra en ellos, su simplicidad, su rudeza, su audacia, su fuerza, su franqueza,[...] la misión que*

---

<sup>236</sup> Hurtado, “Elementos de vida espiritual» 37

<sup>237</sup> Cf. p. ej. las numerosas alusiones a este importante tópico en *La búsqueda de Dios*, Artículo en La Revista Mensaje, Septiembre 1952 (póstumo), 444-447. El mismo P. Hurtado pidió que se publicara después de su muerte. En *La búsqueda de Dios*, 121-127: *Testimonio indiscutible de un debilitamiento del sentido de Dios*.

<sup>238</sup> *No podrá llamarse soldado de Cristo el que no dé un sentido social a su vida, el que no se interese por sus hermanos.* Hurtado, Cristo Rey, Predica en *La búsqueda de Dios*, pp. 180-186.

<sup>239</sup> Cf. p. ej. *Espero escribir este verano (¿o comenzar?) algo sobre el sentido del pobre. Yo creo que allí está el núcleo del cristianismo y cada día hay más resistencia e incomprensión a todo lo que dice pobreza. ¿Conoce algo bueno sobre esto? Carta al P. Arturo Gaete s.j., Santiago, Enero de 1952. Cartas e Informes*, pp. 315-316,

<sup>240</sup> Samuel Fernández, “Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí’ (Gál 2, 20). ‘Ser Cristo’ como clave de la vida del padre Alberto Hurtado”. *Teología y Vida*, XLV (2005), 372

<sup>241</sup> Fernández, *Ya no vivo yo*, 372

realizan ante sus familias... Amarlos hasta no poder soportar sus desgracias.<sup>242</sup>. Amarlos para que, en expresión de Aparecida, *en Cristo tengan vida*:

Amarlos para hacerlos vivir, para que la vida humana se desarrolle en ellos, para que se abra su inteligencia y no queden retrasados. Que los errores anclados en su corazón me pinchen continuamente. Que las mentiras o las ilusiones con que los embriagan, me atormenten; que los periódicos materialistas con que los ilustran, me irriten; que sus prejuicios me estimulen a mostrarles la verdad.<sup>243</sup>

Y añada con claridad y convicción: *Y esto no es más que la traducción de la palabra "amor". Los he puesto en mi corazón para que vivan como hombres en la luz, y la luz no es sino Cristo, (Jn 1,9).*<sup>244</sup> Como podemos constatar, también con relación al pobre en toda su expresión y en todas sus comprensiones, Alberto Hurtado mantiene y sostiene la misma óptica cristo-visual que combina lo sociológico y la afectivo, lo analítico con lo político, lo más terreno con la mística más viva de su contacto con el Resucitado.

#### **4.4.2. La vida eclesial y el catolicismo chileno<sup>245</sup>**

*La Iglesia es Cristo, la Iglesia es nosotros. Cristo y yo y ustedes: el Gran Nosotros.*<sup>246</sup>

La eclesiología de Alberto Hurtado es sencillamente clásica pero con notables aires de renovación, gracias a las tendencias (sobre todo francófonas) de la teología pre-conciliar que él conoció y asimiló en su etapa de formación. De manera particular hizo mella en él la teología del Cuerpo Místico de Cristo.

Consecuencias formidables: Nuestra unión íntima con Cristo. ¡Él vive en mí, yo en Él! (cf. Gal 2,20). Solidaridad humana, más que camaradería, más que fraternidad: ¡unidad en Cristo! La Iglesia es Jesús, pero Jesús no es Jesús completo considerado independientemente de nosotros. Él vino para unirnos a

---

<sup>242</sup> Cf. Hurtado, *¿A quiénes amar?*, 1-2.

<sup>243</sup> *Ibíd.*, 2.

<sup>244</sup> *Ibíd.*

<sup>245</sup> *La Iglesia es Cristo, y Cristo es la Iglesia.* Hurtado, *La Ascensión*, en *Un disparo a la eternidad*, 323-325. *La Iglesia no es sólo Cristo, sino Él y los fieles. Moral social Acción social...*, 52

<sup>246</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual», 31



Él, y formar Él y nosotros un solo gran cuerpo, el Cuerpo Místico de que nos habla San Pablo (místico significa misterioso).<sup>247</sup>

Hombre de Dios, jesuita a carta cabal y militante apasionado de su Iglesia, Alberto Hurtado contempla el mundo cristiano y la vida eclesial en su doble cara de fortalezas y debilidades, y si se quiere, acentúa las segundas muchas veces con el fin de afianzar o provocar las primeras. Ambas caras están bajo su observación y comprensión. Así exalta a los constructores silenciosos de la Iglesia, que los ve y encuentra diseminados en todos los sectores de la vida humana, y a quienes rinde sentido homenaje de admiración. La teología del Cuerpo Místico actúa como trasfondo: *La Iglesia es Jesús, pero Jesús no es Jesús completo considerado independientemente de nosotros.*<sup>248</sup>

Pero de igual manera denuncia implacablemente un catolicismo frío en muchos ambientes<sup>249</sup>, al cual le falta sobre todo vitalidad y sentido social:

En nuestro tiempo, se hace de la Religión una formalidad mundana, un sentimentalismo piadoso bueno para las mujeres, una policía pacífica: “No romper nada, ¡¡no permitir que nadie rompa nada!!”. Así se podría expresar este cristianismo de buen tono, negativo, vacío de pasión, vacío de sustancia, vacío de Cristo, vacío de Dios. Un cristiano sin fuego y sin amor, de gente tranquila, de personas satisfechas, de hombres temerosos, o de los que gozan con mandar y desean ser obedecidos. Un cristianismo así no hace falta. Los que tienen consuelos en su interior, abundancia en su hogar, honores en la sociedad, ¿para qué necesitan de Dios?<sup>250</sup>

Un texto ya conocido parcialmente, en una de sus meditaciones nos recoge, por contraposición, toda esta inmensa gama de resonancias (espirituales, sociales, apostólicas, políticas, antropológicas, apostólicas, en incluso cósmicas,) que tiene para él “mirar la

---

<sup>247</sup> *Ibíd.*

<sup>248</sup> *Ibíd.*, 37

<sup>249</sup> Aparecida lo expresará abiertamente: *No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad.* DA 11-12

<sup>250</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» (1947), en *La Búsqueda De Dios*. Conferencias, artículos y discursos Pastorales, ed. por Centro De Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004) 28-34, cdr), 3.

realidad desde Cristo”, y que representa un testimonio singular de lo que fue su “metodología místico-social”:

Todos estos hombres [*desde el subproletariado hasta los dirigentes*] son mis hermanos queridos, todos sin excepción alguna. Esperan que se los ilumine. Necesitan la Buena Nueva. Están dispuestos a recibir la comunicación del Espíritu, con tal que se les comunique; con tal que haya quien por ellos haya pensado, haya llorado, haya amado; con tal que esté cerca de ellos, muy cerca, para comprenderlos y echarlos a caminar; con tal que, antes que nada, ame apasionadamente la verdad y la justicia, y que las viva intensamente. Con tal que sea capaz de liberarlos, de ayudarlos a descubrir su propia riqueza, la que está oculta en su interior, en la luz verdadera, en la alegría fraternal, en apetito profundo de Dios.<sup>251</sup>

En esta proclama se pueden leer numerosos elementos esenciales pertenecientes al *mirar con los ojos de Cristo*, según Alberto Hurtado. Por una parte se hace una declaración explícita de fraternidad universal, de opción preferencial por aquellos más desposeídos y al mismo tiempo sin excluir a quienes están detrás de todo este drama: *Todos estos hombres son mis hermanos queridos*. Sabemos que la misma tiene su raíz en la teología del Cuerpo místico, tan asimilada por Hurtado. Seguidamente notamos una clara indicación de la meta en Cristo. Necesitan pan, orientación, redención social, pero definitivamente *esperan que se los ilumine. Necesitan la Buena Nueva. Están dispuestos a recibir la comunicación del Espíritu, con tal que se les comunique*. Podemos apreciar cómo el ver-juzgar-actuar se hace desde una antropología integral, en donde al sujeto humano se le considera en su plural dimensión bio-psico-social-espiritual. Continúa en estas maravillosas líneas de orden pragmático y espiritual a la vez:

Con tal que quien quiera ayudarlos haya reflexionado bastante para captar todo el universo en su mirada, el universo que busca a Dios, el universo que lleva el hombre para hacerlo llegar a Dios, mediante la ayuda mutua de los hermanos, hechos para amarse, para cooperar en el reparto equitativo de las cargas y de los frutos; mediante el análisis de la realidad sobre la cual hay que operar, por la previsión de los éxitos y de las derrotas, por la intervención inteligente, por la sabiduría política en fin reconquistada, por la adhesión a toda verdad; por la

---

<sup>251</sup> Hurtado, «Reacción cristiana ante la angustia» (1947), en *La Búsqueda De Dios*. Conferencias, artículos y discursos Pastorales, ed. por Centro De Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004) 69-72, cdr), 2.

adhesión a Cristo en la fe. Por la esperanza. Por el don pleno de mí mismo a Dios y a la humanidad, y de todos aquellos a los cuales voy a llevar el mensaje y a encender la llama de la verdad y del amor.<sup>252</sup>

Postula aquí, en línea con “la visión creyente de la realidad” (como le llama Aparecida), la conveniencia de una “complicidad” cordial y un juicio profundo, como condiciones necesarias para el servicio evangelizador:

con tal que haya quien por ellos haya pensado, haya llorado, haya amado; con tal que esté cerca de ellos, muy cerca, para comprenderlos y echarlos a caminar; con tal que, antes que nada, ame apasionadamente la verdad y la justicia, y que las viva intensamente.<sup>253</sup>

Es preciso lanzar una y otra vez una mirada teocéntrica, vasta, “con ojos abiertos”, *para captar todo el universo en su mirada, el universo que busca a Dios, el universo que lleva el hombre para hacerlo llegar a Dios.*

Hurtado es un “científico de la acción”, pide que no se acometa un simple operativo, sino que se lleve a cabo un plan debidamente estudiado en base a lo concreto: *mediante el análisis de la realidad sobre la cual hay que operar; por la previsión de los éxitos y de las derrotas, por la intervención inteligente, por la adhesión a toda verdad; ver/juzgar en constante simbiosis. En busca de la justicia con eficacia política como valor fundamental; para cooperar en el reparto equitativo de las cargas y de los frutos: por la sabiduría política en fin reconquistada. Y todo esto por la adhesión a Cristo en la fe; por la esperanza, por el don pleno de mí mismo a Dios y a la humanidad: desde Cristo; principio y fundamento, radicalidad ignaciana.*

Recapitulemos: habiendo señalado ampliamente en el tercer capítulo cómo el eje vital de Alberto Hurtado es su incorporación profunda a Cristo, y cómo desde ese centro-motor fluyen todas sus dinámicas humanas, nos abocamos a considerar expresamente el significado que en sus escritos y obras tiene la expresión *mirar con los ojos de Cristo*. Nos fuimos internando progresivamente en el contenido de dicha consigna-programa, desarrollando el valor que tiene para nuestro autor el verbo “mirar”, (en sí mismo o en sus equivalentes

---

<sup>252</sup> Hurtado, «Reacción cristiana ante la angustia», 2.

<sup>253</sup> *Ibíd.*

connaturales de “ver”, “observar”, “abrir los ojos”, y similares), y descubriendo con ello como en Alberto Hurtado existe una pulsión instintiva y personal hacia el mundo real, que viene expresada en el imperativo de “*ver*”, con interés e incluso con pasión, ese mundo que le rodea y que le afecta siempre de algún modo. Palpar el presente de la vida, observar con atención y profundidad la realidad circundante, cercana y lejana, dejarse “tocar interiormente” por ella, contemplar con mirada sensible y atenta el devenir humano que le envuelve, eso es lo que se expresa con el verbo “ver”.

El padre Hurtado “verá” sin puritanismos ni alergias el momento y la realidad que le tocó vivir, en todos los planos, la captará en todas sus dimensiones, la interpretará en sus causas y consecuencias más profundas, llamará la atención proféticamente acerca de ella, de viva voz, con gestos, acciones o escritos, invitará incluso a mantener el sentido del escándalo frente a la misma<sup>254</sup>.

De manera natural fuimos captando, entonces, la connotación interna de los términos “ver-mirar”, en los que se encuentran presentes, como hermanadas e involucradas, la actitud pensante-analítica, la sensible-emocional y la reactivo-operativa, aflorando explícitamente el trípode ver-juzgar-actuar como óptica integral de Alberto Hurtado. El apóstol chileno está convencido de que no se trata sólo de *mirar*, conocer el mundo, dominar los datos de la realidad circundante... Cuando todo eso se hace en/desde *Cristo*, el “ver” se carga de algo más, de sentimiento, juicio crítico, sentido y proyección.

Intentamos desglosar básicamente la relacionada al sentir y al juzgar, y finalmente mostramos cómo todo esto ocurre en/desde Cristo, es decir desde una *visión de fe*, sostenida y referida siempre a la unión vital con el Resucitado. Luego, dentro del estudio de este primer momento de la tríada, “mirar”, nos detuvimos a considerar las principales (no las únicas) realidades que captan los ojos atentos de Alberto Hurtado. Constatamos que una doble polaridad acapara siempre su espíritu: *conocer bien a Cristo y conocer bien nuestro tiempo para acercarlos con amor*.<sup>255</sup> Y pudimos reconocer que en ese lente bifocal Alberto Hurtado integra todas las dimensiones de la vida.

---

<sup>254</sup> Según el Papa Francisco: *Nos guste o no, estamos invitados a enfrentar la realidad así como se presenta. La realidad personal, comunitaria y social*. En *Viaje apostólico de su santidad Francisco a Chile y Perú* (15-22 de enero de 2018), 16 de enero 2018.

<sup>255</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» 28

Al acercarnos más directamente a su visión particular sobre el mundo, Chile, la juventud, los pobres y el catolicismo chileno volvimos a constatar que en todas estas áreas y realidades, Alberto Hurtado mantiene y utiliza su matriz sentí-visual-intelectual desde su experiencia de Cristo.

## CAPÍTULO 5

### “ J U Z G A R Y A C T U A R C O N L O S O J O S D E C R I S T O ”

*Mirar el problema social con los ojos de Cristo, a juzgarlo con su mente, a sentirlo con su corazón.*<sup>256</sup>

Este capítulo, como confirmación y consecuencia del anterior, busca presentar en el ministerio del jesuita chileno el contenido tan propio y rico de los dos momentos complementarios al *ver*, como son el *juzgar* y el *actuar*. Nos explica R. Biord acerca de la perspectiva que emplea el método desde sus orígenes en la JOC:

El “juzgar” es el momento central de la revisión de vida. Se propone tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas de conversión que surgen de él. Para ello se valora positiva o negativamente el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús, en el evangelio o en la Biblia, se analizan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión. Se trata de un discernimiento. El “actuar” se propone determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar.<sup>257</sup>

Importantes declaraciones que nos ubican en la línea actitudinal de Alberto Hurtado, un constante crítico -desde el Evangelio- de la realidad en todas sus manifestaciones y facetas<sup>258</sup>. Con un gran sentido humano y una capacidad intelectual privilegiada, conoce el acontecer de su época, pero con la misma capacidad también lo analiza, lo juzga, lo valora y acomete su transformación.

---

<sup>256</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 3.

<sup>257</sup> Biord, *Ponderación*, 1

<sup>258</sup> Cf. «*Signos del tiempo*», en: *Mensaje*, 1951, 34-46. Y «*Misión del universitario*», en: *Mensaje*, Enero 1953, 641-644 (póstumo), original de 1945.

## 5.1. Juzgar-iluminar desde Cristo

*...se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo.*<sup>259</sup>

Partiendo de lo que revelan sus obras, y complementando lo dicho en relación al momento “ver” la realidad, presentaremos aquí las características sobresalientes de su óptica de juicio y de valoración de los hechos y fenómenos. A continuación, como muestra especial de la misma, haremos la indicación de lo que él llama el problema *más grave*, la ausencia de Dios. Y en sentido positivo nos detendremos también a ponderar la función que dentro de la “mirada desde Cristo” tiene la Teología como ciencia de la fe, y muy particularmente la Teología del Cuerpo Místico, que constituyó, como hemos ido señalando, su prisma para la comprensión del mundo y del hombre.

### 5.1.1. Características de su perspectiva al juzgar la realidad

En continuación con lo ya desarrollado y mostrando nuevos aspectos dentro de nuestro estudio, ofrecemos aquí un elenco relativamente amplio de las particulares notas que distinguen su visión sentí-pensante-operativa:

1) Para Hurtado, juzgar la realidad con los ojos y *la mente de Cristo* (cf. 1Co 2,16), con *los mismos sentimientos de Cristo* (Fp 2, 5) quiere decir verla desde el sujeto creyente integral que ha tenido un encuentro con el Viviente; esto implica que se efectúa con *fides et ratio*, con la inteligencia y la Revelación, con los ojos y el corazón, con el contacto directo y con la reflexión crítica, con el sentido de la justicia y del amor, con los criterios inspirados en la más seria sociología y a la vez en la vivencia radical del Evangelio. El jesuita chileno aborda, pues, con mirada lúcida y crítica el acontecer de la vida y del mundo, anclado en la oración como amistad personal con Cristo y en la leal comunión eclesial, apoyándose en la Teología, en las ciencias humanas y en la Doctrina Social de la Iglesia, ampliamente estudiada y profundamente asimilada. Dice muy a propósito S. Fernández:

---

<sup>259</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, 32

...aparece claro que la admirable acción del Padre Hurtado no es fruto de un mero entusiasmo afectivo o de una benevolencia puramente humana, sino que tiene sólidas raíces tanto espirituales como teológicas. La acción de Alberto Hurtado está fundamentada en contundentes bases teológicas. Es un sacerdote que ‘piensa la acción’, que mira teológicamente la realidad y sabe sacar las consecuencias del estudio del dogma.<sup>260</sup>

2) Hurtado emplea consecuentemente un lente de análisis básico, elemental: la razón. Decía: *el cristiano debe, más que nadie, conducirse por la razón, y el uso sano de la razón conduce normalmente al éxito.*<sup>261</sup> Se trata, sin embargo, de una razón iluminada por la fe: *cuando hay fe, el gesto cristiano es el gesto amplio que comienza por mirar la justicia, toda la justicia, y todavía la supera una inmensa caridad.*<sup>262</sup> De esta sinergia brota un registro de criterios y valores que le permite discernir, analizar, valorar, iluminar, juzgar el mundo, la vida, los hechos, las circunstancias. Su pensamiento, culto y versado en tantas áreas del saber, está orientado principalmente por la teología y la fe; éstas constituyen su matriz fundamental de visión y juicio. El binomio “fides et ratio”, de hecho, es recurrente en sus obras:

Toda luz de la razón natural es luz de Cristo; todo conocimiento, toda ciencia humana. Cristo es la ciencia suprema. Pero Cristo les trae otra luz, una luz que orienta sus vidas hacia lo esencial, que les ofrece una respuesta a sus preguntas más angustiosas. ¿Por qué viven? ¿A qué destino han sido llamados?<sup>263</sup>

3) Su óptica es, por ello, completamente eclesial, dentro de la más natural ortodoxia teológica de su tiempo (en lenguaje, contenidos y perspectivas) y ceñida a la enseñanza más autorizada del Magisterio eclesiástico<sup>264</sup> del cual fue un asiduo estudioso y divulgador. Su

---

<sup>260</sup> Fernández, *Ya no vivo yo*, 372.

<sup>261</sup> Hurtado, «Elementos», 50-56

<sup>262</sup> Hurtado, *Fundamento del amor al prójimo*, 180.

<sup>263</sup> Hurtado, «Amar», en *La búsqueda de Dios*, 59-63.

<sup>264</sup> *Frente a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia el fiel debe ser consecuente consigo mismo y acatarlas con espíritu sobrenatural: es la consecuencia lógica de su pertenencia a la Iglesia y de su fe en el Espíritu Santo quien rige y gobierna la Iglesia.* Hurtado, *Moral Social*, 4. *La autoridad de la Iglesia no es más que el magisterio de Cristo prolongado. No hay en ella sino una autoridad legítima, un solo Maestro, un solo Pastor: Cristo*, en Hurtado, *La misión del universitario*, 4. Ver sobre todo su obra: *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*,



novedad u originalidad estará más en los énfasis y en la capacidad formidable de extraer las consecuencias lógicas y prácticas de la doctrina y sus principios.

4) En consonancia con lo anterior, su talante progresista, liberador y de adelantado a la historia le viene más de su testimonio de entrega a Dios como incansable apóstol social, de su sensibilidad humana a flor de piel, de su inteligencia vivaz y de las audaces e incontestables aplicaciones que infiere del Evangelio y de la enseñanza oficial de la Iglesia, que de posturas revolucionarias, contestatarias o innovadoras a nivel teórico argumental o teológico:

Para conocer cuál sea este equilibrio interior tenemos una luz que es la de nuestra razón. Luz poderosa que nos pone en contacto con la verdad, con el orden de las cosas, con la naturaleza humana [...]. Pero además de esta luz común a todos los hombres, aunque desigual en su intensidad en cada uno de ellos, tenemos una luz más clara, la de la revelación divina, que sirve de supremo principio orientador, y la de las enseñanzas de la Iglesia que aplican esos altos principios a las circunstancias concretas en que vivimos.<sup>265</sup>

5) Su hermenéutica no está apoyada en una particular filosofía o ideología (que seguramente conoce y, si es el caso, también emplea a discreción), ni en los tópicos culturales del momento, ni en una simple racionalidad personal, ni siquiera la del científico social ni la del teólogo de oficio. Como creyente confeso y profeso juzga desde su adhesión a Cristo; es decir, lo hace desde la fe y la oración, desde la Escritura, desde la teología y la más integral antropología, con luz científica y espiritual al mismo tiempo, con amor y valor, con caridad y verdad. Frente a cualquier situación humana, analiza y deduce, critica y pondera, rebate y propone: *enfocamos el problema partiendo de los grandes argumentos que nos proporciona la revelación de Jesucristo.*<sup>266</sup>

6) Aunque su dedicación personalizada a los jóvenes y a incontables laicos y hermanos pobres era exquisita y esmerada, priva en Alberto Hurtado una propensión social de amplias miras, que se proyecta hasta la política, la cultura y hacia los cambios sociales de fondo. Él mismo desde joven se identificó con esa tendencia y prácticamente todas sus obras tuvieron ese sentimiento y orientación. Así lo manifestó confidencialmente a su superior

---

<sup>265</sup> Hurtado, *La misión social*, 3.

<sup>266</sup> Hurtado, *Humanismo social*, 2.

jesuita al exponerle un plan de incidencia social: *Toda mi vida, desde el Colegio, he sentido inclinación especial por la acción social*<sup>267</sup>.

7) Producto de esa matriz visual atenta al mundo y a las ideas es su actitud abierta y “ecuménica” al juzgar el mundo y sus corrientes; de ahí que “acortar distancias” sea una de sus consignas:

El amor a la justicia nos llevará a estar muy atentos en nuestro trato social para no herir a nadie, para no sospechar de sus intenciones, para no aumentar las distancias, sino más bien acortarlas con todos los que están lejos de nosotros, con los que no son nuestros hermanos en la fe, con los que no tienen nuestra mentalidad social, con los que no son de nuestra clase o de nuestro partido. Frente a los que no creen, procuremos comprender su posición y no atribuyamos su alejamiento precisamente a la mala fe.<sup>268</sup>

8) En una época de tanta suspicacia pseudo-ortodoxa y tantas sanciones intelectuales intraeclesiales, sorprende su apertura<sup>269</sup>, equilibrio, osadía y serenidad de juicio al admitir el contacto y el mensaje de manifiestos a veces proscritos,<sup>270</sup>:

Injusto sería condenar en bloque todo lo que los espíritus alejados de la Iglesia puedan decir, como si un filósofo incrédulo o un economista protestante o socialista estuviesen condenados a no decir nunca nada justo. No puede ponderarse hasta donde aleja de la verdad este simplismo e intolerancia para juzgar a los que no militan en el mismo ejército. Nosotros somos solidarios de todos los espíritus que buscan honradamente la verdad, pues, esta búsqueda absolutamente sincera equivale a un bautismo de deseo que coloca a las almas en situación de recibir la gracia de la fe.<sup>271</sup>

---

<sup>267</sup> Hurtado, *Cartas e informes*, 7

<sup>268</sup> Hurtado, *Humanismo social*, 59

<sup>269</sup> Hurtado, *¿Es Chile un país católico?*, 32: *En las aspiraciones de nuestros adversarios hay que procurar con inmensa simpatía descubrir el fondo de verdad que encierran, que seguramente es un principio cristiano que los cristianos dejamos volverse loco, según expresión de Chesterton.*

<sup>270</sup> En un enjundioso estudio, S. Fernández muestra cómo su pensamiento siempre se movió en una dinámica transida de firmeza en los principios y evolución hacia mayor claridad de planteamientos, desde la interacción con las circunstancias y la propia maduración espiritual. Cf. S. Fernández, «¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado» (2008,). Lo mismo observa M. Clavero, a propósito del viaje de trabajo que realizó AH a Europa en 1947. (Mariana Clavero, «Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado: Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947», *Teología y Vida* 46, 20 (2005): 291-3).

<sup>271</sup> Hurtado, *Humanismo*, 3

9) Con párrafos antológicos, propugna una verdadera gnoseología sociológica integral, que incluye actitud, técnica, observación y sensibilidad. Destaquemos aquí el énfasis que hace en partir desde lo interior, desde el alma, como condición necesaria y como garantía de eficacia para acometer la acción exterior; es algo que contrasta con la aplicación a veces mecánica y pretendidamente automática de los métodos pastorales y con la ilusión de cambios sociales de fondo como simple resultado de las reformas legales o políticas. Se refleja nuevamente la exigente “metodología cristiana” que tiene su fuente en la gracia y su acción en el hombre primeramente, y que se proyecta simultáneamente en el compromiso pastoral y social:

[...] antes de entrar a estudiar los problemas y mucho antes de hablar de reformas y de realizaciones es necesario crear en el alma una actitud social, una actitud que sea la asimilación vital del gran principio del amor fraternal. El católico que quiera resolver los problemas sociales como católico, necesita antes que nada una actitud católica; sin ella por más ciencia que tenga, no tendrá la visión católica. Esta sólo existe cuando se resuelve a mirar el problema social con los ojos de Cristo, a juzgarlo con su mente, a sentirlo con su corazón. Una vez que el católico haya alcanzado esta actitud de espíritu, todas las reformas sociales que exige la justicia están ganadas [...].<sup>272</sup>

Tal gnoseología contiene tanto un método como una mística que favorecen juzgar adecuada y profundamente los hechos y preparar la acción. La *actitud católica* es algo más que una simple denominación de grupo o de profesión religiosa; es una asimilación interior de la mirada de Cristo. Al pretender emprender reformas y soluciones, Hurtado postula que previamente hay una condición ineludible: mirar el problema –cualquier problema– con los ojos de Cristo. Puede parecer un mero presupuesto retórico, pero cuando se asume con la profundidad de significación que para él tiene esa expresión, se descubre que, en realidad él está indicando la piedra angular para toda acción social o pastoral adecuadamente focalizada. Observemos allí también la permanente secuencia de ver-sentir-juzgar-proyectar-actuar, lo mismo que el típico espíritu jesuítico de “ambición y conquista” (resonancia del *magis ignaciano*):

---

<sup>272</sup> Hurtado, *Humanismo*, 3

Mirar grande, querer grande, pensar grande, realizar grande. En los combates de hoy, todo se trata a la escala del hombre y a la escala del mundo. Disponerse a realizar grande. Realizar. Comienza por conocer el objeto estando en contacto con él. Para saber lo que es el agua, no hay como bañarse. Una vez fijo en tu mente el fin, toma los medios proporcionados.<sup>273</sup>

En esa misma dirección cognoscitiva se plantea la disciplina metodológica, la cumplida por sí mismo y la que propone a los líderes y activistas. Nada más lejos de Hurtado que la superficialidad o la precipitación de juicio; en sus posturas y contextos se sumerge con interés, concentración y conciencia; con reflexión seria, con el contacto directo y la observación perspicaz procura ante todo lo esencial:

Al comenzar un trabajo. Hay que preparar pacientemente, minuciosamente toda operación de alguna importancia. La improvisación es normalmente desastrosa. El reflejo de la acción objetiva no se adquiere sino poco a poco, después de muchos tanteos, de muchas experiencias, de muchos fracasos. [...] Evitar los juicios apresurados o apasionados sobre los hombres y sobre los acontecimientos. ¿Quieres saber? Anda a ver. Desconfía de los libros. Examina el objeto.<sup>274</sup>

“Mirar” la realidad para nuestro jesuita es, bajo esa luz de racionalidad creyente, *sentirla* con vibrante contestación e incluso con rebeldía junto a unos deseos vehementes de transformarla:

El fiel, si quiere serlo en el pleno sentido de la palabra, es un perpetuo inconformista”, que alimenta su hambre y sed de justicia en la palabra de Cristo, y que busca el camino de saciar esas pasiones devoradoras en las enseñanzas de la Iglesia que no es más que Cristo prolongado y viviendo entre nosotros.<sup>275</sup>

Esa óptica transida de inquietud dinamizadora hace vislumbrar lo que programáticamente dirá décadas después Aparecida en unas líneas que dibujan exactamente el sentimiento de Alberto Hurtado:

Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los

---

<sup>273</sup> Hurtado, *Hay una manera cristiana de trabajar*, 1

<sup>274</sup> *En su trabajo, sumisión continua al objeto; ir siempre a lo más esencial. Trabajar sin esperar reconocimiento. Aceptar el no ser comprendido.* En *Vida de Oración*, 1

<sup>275</sup> Hurtado, *La misión*, 4.

creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte [...] Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna [...]. El rico magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social.<sup>276</sup>

10) Todas las áreas someramente señaladas en el capítulo anterior como su “campo de visión” (el mundo global, la vida social, la juventud, el desposeído, la vida eclesial, etc.) son vastamente revisadas y estudiadas por Hurtado con ese prisma analítico, atento, fundamentado y *sentido* que acaba de indicarnos en estas citas.<sup>277</sup> Pero hay una inquietud que le domina, una captación-valoración no meramente fenomenológica que hace mella en su más profunda fibra de hombre espiritual, de apóstol de Jesucristo: la ausencia de Dios.

### 5.1.2. Indicación del problema de fondo<sup>278</sup>

Su mirada del mundo contemporáneo resulta dramática y penetrante, señalando -fiel a su óptica unitaria de lo religioso y lo social- que en la raíz de todas las problemáticas, se halla la ausencia de Dios: *El olvido de Dios, tan característico en nuestro siglo, creo que es el error más grave, mucho más grave aún que el olvido de lo social.*<sup>279</sup> Así define su

---

<sup>276</sup> DA, 358.

<sup>277</sup> J. Ochagavía las sintetiza en seis las características de su visión y análisis de la realidad: *Sus juicios y balances del mundo y de la actualidad eclesial, como también de las cosas de la Compañía, tienen seis características muy suyas: 1ª. Son realistas, basados lo más posible en datos de la realidad. Nada de impresiones vagas o subjetivas. Acude con frecuencia a estudios sociológicos. 2ª. Hay en él un a priori favorable a las nuevas situaciones, no es negativo ni condenatorio. Funciona con el “Presupuesto” de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, de que nuestra primera reacción sea tratar de entender bien lo que dice el otro. 3ª. Juicio crítico inteligente y matizado, separando lo que sirve de lo que daña. 4ª. Libertad, franqueza y humildad para exponer su propio parecer. 5ª. Mirada siempre esperanzadora. 6ª. Búsqueda y propuesta de soluciones eficaces. Nada de lamentos desesperanzados ni de descalificaciones ofensivas. Siendo sensible y tímido, era a la vez fuerte, y para él lo propio del cristiano es construir, no lamentarse.* Juan Ochagavía, "El talante intelectual de Alberto Hurtado" *Teología y Vida*, 57/3 (2016): 387-396 387 p. 394

<sup>278</sup> *Lo primero que el hombre moderno necesita encontrar es el sentido de lo sobrenatural, una visión serena de eternidad en su vida, echarse filialmente en brazos de Dios como un hijo en los de su buen Padre. Y eso sólo lo puede adquirir por el espíritu de oración.* Hurtado, *Oremos, Meditación sobre la oración.*, en *Un disparo a la eternidad...*, 336-338.

<sup>279</sup> *Carta a Hugo Montes, Santiago, 24 de junio de 1948. Cartas e Informes*, pp. 213-216

momento: *Época trágica la nuestra. ¿Por qué? Porque Dios está ausente de nuestro siglo.*<sup>280</sup> E insiste en este argumento capital para él: *Mejor se diría una sociedad de la que Dios está ausente. Esta despreocupación de Dios no está localizada en un país: es una ausencia universal. Dios está ausente, expulsado del corazón mismo de la vida.*<sup>281</sup> Se atreve incluso a llamar locura al clima cultural antropocéntrico característico del siglo XX: *Las neurosis y hasta la locura, tan frecuentes en nuestro siglo, ¿no son el fruto de un mundo que ha perdido a Dios? Ya bien lo decía San Agustín: “Nos creaste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.*<sup>282</sup>

Aparecida lo dirá también después con firmeza, haciéndose eco de las proverbiales palabras de Benedicto XVI en la inauguración de esa V Conferencia: *Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de.*<sup>283</sup> Y en otro lugar Aparecida llegará a decir: *Sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos*<sup>284</sup>

Queda de manifiesto así que la revisión fenomenológica de las diferentes problemáticas no es, para Hurtado, suficiente si no se descubre la raíz histórico-antropológica de fondo, que es la desconexión creciente hombre-Dios que se va tornando invasiva en la sociedad a causa de las ideologías, el secularismo y el materialismo práctico. La visión antropológica (profundamente teológica) de Hurtado es otra.

### **5.1.3. Una visión cruza toda su intelectualidad: la teología del Cuerpo místico**<sup>285</sup>

Para Hurtado el estudio y ponderación del hecho humano –*juzgar*– se realiza desde un fondo teórico conceptual y una referencialidad teológica; esto significa que requiere del

---

<sup>280</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» 31.

<sup>281</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» 36, *la generación que ha llegado a su madurez en la hora presente, ha sido formada en gran parte sin Dios.* id. ib. *Pues si el hombre deja de ser hombre, es porque con frecuencia se olvida que está llamado a ser hijo de Dios, y que sólo siéndolo logrará ser plenamente un hombre. En la medida en que el hombre se aleja de su vida divina, se aleja también de sus más nobles y generosos sentimientos y valores humanos.*Hurtado, *Novena de Navidad*, en *La búsqueda de Dios*, 2.

<sup>282</sup> Hurtado, «Elementos de vida espiritual» 31

<sup>283</sup> DA, 42

<sup>284</sup> DA, 35

<sup>285</sup> Para la Teología también vale lo que aplicaba para otras áreas del saber y de la vida: *Cuando un pensamiento cristaliza una idea, no hay por qué buscar otro mejor, en una obra que no aspira a la originalidad, sino a*

pensamiento, valores y horizontes de la fe, de la capacidad de valoración y de reacción, de exaltación y de crítica que esta despierta según sea el objeto. Nos dice T. Mifsud:

La centralidad de la Persona de Jesús el Cristo en los escritos del Padre Hurtado le permite recurrir al concepto teológico del Cuerpo Místico de Cristo, haciendo de esa realidad teológica un puente de coherencia y de consecuencia entre la fe que se profesa y la ética que se vive, entre el creer y el hacer.<sup>286</sup>

Más aún, el *juzgar* para Hurtado requiere de la *teología*, como lente conceptual y orgánico del dato revelado para ponderar y descubrir toda realidad en su trasfondo profundo, original y último a la vez. Examinemos las diferentes propiedades que tiene para el santo chileno la reflexión científica de la fe, la Teología. En estas líneas corrobora su propia perspectiva de visión y revisión de la realidad:

La última seguridad en el juicio, el verdadero guía en todas las circunstancias de la vida, nos ha de venir de una viva orientación en la Palabra de Dios. La Teología debe ser ante todo un trato profundo y personal con la Palabra de Dios, un beber dicha Palabra en la Escritura y en la Tradición.<sup>287</sup>

En tal sentido, Hurtado, sin serlo de oficio, es también un teólogo, en cuanto, desde la comprensión sistemática y razonable-razonada de la fe, sabe entender, entre tantas otras realidades, la dignidad de la persona, su ser integral corpóreo-espiritual, el horror de la injusticia, el destino eterno del hombre y su problemática existencial cruzada de pecado y de gracia, las exigencias éticas y el misterio de la Iglesia como “Cuerpo Místico de Cristo”. Para él, la Teología es un cristal directo por medio del cual la luz de la fe le permite “ver” (captar, sentir, descubrir) a Dios, al hombre, el mundo y la vida<sup>288</sup>:

---

*difundir las sanas ideas que orienten a la adolescencia en el más íntimo de sus problemas.* Alberto Hurtado, *La vida afectiva en la adolescencia.* (Buenos Aires: Editorial Difusión, 1937), 4.

<sup>286</sup> Mifsud, *El sentido social*, 50.

<sup>287</sup> Hurtado, *La formación del sacerdote*, 272

<sup>288</sup> Dice S. Fernández: *Nuevamente aparece la valoración de la teología: el modo de comprender la constitución ontológica de Cristo tiene sus repercusiones en la acción de la Iglesia.* Fernández, “Ya no vivo yo,...”, 371

En la teología está en juego todo el hombre. Hay en ella riesgos si no se la aborda debidamente. Hay que partir del hecho que uno trata de Dios, reconocer el misterio y dejarlo en su lugar.<sup>289</sup>

Aquí dejar hablar por sí solo a Alberto Hurtado sería sencillamente suficiente para entender cómo su actitud integral obedece a un pensamiento definido y a unas motivaciones teológicas muy interiorizadas. Aparece, en primer lugar, su íntima convicción de que el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios trae consecuencias decisivas y de gran alcance para la antropología, al punto de identificar ser hombre con potencialmente “ser Cristo”, en la constitución de un Cristo total, su Cuerpo Místico:

Al buscar a Cristo es menester buscarlo completo. Basta ser hombre para poder ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, esto es para poder ser Cristo. Basta ser hombre para poder ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, esto es para poder ser Cristo. El que acepta la encarnación la ha de aceptar con todas sus consecuencias y extender su don no sólo a Jesucristo sino también a su Cuerpo Místico.<sup>290</sup>

S. Fernández, reconocido estudioso del jesuita chileno, nos ofrece una interesante observación que confirma lo que va aflorando a cada paso en esta investigación; que en Hurtado la acción tan prolífica que ejerció en el campo social y eclesial resultaba, no de un pragmatismo pastoral sino de unos registros intelectuales y espirituales de fondo que fue adquiriendo desde su formación juvenil y aplicando con gran audacia:

Ante el problema social tan urgente y por el cual tenía una sensibilidad tan aguda, también revela su valoración del estudio. En primer lugar busca, tanto en la Escritura como en la Tradición y el Magisterio, las raíces dogmáticas de la acción de la Iglesia, y recuerda que “el problema social es un problema de origen dogmático”. Por otra parte, insiste en la necesidad de estudiar antes de actuar.<sup>291</sup>

Tanto por su preparación previa a la ordenación sacerdotal como después de la misma, gracias a la asimilación permanente del Magisterio eclesiástico más sobresaliente, Alberto Hurtado se tornó un convencido, un impulsor y un aplicador consecuente de la doctrina

---

<sup>289</sup> Hurtado, *La formación del sacerdote...*, 259

<sup>290</sup> Hurtado, *Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*, 2.

<sup>291</sup> Samuel Fernández, «Relación del Padre Alberto Hurtado, S.J., con la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile» 44 (2003) p. 16.



católica clásica sobre el Cuerpo Místico de Cristo, de la cual, el misterio de la Encarnación, como dijimos, es fuente y criterio primordial. Sus párrafos (en parte conocidos) son explícitos:

Consecuencias formidables: Nuestra unión íntima con Cristo. Solidaridad humana, más que camaradería, más que fraternidad: ¡unidad en Cristo! Sobre nosotros recae la responsabilidad de la Iglesia, esto es, del crecimiento de Cristo, crecimiento en número de sus miembros, crecimiento en intensidad de vida cristiana.<sup>292</sup>

Más que indagar, cuestionar o especular sobre la enseñanza que le viene de sus maestros y del más autorizado Magisterio del momento, su genio se muestra en la capacidad de deducir de esa enseñanza las consecuencias más prácticas y exigentes: *Aquí tenemos la razón íntima de lo que Jesús llama su mandamiento nuevo: desde la encarnación todos los hombres estamos unidos de derecho a Cristo y muchos de hecho.*<sup>293</sup> Y concluye:<sup>294</sup> *En realidad los dos mandamientos, amor a Dios y al prójimo, no son dos, sino uno: amar a Dios en el prójimo.[...] Estamos incorporados, injertados en Él: somos Él.*

Así pues, la teología del Cuerpo Místico y la correspondiente Doctrina Social de la Iglesia fue, sin duda, un telón de fondo primordial para toda su acción apostólica y social.

## 5.2. Actuar desde Cristo

*Ser cristiano significa manifestar la vida de Cristo en todas las actividades, hacer que Cristo llegue a la estatura completa. El mundo necesita como solución para sus problemas, incluso los más humanos, de Cristo y de su doctrina, único fundamento de un orden social justo.*<sup>295</sup>

Esta sección, en continuidad con todo lo anterior, pretende dos cosas: mostrar cómo el *actuar* en Alberto Hurtado se plasmó principalmente en una doble área apostólica, que fueron la pastoral juvenil-educativa y el profetismo social; y también dejar constancia que fue fruto maduro de su identificación con Cristo. El padre Hurtado pasó a la memoria de

---

<sup>292</sup> Hurtado, *Responsabilidad frente a la Iglesia*, 2.

<sup>293</sup> *Ibídem.*

<sup>294</sup> Hurtado, *La joven y el amor*, 1

<sup>295</sup> Hurtado, *La enseñanza de la Religión*, 11

Chile y del mundo, entre tantas otras facetas, como un apóstol infatigable. Nos dice acertadamente M. Clavero citando a A. Lavín:

Todos lo recuerdan como “un hombre lleno de Cristo, un hombre de una franqueza y audacia para abordar los problemas, unida a un sentido de Iglesia que no es común encontrar; una capacidad singular de ir al fondo del problema y no perderse en las ramas, un dinamismo, empuje irresistible”.<sup>296</sup>

También al estudiar esta dimensión, la claridad de los textos es sumamente elocuente; estos dan noción tanto de su incontenible propuesta activa ante cualquier realidad humana que afrontara, como de su radical fontalidad en Cristo.

A la comunión no vamos como a un premio, no vamos a una visita de etiqueta, vamos a buscar a Cristo para “por Cristo, con Él y en Él” realizar nuestros mandamientos grandes, nuestras aspiraciones fundamentales, las grandes obras de caridad...<sup>297</sup>

Apoyado en los motivos más consistentes de su personalidad de creyente convencido y de jesuita confeso y profeso, Alberto Hurtado es, sin duda, un hombre de acción y transformación: *Pío XII, nos llama: es tiempo de acción. Tomemos el peso al momento gravísimo. Es tiempo de acción: a dar a la doctrina social de la Iglesia y a sus realizaciones el máximo de eficiencia.*<sup>298</sup> Para él, sin más: *Es el tiempo de la acción.*<sup>299</sup> Su objetivo no es “mirar” ni sólo juzgar, sino ante todo, actuar y “resolver”.<sup>300</sup> *El hombre que la Acción Católica trata de formar quiere remediar los problemas a fondo*<sup>301</sup>. Para él *hay una manera cristiana de trabajar.*<sup>302</sup> El arte de Alberto Hurtado es saber empapar el más arrollador activismo humano y social con una mística y una adhesión cordial, espiritual a Cristo, que

---

<sup>296</sup> Mariana Clavero, «Un punto de inflexión...», 300. A. Lavín, Lo dicho después de su muerte, p. 371.

<sup>297</sup> Mariana Clavero, «Un punto de inflexión...», 300. A. Lavín, Lo dicho después de su muerte, p. 371.

<sup>298</sup> Hurtado, *La misión social del universitario*, 110.

<sup>299</sup> Hurtado, *La búsqueda de Dios*, 127.

<sup>300</sup> Cf. El planteamiento tan concienzudo y analítico que hace a su Superior para dedicarse expresamente a la acción social es muestra de ese ímpetu provocado por Cristo desde su interior y azuzado por la contemplación de la realidad concreta. En *Informe al P. Álvaro Lavín s.j., de su entrevista con el General de los Jesuitas, J.B. Janssens, j., Roma, Octubre de 1947. Cartas e Informes*, 185-198.

<sup>301</sup> Un nuevo tipo de juventud, APH s19y03.

<sup>302</sup> Hurtado, *Hay una manera cristiana de trabajar*, 35

incluye sensibilidad, capacidad de captación de todos los ámbitos humanos, urgencia profética y operatividad. Así lo expresa de nuevo S. Fernández:

En perfecta consecuencia con las afirmaciones de [su obra] *Moral social*, San Alberto Hurtado se esfuerza por mostrar la unidad entre las convicciones básicas frente a Dios, al mundo y al hombre, y una determinada acción social. El verdadero motivo que puede fundamentar las exigencias sociales del cristianismo es, naturalmente, la fe en Dios y en la persona de Cristo. No se puede reemplazar el contacto con Dios por una regla moral, ni la persona de Cristo por la casuística. Todo esto muestra la imposibilidad de comprender el compromiso social de Alberto Hurtado sin tener en cuenta sus convicciones de fe.<sup>303</sup>

Desarrollemos en dos apartados condensados su ministerio desbordante: el formador juvenil y profetismo social, los cuales, siendo distinguibles, son al mismo tiempo comunicantes entre sí.<sup>304</sup>

### **5.2.1. El formador juvenil y el profeta social<sup>305</sup>**

Nos fijamos aquí en la importante acción apostólica del padre Hurtado como educador de juventudes, tanto en el terreno netamente pedagógico, siendo profesor y director espiritual en el Colegio "San Ignacio", como en el más específicamente eclesial, siendo Asesor de la rama juvenil de la Acción Católica. Durante esta primera etapa de su ministerio sacerdotal en Chile<sup>306</sup>, el padre Hurtado está prácticamente absorbido por el apostolado pedagógico y por la promoción de las vocaciones sacerdotales. Comienza a adquirir datos estadísticos sobre la situación social y la escasez de sacerdotes en Chile que luego sabrá utilizar en su

---

<sup>303</sup> Eyzaguirre, Samuel Fernández. "El Fundamento Teológico Del Compromiso Social De San Alberto Hurtado." *Gregorianum* 91, no. 2 (2010): 272-99, 286

<sup>304</sup> Afirma el p. Samuel Fernández: *La acción apostólica del P. Hurtado consistió en su trabajo de formación de personas, especialmente entre los jóvenes, por medio de clases y retiros, y en su labor en el campo social. En ambos ámbitos expresa su aprecio por el estudio*, en: Fernández, La relación..., 15.

<sup>305</sup> Seguimos muy de cerca aquí lo que nos ofrece S. Fernández sobre esta faceta del p. Hurtado. Fernández, «¿Reformar al individuo ...», 518

<sup>306</sup> S. Fernández habla de cuatro etapas en su ministerio: *han sido identificadas cuatro etapas en el ministerio del Padre Hurtado en Chile. Estas etapas, de desigual duración, consisten en períodos con una cierta unidad que permiten comprender, de modo orgánico, el desarrollo del ministerio sacerdotal del santo. Las etapas son las siguientes: I. Apostolado pedagógico (1936-1940); II. Asesor de la Acción Católica (1941-1944); III. Hogar de Cristo y formación social (1945-1947); y IV. Moral social y sentido de Dios (1948-1952).* «¿Reformar al individuo ...», 516. Aquí las recogemos en dos facetas: la juvenil y la social

célebre obra *¿Es Chile un país católico?* En el terreno pedagógico tiene la persuasión de que lo importante es la asimilación de los valores de Cristo desde una experiencia *activa*; la educación por la acción. Afirma:

El propio fin e inmediato de la educación cristiana es cooperar en la acción de la gracia divina, en la formación del verdadero y perfecto cristiano, es decir, en la formación del Cristo mismo en los hombres regenerados por el bautismo.<sup>307</sup>

Para él siempre será un axioma la necesidad de la conversión personal para todo avance colectivo, sin dejar de conceder progresivamente gran valor a los cambios estructurales; es decir, para Alberto Hurtado reforma social y conversión a Cristo se reclaman mutua y circularmente: *Cuando tengamos una juventud que viva plenamente su cristianismo, entonces podremos reformar la sociedad.*<sup>308</sup> En 1941, el Padre Hurtado fue designado oficialmente como Asesor diocesano y luego como Asesor nacional de la Juventud Masculina de la Acción Católica. Su planteamiento será siempre el esencial: a la juventud hay que conectarla a Cristo y desde allí animarla a conquistar todos los espacios posibles: *Lo que el mundo moderno espera para reconocer a Cristo, es ver la vida de Cristo reproducida en nuestras vidas.*<sup>309</sup>

Su vinculación en este campo social con la Juventud Obrera Católica es palmaria y referencial.<sup>310</sup> Le sirve de espejo para su manera de plantear el problema social con una acción multilateral y desde una antropología integral.<sup>311</sup> Hecho este que confirma la clara utilización -dentro de la libertad personal que le caracteriza- del método propugnado por esta sección particular de la Acción Católica.<sup>312</sup>

---

<sup>307</sup> *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la Doctrina Católica*, Tesis de Doctorado en Pedagogía defendida en Lovaina en 1935.

<sup>308</sup> Hurtado, *El porvenir de los jóvenes católicos*, 2

<sup>309</sup> Hurtado, *Responsabilidad*, 3

<sup>310</sup> A. Hurtado asistió incluso a un Congreso Internacional de Asesores de la JOC, en Versalles, Francia. Participó de la Sesión de Asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC), en Versalles, que se celebró entre el 21 y 22 de septiembre (1948), con ocasión de su XX Aniversario (60). Iniciaron la Sesión el Cardenal Suhard y Joseph Cardijn, sacerdote fundador de la JOC. [...] Acerca de este encuentro le escribió al P. Lavín: "Le escribo desde Versalles, asistiendo a la semana de Asesores jocistas. ¡¡Magnífica!! (...) Como ve, le saco el jugo al tiempo y me doy cuenta que estos Congresos lo ponen a uno al tanto de las nuevas tendencias aparentes o subyacentes. Hay mucha tela que cortar" (63). . Mariana Clavero, «Un punto de inflexión...»,301.

<sup>311</sup> Cf. p. 19

<sup>312</sup> Cf. Hurtado, *Hay una manera cristiana de trabajar*, 35-46.

Así pues, Alberto Hurtado procuró por todos sus medios hacer realidad en su acción pedagógica y formativa juvenil lo que plasmó en uno de sus escritos: *La más urgente tarea en el momento actual es la educación de la juventud*.<sup>313</sup> ¿Pero qué es educar para él? Afirma en la misma obra: *El fin primordial de toda educación cristiana es grabar fijamente la imagen de Cristo en las mentes juveniles, y que de ese conocimiento de la Verdad, resulte una vida que sea un trasunto de la Vida verdadera que el Redentor nos mereció con el precio de la suya*.<sup>314</sup>

Por otra parte, hubo siempre en nuestro jesuita una característica vinculada esencialmente a su persona y a su concienzuda formación integral, la capacidad de ser un despertador de conciencias<sup>315</sup>, un profeta social, un removedor de mentes y vidas, para laicos y pastores, para jóvenes y dirigentes, para el catolicismo popular entero, y ello con un realismo y una argumentación realmente irrefutables:

Es casi imposible predicar a estómagos vacíos. [...] Los puntos de contacto entre el sacerdote y los fieles se establecerían más fácilmente e irían desapareciendo prejuicios desde mucho tiempo acumulados, en el sentido de que la Iglesia se desentiende totalmente de los problemas humanos.<sup>316</sup>

El inspirador de su permanente rebeldía profética es siempre Cristo, y como extensión suya, la Iglesia, en función de todo hombre y en función de todo el hombre. Afirma sin ambages: *“el gran pecado del mundo moderno fue no haber querido a un Cristo Social. Nosotros queremos abolir ese pecado”*.<sup>317</sup> Y agrega:

Nadie como Jesús tenía ante sus ojos el deseo de sanar nuestras almas, de restablecer nuestras relaciones con Dios, de fortalecer nuestra vida interior. Pero conociendo la realidad de nuestra naturaleza humana, nos trató no sólo como

---

<sup>313</sup> Hurtado, *Puntos de Educación*, 74.

<sup>314</sup> Hurtado, *Puntos de educación*, 75.

<sup>315</sup> *porque ser católicos equivale a ser sociales. No por miedo a algo que perder, no por temor de persecuciones, no por anti- algunos, sino que porque ustedes son católicos deben ser sociales, esto es, sentir en ustedes el dolor humano y procurar solucionarlo.* Hurtado, «Fundamento del amor al prójimo», en *Un fuego que enciende...*, 177.

<sup>316</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 45 y 52.

<sup>317</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 70. *Yo creo que no se hace este movimiento sin un influjo especial del Espíritu Santo. Me parece que sus iniciadores están muy llenos del Espíritu del Señor y que su acción no es más que un desborde espiritual interno. Por otra parte, el sacrificio tan intenso que realizan es imposible si no procediera de un amor muy firme a Jesucristo. Dios nos dé hombres de vida interior que los encaren con serenidad y con verdadera justicia.* En: *Carta a Hugo Montes, Santiago*, 24 de junio de 1948. *Cartas e Informes*, pp. 213-216.

almas, sino como hombres, como seres que deben mirar al cielo, pero afirmar también sus pies en la tierra.<sup>318</sup>

Para el terreno social concretamente, su fuente y guía de pensamiento y acción es también la Iglesia con su Magisterio<sup>319</sup>; la suya será, pues, una ortodoxia renovadora, aplicativa<sup>320</sup>, consecuente y activa, y por ello más de una vez incomprendida:

A la luz de estas enseñanzas podemos, pues, marchar tranquilos: el precepto del amor bien fijo en el alma, y las enseñanzas de nuestros pastores señalándonos soluciones precisas para los problemas de nuestra época. Estos deberían ser los principios orientadores de quien quiera ser un católico de verdad.<sup>321</sup>

Se haría interminable enumerar la prodigiosa cantidad de obras, proyectos, actividades, programas y planes que en su relativa breve vida desarrolló o llevó a cabo, consumada o germinalmente. Aquí someramente ilustraremos su faceta de profeta social con sus obras en el contexto del Chile de entonces. Tendremos como cortina de referencia, (sin entrar en pormenores circunstanciales), su acción como escritor prolífico en materias sociales y también como fundador y animador vitalicio de tres proyectos que puso en marcha vigorosamente y que fueron para él muy entrañables: el *Hogar de Cristo*<sup>322</sup>, la *Acción sindicalista y económica de Chile (A.SI.CH.)* y la *Revista Mensaje*.

Junto al *Hogar de Cristo*, que ha sido su fundación más emblemática, un fruto maravilloso de esa actitud francamente operativa y social, y no sólo de reforma personal, fue la *Acción Sindical y Económica Chilena (A.SI.CH.)*. Fue su último gran propósito social, con el aval de su Superior General y del mismo Papa Pío XII. No nace, como el *Hogar de Cristo*, de una “experiencia especial de la gracia”, sino como resultado de una toma de conciencia ante una situación, vista y analizada muy seriamente. Se puede decir que es un ejemplo

---

<sup>318</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 53.

<sup>319</sup> Imponente compilación en torno a esta problemática: Hurtado, *El Orden social*,... 43, passim.

<sup>320</sup> Impresionante su arte de sacar para la vida práctica, conclusiones concretas desde los grandes postulados teológicos, cf. Hurtado, *Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*, 150-159.

<sup>321</sup> Hurtado, *Elementos de vida espiritual*, 31

<sup>322</sup> Nos dice S. Fernández: *Según las palabras de Alberto Hurtado, la inspiración de fundar el Hogar de Cristo fue el día del retiro en que predicaba sobre la generosidad cristiana, y, más precisamente, “al terminar la predicación”, lo que indica el 19 de octubre (de 1944) en la tarde...* Samuel Fernández, «Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico en los documentos contemporáneos», *Teología y vida*, (2008) 875-891, p. 882

representativo de lo que fue para Alberto Hurtado *mirar con los ojos de Cristo* el mundo y la sociedad. Un “ver” que se vuelve instantáneamente análisis y ejecución. Sensible casi por instinto a cualquier realidad que afecte al hombre, la constatación de un serio vacío en el mundo obrero de presencia sindical cristiana, con las consecuencias imponderables de ese hecho, le llevó a acometer una de sus empresas organizacionales más audaces dentro del Chile de su época. La *Asociación Sindical y Económica Chilena*, A.SI.CH., verdadera expresión de una aplicación concreta de la Doctrina social tan pregonada por Hurtado en todos los campos y un típico caso de V-J-A en Cristo.<sup>323</sup>

Aunque Alberto Hurtado no emplea el término propiamente, podríamos referirnos a lo que constituye para él su *utopía* político-social;<sup>324</sup> la concibe bajo diferentes tópicos y expresiones que se refuerzan e iluminan unas con otras: *Hemos de desear un orden social cristiano*<sup>325</sup>. Para Hurtado: *Un Estado es cristiano no sólo cuando establece el nombre de Dios en sus juramentos, sino cuando el sentido del Evangelio domina su espíritu. Colaborar a un orden social así concebido es realizar la mayor obra de caridad social.*<sup>326</sup>

Se trata de una visión ciertamente ambiciosa porque se funda en el “sentir de Cristo”. Hurtado tuvo iniciativas muy concretas de caridad para con los innumerables prójimos que descubrió en clara necesidad a lo largo de todo su ministerio. Prueba de ello fue *el Hogar de Cristo*. Pero su mira siempre fue más universal y radical:

Antes que nada, nos apremia a movilizar todas nuestras fuerzas en pro de la solución social, el conjunto de intereses gravísimos que está en juego. Se trata nada menos que de la vida de tantos de nuestros hermanos.<sup>327</sup>

---

<sup>323</sup> El mismo Hurtado nos describe el panorama y la estrategia en: *Informe al P. Álvaro Lavín s.j.*, Comienzos de 1952. Cartas e Informes, pp. 305-310. Negritas nuestras.

<sup>324</sup> Cf. toda su obra: Hurtado, *El Orden social*. Llega a afirmar: [...] *he visto con claridad absoluta la necesidad de que penetremos más y más la valiente doctrina social de la Iglesia; y que, sin eufemismos, la revolución de la justicia social seamos nosotros los que la llevemos a cabo... Estoy preparando un libro sobre encíclicas y documentos del Episcopado mundial acerca del problema social y cada día admiro más la valentía y riqueza de la doctrina de la Iglesia.* Carta a Hugo Montes, Washington, 14 de enero de 1946. Cartas e Informes, p. 163.

<sup>325</sup> A este concepto-ideal dedicó expresamente una enjundiosa obra compilativa. Hurtado, *El Orden social*,...

<sup>326</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 123. *El orden social actual no responde al plan de la Providencia.* Hurtado, *Misión del universitario*, 9.

<sup>327</sup> Alberto Hurtado, *Humanismo Social* (Santiago: Difusión, 1947). *Cada cual tiene una obligación social.* Alberto Hurtado, *Humanismo Social* (Santiago: Difusión, 1947)

Concibe su ideal en la perspectiva de las soluciones sociales profundas, globales, estructurales y concretas:

Esta profunda reforma de estructuras exige indispensablemente que la acción económico-social de los católicos se apoye en dos grandes fuerzas: 1. La cooperación inteligente de los técnicos que estudien la conyuntura económico-social del momento que vive el respectivo país y proponga medidas eficaces [...]. 2. Una segunda fuerza en que ha de apoyarse una acción económico-social realista es un movimiento sindical fuerte... Si no existe un movimiento sindical no habrá la fuerza de empuje suficiente para hacer reales las aspiraciones de transformación social.<sup>328</sup>

En realidad, todo el ministerio social de Hurtado estuvo cruzado por polaridades en permanente tensión dialéctica e integración concreta: fe o ciencia humana, diferenciarse del mundo o encarnarse en él; técnica o mística; reformar al hombre como individuo o transformar la sociedad; optar por la justicia o por la caridad.<sup>329</sup> En el campo social postula la necesidad no sólo de la conversión personal<sup>330</sup> sino también de las reforma estructurales:

[...]la doctrina social de la iglesia. Propáguenla a su alrededor. Muéstrense listos para trabajar en hacerla pasar a los hechos. No se sospechan lo bastante las exigencias y los atrevimientos. Ella habla también de reformas profundas, de reformas de estructura.<sup>331</sup>

---

<sup>328</sup> Hurtado, *Cuerpo Místico*, 6. Más que interesante su artículo “Apremiantes reformas sociales”, en Mensaje, oct. 1952, pp. 482-483. Por su parte, dirá explícitamente Aparecida: *Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, [...] requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la repotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales.* DA, 384.

<sup>329</sup> Tema ampliado por Fernández en *Fundamento teológico...* 280-285.

<sup>330</sup> Fernández «¿Reformar al individuo...», 524: *Este énfasis en la prioridad del hombre por sobre la estructura acompañará al Padre Hurtado durante toda su vida, pero será complementado con la insistencia en la urgencia de las reformas estructurales. Este artículo muestra con gran profusión de datos y citas cómo pasó de considerar la solución del problema social desde un punto de vista de moral individual al de la necesidad perentoria de los cambios estructurales.*

<sup>331</sup> Hurtado, *El Orden Social Cristiano*, 245



Por eso, el concepto *justicia*<sup>332</sup> (como base indispensable para la caridad) engloba en cierto modo su utopía, su horizonte, su ideal: *Resignación y caridad deben predicarse siempre, pero simultáneamente el deber de luchar con todas las armas justas para obtener la justicia.*<sup>333</sup> Y categóricamente: *Hambre y sed de justicia. Pero la caridad nunca será verdadera caridad sino tiene siempre en cuenta la justicia*<sup>334</sup>.

Esa utopía y otras inquietudes se pueden recoger también en una expresión muy querida por Hurtado: *el sentido social*. Su cometido será despertar en el pueblo católico, principalmente entre sus dirigentes lo que él llamará y propugnará sin cansancio, “el sentido social”. Así lo define y explica de manera directa en *Humanismo social*:

El sentido social es aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes. Si ensayamos una definición más cabal, podemos decir que es aquella aptitud para percibir y ejecutar prontamente, como por instinto, en las situaciones concretas en que nos encontramos, aquello que sirve mejor al bien común. El hombre con sentido social no espera que se presenten ocasiones extraordinarias para actuar. Todas las situaciones son importantes para él, [...] En todo caso un hombre que tiene sentido social comprende que en todos estos campos se ventilan problemas que le son propios.<sup>335</sup>

En el jesuita chileno actuaba, pues, casi naturalmente el ver-juzgar y actuar ante el dolor humano y ante cualquier circunstancia que tuviera implicaciones sociales (*adivina el dolor que se oculta bajo los harapos y aún el que está todavía más encubierto*<sup>336</sup>). Sírvannos aquí de compendio las palabras de S. Fernández:

Para Alberto Hurtado lo personal y lo social son realidades circular y profundamente interdependientes: La labor de los cristianos no puede reducirse

---

<sup>332</sup> *¡Que se acaben en la familia cristiana los odios, prejuicios y luchas!, y que suceda un inmenso amor fundado en la gran virtud de la justicia: de la justicia primero, de la justicia enseguida, luego aún de la justicia, y sean superadas las asperezas del derecho por una inmensa efusión de caridad. Fundamento del amor al prójimo, en Un fuego, pp. 177-180, 2*

<sup>333</sup> Hurtado, *Humanismo Social*, 52. *Proveer a las necesidades inmediatas, es necesario, pero cambia poco su situación mientras no se abre las inteligencias, mientras no rectifica y afirma las voluntades, mientras no se anima a los mejores con un gran ideal, mientras que no se llega a suprimir o al menos a atenuar las opresiones y las injusticias, mientras no se asocia a los humildes a la conquista progresiva de su felicidad. Amar, en La búsqueda de Dios 59-63, 2.*

<sup>334</sup> Hurtado, *Moral social Acción social*, 134

<sup>335</sup> Hurtado, *Humanismo social*, 71

<sup>336</sup> *Ibídem.*

a la caridad individual, que busca resolver tal o cual problema puntual: La caridad es insuficiente.<sup>337</sup>

### **5.2.2. En Alberto Hurtado la acción es siempre desde Cristo y hacia Cristo**<sup>338</sup>

No es intención de nuestra investigación recorrer descriptivamente cada una de las empresas o proyectos ejecutados de tipo intelectual, educativo, apostólico o social, sino procurar leer en ellos, hasta donde pueda ser determinable, la motivación interior, la fuente psicológica y espiritual que los origina y la intencionalidad que los provoca e impulsa, y llegar a percibir que en el padre Hurtado “actuar” no es activismo: *Consecuencia: mucho más orar que moverme. Además que en el moverme hay tanto peligro de activismo humano*<sup>339</sup>. Para él se trata sencilla y tenazmente “dejar actuar a Cristo”: *Lo que el mundo moderno espera para reconocer a Cristo, es ver la vida de Cristo reproducida en nuestras vidas.*<sup>340</sup>

Tal como lo expusimos en el capítulo tercero, el “Cristo interior” de su fe, amor, espiritualidad y gracia<sup>341</sup>, se tornaba permanentemente en el “Cristo activo” o exterior<sup>342</sup>, que se volcaba incansablemente a la transformación de la realidad según el Evangelio: sin la amargura del resentido, pero sí con el valor del profeta, no como ambicioso buscador de protagonismo, pero sí con una presencia directa y comprometida en cada situación y coyuntura, con una apremiante llamada a la conversión, con la misericordia creativa y efectiva, con la palabra que sacudía conciencias, con el servicio al hermano de múltiples

---

<sup>337</sup> Fernández «¿Reformar al individuo...», 538

<sup>338</sup> Cf. ¿A quiénes amar?, en *Un fuego que enciende otros fuegos*, 29-31.

<sup>339</sup> Hurtado, *Visión de eternidad*, 172-176, 2

<sup>340</sup> *Consecuencias formidables: Nuestra unión íntima con Cristo. ¡Él vive en mí, yo en Él!* (cf. Gal 2,20). Hurtado, Charla, en *La búsqueda de Dios...*, 135-141, 2.

<sup>341</sup> *Debo prolongar mi misa por la oración. Vivo en Él, y Él en mí* (cf. Gál 2,20). Hurtado, *Propósitos*, en *Un disparo a la eternidad*, 339-340, 1.

<sup>342</sup> *Nuestra imitación de Cristo consiste en vivir la vida de Cristo, en tener esa actitud interior y exterior que en todo se conforma a la de Cristo, en hacer lo que Cristo haría si estuviese en mi lugar.* Hurtado, *Nuestra imitación de Cristo*, ..., 79-85, 3.

formas y métodos, con la implementación de programas y proyectos de gran envergadura e institucionalidad<sup>343</sup>, con su disponibilidad abierta a todos y a toda hora.<sup>344</sup> :

No es necesario, entonces, optar entre el (Alberto Hurtado) social y el espiritual. El Padre Hurtado se comprometió de modo tan radical a la solución de los graves problemas de la sociedad de su época, precisamente porque era un hombre profundamente identificado con Cristo. No hay motivo más radical para entregarse a los demás y comprometerse en la solución de sus dolores que reconocer en ellos, por la luz de la fe, a Cristo mismo. El ideal de 'ser Cristo' no tiene nada de inofensivo.<sup>345</sup>

Definitivamente, Alberto Hurtado encerró en su "mirada desde Cristo" todo un proyecto de vida y de acción cristocéntrico y, llamémosle también: cristificante. M. Clavero con estas líneas ofrece toda una síntesis de lo que hemos venido desarrollando:

Este largo recorrido muestra que la admirable obra del padre Alberto Hurtado no es fruto del mero entusiasmo, sino que tiene bases mucho más hondas. Su acción estuvo fundada en una doble fidelidad: una profunda vinculación con Cristo y un hondo compromiso con el mundo; una reflexión teológica seria y un espíritu realizador que lo lleva a la acción; una visión amplia de los problemas del mundo y un estudio acabado de la realidad chilena; en definitiva, una gran fidelidad a Dios y una decidida fidelidad a los hombres.<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> La fundación del "Hogar de Cristo", la creación de ANSICH, como movimiento sindical organizado, la publicación de la Revista "Mensaje", la fundación de la Facultad de Teología en la Universidad, entre tantos otros proyectos concretos y permanentes, dan fe de esa gran capacidad organizativa y activa de AH.

<sup>344</sup> *La gran obra externa y visible del P. Hurtado, realizada en pocos años, no es fruto de la improvisación entusiasta. Sus acciones estuvieron respaldadas por una profunda vida de oración, un intenso amor por los más pobres y también por el estudio serio*, en Fernández, «Relación del Padre Alberto...», 18

<sup>345</sup> Samuel Fernández, "Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí" (Gál 2, 20). 'Ser Cristo' como clave de la vida del padre Alberto Hurtado. Teología y Vida, Vol. XLV (2005) p.373

<sup>346</sup> Mariana Clavero, «Un punto de inflexión...», 319

## CONCLUSIONES

La presente tesis ha querido ser una investigación dentro del ámbito teológico contemporáneo latinoamericano –y más concretamente, en el marco de los cincuenta años de la celebración de *Medellín*- cuyo objeto lo ha constituido la exposición del significado integral de la expresión *mirar con los ojos de Cristo*, en los escritos de san Alberto Hurtado. Qué quiere decir para el jesuita chileno “ver la realidad” desde una experiencia cristocéntrica como la que él vivió profunda y coherentemente en su propio contexto, muy atento a las angustias y esperanzas de su época: esa ha sido la cuestión central.

Nos hemos propuesto mostrar entonces la realización histórica, multifacética e incluso incontestable de ese *cristocentrismo vital* del padre Alberto Hurtado, con la guía de dos ejes temáticos, que se revelan concurrentes y mutuamente implicados en el santo chileno: “*el encuentro con Cristo*” (tomado como vivencia existencial permanente y progresiva) y el método pastoral “ver-juzgar-actuar”.

Presentamos aquí, entonces, nuestras conclusiones:

1) Como ha ocurrido con todos los santos, la experiencia de Cristo para san Alberto Hurtado fue el principio-motor, y el hecho inspirador de su unificada, multiforme y permanente actitud ante la realidad. El tercer capítulo estuvo centrado, efectivamente, en el cristocentrismo vital de este singular jesuita, lo cual representó para esta investigación un tema esencial de constatación. Que el padre Hurtado haya centrado y focalizado su vida en Cristo viviente es un hecho primordial para la consideración de todas las demás facetas de su personalidad y obra. Es decir, la experiencia creyente de Cristo no sólo representa su máxima vivencia como persona, hasta llegar a una profunda identificación con El, sino también su clave espiritual y motorizadora de su vida y acción. De hecho, se trasluce en sus textos una completa polarización espiritual de toda su personalidad (pensamiento, sentimiento y acción) en Cristo, encontrado y amado de forma circular y retroalimentada, en su presencia interior, eucarística y en su presencia concreta y real en el prójimo, de manera singular en el prójimo más identificado, el hermano pobre, sin que exista una oposición -y mucho menos, una exclusión- entre el encuentro interior con Cristo y el encuentro y amor al Cristo total, al Cristo social.

Por tanto, el fulcro que contiene y sostiene su arrolladora acción es, sin duda, su centralidad en Cristo. No sería posible decirlo mejor que como lo hace un testigo directo de la vida de Alberto Hurtado y amigo personal suyo:

¿Cómo explicar esta increíble multiplicidad de actividades de un hombre y sus realizaciones en sólo 16 años, en obras que perduran, gracias a la vitalidad que él les infundió? Las cualidades y fuerzas humanas y naturales fueron en él extraordinarias: salud, talento, elocuencia, simpatía, optimismo, audacia, vehemencia, tenacidad, alegría... pero ellas son insuficientes e incapaces de explicar la acción de este hombre. Hay que sumar a éstas las fuerzas y gracias sobrenaturales que recibió del Señor, que el Padre Hurtado imploró con su oración y fecundó con una constante, humilde y heroica correspondencia. El hombre era no sólo emprendedor, inteligente y activo, sino un varón de Dios, un apóstol de Jesucristo, entregado totalmente a Su servicio.<sup>347</sup>

2) La típica expresión de Hurtado *mirar con los ojos de Cristo* contiene, nuclearmente y en su proyección práctica, los componentes de la conocida tríada metodológica ver-juzgar-actuar. A ello dedicamos el cuarto capítulo que constituye el corazón de la investigación. En él el título del trabajo encuentra su exposición más amplia y específica, con el doble fin de comprobar que en Alberto Hurtado “mirar la realidad” se hacía desde una fuente interior: su vivencia de Cristo, y al mismo tiempo, comportaba de manera instantánea un efecto intelectual, más bien sentí-pensante, y un impulso operativo casi incontenible.

“Mirar” significará en Alberto Hurtado no sólo “ver”, sino simultáneamente sentir, juzgar y proceder activamente *desde-sobre-con* la realidad, y todo esto “desde la experiencia de Cristo”, no simplemente desde su simple parecer sociológico o técnico. En este capítulo procuramos de igual manera mostrar los diferentes polos de interés y pasión que capturaban la mirada sentipensante de Alberto Hurtado, el mundo y su compleja problemática, el hombre en sus carencias existenciales, principalmente el pobre y el catolicismo del Chile de su tiempo.

3) En los escritos de Alberto Hurtado existen abundantes elementos que muestran la aplicación -original y connatural- por parte suya de esos tres momentos íntimamente implicados entre sí, ver-juzgar-actuar. Hemos querido dejar constancia de cómo estas tres

---

<sup>347</sup> Álvaro Lavín (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo* (Santiago: S&P, 1977) p. 50

“fases” del conocido método jocista se encuentran profusamente presentes, en su formulación y aplicación, a lo largo y ancho de los escritos del jesuita chileno.

El quinto y último capítulo mostró de forma directa lo que fuimos descubriendo y postulando desde el principio: que la “mirada desde Cristo” en Alberto Hurtado provoca en él un indetenible proceso de estudio, reflexión, análisis y juicio profundo acerca de los diferentes ámbitos con los que se enfrenta, y simultáneamente un comprometido impulso a ser agente de transformación y cambio en los mismos.

4) Se pueden dar importantes puntos de encuentro, ratificación y comprensión, en este tema, entre el santo Chileno y el Documento final de la V Conferencia del Episcopado latinoamericano y del Caribe, en Aparecida (línea transversal en todos los capítulos). Las palabras de A. Stanovnik son iluminadoras al respecto, ya que en Hurtado, con su *mirar con los ojos de Cristo*, se dio precisamente lo que décadas más tarde formuló abiertamente el magisterio continental:

[...] hay una línea de continuidad en el período de preparación y luego en la celebración de la V Conferencia General, que muestra, por una parte, la aceptación del método ver-juzgar-actuar y, por otro lado, una cierta discontinuidad y superación que se logra gracias a una mayor profundización e inteligencia de la perspectiva cristiana que exige para el creyente la implementación de este método. De esta manera, se respondía a aquella necesidad que se sentía cuando se empezó a preparar esta Conferencia, de llegar en profundidad a la persona que se encuentra con el Señor para que, transformada por ese encuentro, su mirada fuera en verdad una mirada cristiana.<sup>348</sup>

5) Hemos comprobado que las fuentes de nuestro estudio en conexión con el “*status quaestionis*” desde la bibliografía lograda acerca de la vida, pensamiento, obra y proyección de Alberto Hurtado, siendo exclusivamente las obras publicadas pertenecientes al santo chileno (incluyendo alguna post-mortem), han resultado suficientemente ricas para fundamentar argumentos relativos a la temática abordada, y hemos mostrado también, desde las mismas páginas del jesuita chileno, su contextualización histórica fundamental (el Chile, la Iglesia y el mundo contemporáneo a Alberto Hurtado), lo cual nos permitió dimensionar

---

<sup>348</sup> A. Stanovnik, Apuntes sobre el método ver-juzgar-actuar, 10.

en su connotación propia tanto sus ideas y expresiones como sus planteamientos pragmáticos.

6) Con el segundo capítulo, eminentemente metodológico situamos la investigación en un marco teológico específico, caracterizado por la hermenéutica documental y por la perspectiva del quehacer teológico latinoamericano. Se hizo particular énfasis en los dos componentes teórico-práxicos que dieron cuerpo a todo el desarrollo: el encuentro vital con Cristo, como clave de visión y reacción humana, y el clásico método teológico-pastoral de ver-juzgar-actuar, como cauce concreto de la actitud integral de Alberto Hurtado de “mirar la realidad con los ojos de Cristo”. Indicamos también que la Teología fundamental y la Teología pastoral han sido el campo específico del presente estudio.

7) Al irnos internando progresivamente en el contenido de la consigna-programa *mirar con los ojos de Cristo*, desarrollando el valor que tiene para nuestro autor el verbo “mirar”, (en sí mismo o en sus equivalentes connaturales de “ver”, “observar”, “abrir los ojos”, y similares), pudimos descubrir con ello como en Alberto Hurtado existe una pulsión instintiva y personal hacia el mundo real, que viene expresada en el imperativo de “ver” con interés e incluso con pasión ese mundo que le rodea y que le afecta siempre de algún modo. Palpar el presente de la vida, observar con atención y profundidad la realidad circundante, cercana y lejana, dejarse “tocar interiormente” por ella, contemplar con mirada sensible y atenta el devenir humano que le envuelve, eso es lo que se expresa con el verbo “ver”.

Por ello de manera natural pudimos captar la connotación interna de los términos “ver-mirar”, en los que se encuentran presentes, hermanadas, involucradas, la actitud pensante-analítica, la sensible-emocional y la reactivo-operativa, aflorando explícitamente el trípode ver-juzgar-actuar como óptica integral de Alberto Hurtado. Él está convencido de que no se trata sólo de *mirar*, conocer el mundo, dominar los datos de la realidad circundante... Cuando todo eso se hace en/desde *Cristo*, el “ver” se carga de algo más, de sentido y proyección.

Podemos inferir del estudio lo que el padre Hurtado entiende por “*mirar*” el entorno social y toda realidad que tenga conexión con la vida humana. Se trata de no sólo poseer ciencia y sensibilidad, sino sobre todo “juzgar” y “sentir” desde Cristo, “con sus propios ojos y su propio corazón”. Se trata más que de un simple acto, de una actitud, una

espiritualidad situada y viva, de una manera de ser-estar ante la realidad, que incluye, lógicamente, el ver, pero también otros componentes. Una gnosceología integralmente humana es sentí-visual, e incluye no sólo el elemento informativo (captar el hecho y manejar fríamente el dato) sino también el performativo (la sensibilidad, la capacidad de “darse cuenta” a fondo, de sentir con el otro, de considerar causas y consecuencias, y reaccionar), de allí que (importantísima constatación) ver-juzgar-actuar, se encuentran internamente involucrados. Y cómo todo esto ocurre en/desde Cristo, es decir desde una *visión de fe*, sostenida y referida siempre a la unión vital con Cristo.

8) Al considerar las principales (no las únicas) realidades que captan los ojos atentos de Alberto Hurtado, constatamos que una doble polaridad acapara siempre su espíritu: *conocer bien a Cristo y conocer bien nuestro tiempo para acercarlos con amor. Ahí está todo.*<sup>349</sup> Y en ese lente bifocal integra todas las dimensiones de la vida. Al acercarnos más directamente a su visión particular sobre el mundo, Chile, la juventud, la familia, los pobres y el catolicismo chileno volvimos a constatar que en todas estas áreas Alberto Hurtado mantiene y utiliza su matriz sentí-visual-intelectual desde su experiencia de Cristo.

9) Importante constatación fue descubrir la formidable capacidad de Alberto Hurtado para emplear la razón, la ciencia y la observación empírica para no “espiritualizar” ni falsear la realidad, sino captarla con viva sensibilidad y comprometida solidaridad en su mayor objetividad, realismo y gravedad posibles. Y al mismo tiempo abrir el espectro de su visión hacia los horizontes sobrenaturales y profundos, que se adquieren a partir de la revelación, la teología, la contemplación y el seguimiento de Cristo:

Sentido social: esto es, la conciencia de los problemas humanos, sea que me toquen a mí directamente o no; pero ningún problema humano en el fondo me puede ser extraño. Cada problema debe aparecer en su aspecto humano, en sus relaciones con el hombre: ¿Lo ayuda en su ascensión humana o lo estorba? ¿Qué consecuencias acarrea y cómo remediar a ellas?<sup>350</sup>

---

<sup>349</sup> Hurtado, *Elementos de vida espiritual* 28 *En cuanto al Hogar de Cristo: creo que realiza una obra netamente cristiana, de ésas que necesita la Iglesia en nuestro tiempo.* En *Cartas e Informes*, 205-212.

<sup>350</sup> Hurtado, “Lo que ha de despertar la universidad”, en *Una verdadera educación*, 1



10) Unas consideraciones finales. La pasión por la fe y la liberación en América Latina ha conducido a adoptar tanto a lo largo de los siglos de evangelización como mucho más recientemente, después del Concilio Vaticano II y las diferentes expresiones del magisterio latinoamericano (desde Río hasta Aparecida, por ejemplo), los más variados caminos para comunicar y encarnar el mensaje salvador de Jesucristo. Estos caminos han sido múltiples hasta llegar a ser incontables. Y aunque sería de alguna manera imposible “medir” la efectividad, oportunidad y alcance de los mismos, (dado que el fruto de la evangelización es ante todo una misteriosa sinergia de gracia, circunstancias y libertad humana) también es cierto que en el mundo pastoral y en toda acción evangelizadora se presentan “señales” e “indicadores” que revelan de alguna forma la incisividad y el alcance de los métodos empleados, su penetración y su eficacia, tanto en el nivel de las personas como en el entorno social y eclesial de las mismas.

En tal sentido, el testimonio histórico del sacerdote chileno san Alberto Hurtado Cruchaga, en su vivencia creyente y en su actitud fundamental de *mirar con los ojos de Cristo*, en su secuencia integral de ver la realidad, juzgarla críticamente y transformarla con el Evangelio, representa un filón de reflexión y análisis que puede iluminar la problemática en torno a la eficacia y validez pastoral de los programas, métodos e iniciativas por parte de los agentes de evangelización.

Por otra parte, en el marco del quincuagésimo año de la Conferencia de Medellín y a la zaga de la evolución del método ver-juzgar-actuar hasta la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada, constatamos que pueden identificarse numerosos y profundos puntos de encuentro, a nivel de criterios y perspectivas, entre el santo chileno y el documento final de Aparecida, en función de una revisión adecuada de los hechos y desafíos teológico-pastorales en América Latina.

La principal conclusión es, por tanto, poder postular desde un testimonio incontestable la reivindicación del *sujeto creyente* como premisa capital para la ejecución responsable todo proyecto evangelizador.

## REFERENCIAS

- Aparecida. V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y de el Caribe, Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan en El vida. Documento Conclusivo Aparecida, 2da. ed., CELAM - San Pablo - Paulinas, Bogotá 2007
- Biord Castillo, Raúl. «Ponderación Teológica del Método Ver, Juzgar y Actuar.» *ITER, Revista de teología No. 34*, 2004: 19-52.
- Bravo Marcelo. *El eterno insatisfecho. Semblanza de san alberto Hurtado Cruchaga, Ecclesia XX*, n.1.( 2001) 109-116: pp. .
- Campos, Cristian. Dios opta por los pobres. Reflexión teológica a partir de Aparecida Santiago: Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado, 2010 .
- Castellón Covarrubias, Jaime. "*Proximus est Christus*": *progressiva evolutio et nota et typica spiritualitatis Patris Alberti Hurtado, S.J. (1901-1952)*. Direttore: Molinari Paolo. Pubblicata in: N° 4292
- Castellón Covarrubias, Jaime, *Padre Alberto Hurtado S.J. Su espiritualidad*, Santiago, Editorial Salesiana, 1998.
- Centro de Estudios y Documentación "Padre Hurtado" de la Pontificia Universidad Católica de Chile, "Textos y audiovisuales de San Alberto Hurtado", programa computacional, (Santiago:2007) cd-rom. Proyecto Fondecyt 1060409, año 2006 y su posterior complemento Fondecyt 1090033 (2009/2010).
- Cid Javier., ed., *El humanismo de Alberto Hurtado*. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos,1975.
- Clavero, Mariana, «Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado: Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947», *Teología y Vida*, 46 (2005), pp. 291-320.
- Concilio ecuménico Vaticano II: constituciones, decretos, declaraciones. Conferencia Episcopal Española (ed. lit.). (Madrid-Salamanca: Biblioteca de Autores Cristianos-Univ. Pontificia de Salamanca, 2014)
- Congar, Yves, *La tradición y las tradiciones: ensayo histórico*, tomo II (San Sebastián, 1964).
- Costadoat, Jorge, «El talante social de la espiritualidad del Padre Hurtado», en *Persona y Sociedad*, n° 3 (1994) 120-146;.
- Costadoat, Jorge, «Pietas et eruditio en Alberto Hurtado, S.J.», *Teología y Vida*, 46 (2005), pp. 321-352.
- Espinosa, Pedro, «¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del padre Hurtado», *Teología y Vida XLVI* (2005), pp. 625-674.
- Espinosa, Pedro. "¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del padre Hurtado", *Teología y vida*, XLVI, (2003): 625-674

- Fernández Eyzaguirre, Samuel (ed), *Escritos de san Alberto Hurtado*, (Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2012).
- Fernández Eyzaguirre., Samuel., "'Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí' (Gál 2, 20). 'Ser Cristo' como clave de la vida del padre Alberto Hurtado", *Teología y Vida*, Vol. XLV (2005):352-373: 352 – 373.
- Fernández Eysaguirre,Samuel. "Base para el estudio de San Alberto Hurtado. Estado de la cuestión", *Anuario de Historia de la Iglesia* 017 (2008): 313-319.
- Fernández Eyzaguirre, Samuel. «Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico en los documentos contemporáneos», *Teología y vida*, (2008) 875-891
- Fernández Eyzaguirre, Samuel, «Relación del Padre Alberto Hurtado, S.J., con la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile», *Teología y Vida*, 44 (2003), pp. 3-18.
- Fernández Eyzaguirre , Samuel. "'Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí' (Gál 2, 20). 'Ser Cristo' como clave de la vida del padre Alberto Hurtado.*Teología y Vida*,Vol. XLV (2005): 352 - 373.
- Fernández Eyzaguirre, Samuel. «¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado».» *Teología y Vida*, 49, 2008,: pp. 515-544.
- Fernández Eyzaguirre, Samuel. ««Relación del Padre Alberto Hurtado, S.J., con la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile».» *Teología y Vida* 44 (2003): pp. 3-18.
- Fernández Eyzaguirre, Samuel. "El Fundamento Teológico del Compromiso Social de San Alberto Hurtado." *Gregorianum* 91, no.2 (2010): 272-99.
- Fernández, Samuel. Los primeros conflictos del padre Hurtado y «el espíritu de Lovaina», *Teología y Vida*, 2010 Vol. LX (2010), 609-626
- Fernández, S., «Del criterio del postulador al criterio del historiador: reordenamiento del archivo de San Alberto Hurtado (1901-1952)», en *Sanctorum - Roma* (2010), 187-200.
- Hodge, Cristián, *El Cuerpo Místico de Cristo y sus consecuencias sociales en san Alberto Hurtado. Una fundamentación antropológica de la Moral social*. Profesor guía S. Fernández. Tesis para optar al grado de Magister en Teología Dogmática (Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Teología, Santiago de Chile 2009).
- Hodge, Cristián, «Teología del Cuerpo Místico, antropología y moral social en san Alberto Hurtado. La influencia de Columba Marmión». *Teología y Vida*, Vol. LI (2010), 585-608
- Hurtado, Alberto. "El obstáculo mayor del optimismo",(1946) en *La búsqueda de Dios*, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005) 88-92. .cd-rom

- Hurtado, Alberto. "La vida de fe" (1942) en Un disparo a la Eternidad, Retiros espirituales, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2002) 109-112.cd-rom
- Hurtado, Alberto. "Las virtudes viriles", en en La Búsqueda De Dios. Conferencias, artículos y discursos Pastorales, ed. por Centro De Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile,2004) . cdr.
- Hurtado, Alberto. "Meditación del Reino (1947) Amor, en Un disparo a la eternidad, Retiros espirituales, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Católica de Chile, 2002) 64-73. cdr.
- Hurtado, Alberto. "Vos estis lux mundi", (1938), en La búsqueda de Dios, ed. por CESAHA (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005), pp. 173-179 cdr.
- Hurtado, Alberto. ¿Es Chile un país católico? (Santiago, Splendor) 1941.
- Hurtado, Alberto. «El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica .» 1947.
- Hurtado, Alberto. «La joven y el amor, 1ª Conferencia a señoritas en la Iglesia San Agustín sobre 'La joven y el deber de amar', el 23 de Noviembre de 1942. La búsqueda de Dios, pp. 198-200.» 198-200. 1942. cdr..cd-rom
- Hurtado, Alberto. Cristo Rey, en La Búsqueda de Dios, ed. por Centro de Est. San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) 180-186. cdr.
- Hurtado, Alberto. El amor a Jesucristo, Sobre la misión del director espiritual. Un fuego que enciende otros fuegos, ed. p. Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile 2004). cdr.
- Hurtado, Alberto. El porvenir de los jóvenes católicos, (1941), en La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurta (Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile, 2004. . cdr.
- Hurtado, Alberto. «Elementos de vida espiritual (1947)», en La Búsqueda De Dios. Conferencias, artículos y discursos Pastorales, ed. por Centro De Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile,2004) 28-34, cdr.
- Hurtado, Alberto. «Hay una manera cristiana de trabajar,(1947)», en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005) 35-46. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Humanismo Social* (Santiago: Difusión, 1947).
- Hurtado, Alberto. *Informe al P. Álvaro Lavín s.j., de su entrevista con el General de los Jesuitas, J.B. Janssens.j., Roma, Octubre de 1947.* Cartas e Informes. Roma, 1947.
- Hurtado, Alberto. «La búsqueda de Dios», Artículo publicado en: Revista Mensaje, Septiembre 1952, pp. 444-447 (póstumo), original de 1951, en La Búsqueda de Dios, ed. por CESAHA (Santiago: Ed. Univ. Cat. De Chile, 2005) 121-127, cdr.

- Hurtado, Alberto. «La colaboración apostólica del profesor como tal», 5ª meditación del retiro predicado a los profesores de la UC en 1940: 'Nuestra imitación de Cristo'. Un disparo a la eternidad. 1940. cdr.
- Hurtado, Alberto. *La Eucaristía* (1940), en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Est. S. Alberto Hurtado (Santiago; Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) 213-216. cdr.
- Hurtado, Alberto. *La misión social del universitario*, (1945), en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005) 97-110. cdr.
- Hurtado, Alberto. *La orientación fundamental del catolicismo*, en La búsqueda de Dios. (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005) 128-134.
- Hurtado, Alberto. *La vida de oración*, Primera charla a la Fraternidad del Hogar de Cristo, (1952), en La Búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios S. Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile) 237-238. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Marianita*, Homilía del 9 de julio de 1950 en la Iglesia San Ignac cdr.io, en La búsqueda de Dios, ed.por CESAHA (Santiago: Ed. Univ. Chie, 2005) pp. 164-167.
- Hurtado, Alberto. *Sindicalismo* . Santiago: Pacífico , 1950.
- Hurtado, Alberto. *Un disparo a la eternidad*. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, Ed. por Samuel Fernández (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile,2002) cdr.
- Hurtado, Alberto. *Visión de fe - Visión de eternidad. Visión de voluntad de Dios - Visión de caridad* (1946), en Un disparo a la eternidad, ed. por CESAHA (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2002) pp. 35-41. cdr.
- Hurtado, Alberto. *El deber de la caridad*, Hora Santa predicada por Radio Mercurio el 4 de abril de 1944, en La búsqueda de Dios, ed. por CESAHA (Santiago, 2005) 142-149. cdr.
- Hurtado, Alberto. *¡Mi vida es una Misa prolongada!*, Meditación sobre la Sagrada Eucaristía, en Un fuego que enciende otros fuegos, ed. por CESAHA (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) pp. 69-70. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Amor a Cristo*, Documento sobre los mártires mejicanos, en en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005) 197. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza* (1950), en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, . cdr.
- Hurtado, Alberto. *La crisis sacerdotal en Chile* (Santiago: Splendor, 1936).cdr.
- Hurtado, Alberto. La formación del sacerdote, Charla a seminaristas de 1949, en La búsqueda de Dios, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Católica de Chile, 2005) 259-272. cdr.

- Hurtado, Alberto. *La paz apostólica* (1942). En *Un disparo a la eternidad*, ed. por Centro de Est. San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2002) 272-274. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Moral social-Acción Social*, Manuscrito del padre Hurtado (1952), en *Moral Social*, obra póstuma, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2004. cdr.
- Hurtado, Alberto. *Multiplificación de los panes*, Retiro a jóvenes dirigentes de la AC, posiblemente en 1943, En *Un disparo a la eternidad*, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile: 2002). cdr.
- Hurtado, Alberto. *Puntos de Educación. Formar al hombre, formar al cristiano, formar al jefe* (Santiago: Editorial Splendor, 1942). cdr.
- Hurtado, Alberto. *Reacción cristiana ante la angustia* (1947), en *La búsqueda de Dios*, ed. por Centro de Estudios San Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. de Chile, 2005. 69-72. cdr.
- Hurtado, Alberto., *Novena de navidad* (1943 ), en *La búsqueda de Dios*, ed. por CESAHS (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) 219-22. cdr.
- Hurtado, Alberto. *¿Cómo llenar mi vida?* (1946), en *Un fuego que enciende otros fuegos*, ed. por C.E. S. Alberto Hurtado (Santiago: Ed. Univ. Cat. Chile, 2005) 53-55.
- Joblin, Joseph, «Moral Social. Obra póstuma del Padre Alberto Hurtado S.J.», review, *Gregorianum* 86, n° 2 (2005): 434.
- Lavin (ed.), Álvaro. *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo* (Santiago: S&P, 1977 .
- Lavin, Alvaro (comp.). *La vocación social del Padre Hurtado, S.J. según escritos del Padre Hurtado*. (Santiago, S&P), 1978
- Lavín, Álvaro (ed.), *Aspectos críticos en su ministerio sacerdotal*, (Santiago, S&P), 1981.
- Lavín, Álvaro (ed.), *El Hogar de Cristo. Su amor a los pobres*, (Santiago, S&P), 1979.
- Lavín, Álvaro (ed.), *El Padre Hurtado, amigo y apóstol de los jóvenes*, (Santiago, S&P), 1978.
- Lavín, Álvaro (ed.), *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*, Santiago, S&P, 1977.
- Lavín, Álvaro (ed.), *La familia y los laicos*, (Santiago, S&P), 1983.
- Lavín, Álvaro (ed.), *Su espiritualidad*, (Santiago, S&P), 1982.
- Legorreta Zepeda, José de Jesús. *Cambio e identidad de la Iglesia en América Latina. Itinerario de la eclesiología de comunión de Medellín a Aparecida*. Mexico: Universidad Iberoamericana, 2015.
- López Amozurrutia, Julián A. «Modelos de reflexión sobre el método teológico». *Efemerides Mexicana* 24 (2006) 37-76, 2006.
- Magnet, Alejandro, *El Padre Hurtado*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1954.
- Marfán Octavio, Alberto Hurtado, *Cristo estaba en él*, (Santiago, Patris, 1993.

- Marius, Luis E. *Un apóstol de la justicia social. mensaje y compromiso del padre Alberto Hurtado* (Caracas: Fondo latinoamericano de ediciones sociales (FLATES)1994).
- Mifsud, Tony, *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, Santiago, 2005.
- Ochagavía Juan. "El talante intelectual de Alberto Hurtado" *Teología y Vida*, 57/3 (2016): 387-396 387.
- Ruiz Arenas Octavio, *Reflexiones sobre el método teológico, ante el surgimiento de la Teología india.* .» [http://www.celam.org/documentos\\_celam/023.doc](http://www.celam.org/documentos_celam/023.doc) (2002-10-21). Consulta: 6 Julio 2017.
- Ruiz Arenas Octavio. *Epifanía del amor del Padre* . Bogotá: CELAM, 1984.
- Positio (Congregatio pro Causis Sanctorum, *Canonizationis servi Dei Alberti Hurtado Cruchaga S.I. Positio Supervirtutibus*, Roma, 1987. Dos volúmenes, 584 y 405 pp.
- Rivas Retamales, Santiago, "Condiciones teológicas para el encuentro con Jesús", *Stella Maris*, n°. 94 ( 2009): 4-5.
- Salas, Manuel. *De Chillán a Lovaina: la formación jesuita de Alberto Hurtado, 1923-1936*, (Santiago: Ed.Univ. Alberto Hurtado, 2018).
- Saranyana, Josep Ignasi (dir.), *Teología en América Latina*, vol. III. *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, (Madrid: Iberoamericana–Vervuert, 2002).
- Sonveaux Daniel, S.I., pref. en Marc Godin, s.j. et André Nazé, s.j. (t) Alejandro Magnet (t) Alberto Hurtado, *Un toit pour le Christ 1901-1952* (Bruxelles: Ed. Fidelité, 2015).
- Stanovnik, Andrés. «Apuntes sobre el método VER-JUZGAR-ACTUAR. A propósito del acontecimiento de Aparecida.» *Corrientes*, 2008.